

TEATRERO

Un ejercicio de teatrosofía

Críticas de obras GAM / 2017 – 2021

Rodrigo Quintana Ortega



Rodrigo Quintana Ortega es porteño, Periodista titulado en la Usach y ex alumno del Instituto Nacional. Redactor de agencia informativa, ejerció el periodismo de investigación, fue director del documental "Cartas a un amigo alemán", encargado de prensa y coordinador legislativo en el Congreso de la República de Chile entre 2004-2011, escribió en revista del programa Explora, fue director de contenidos, producción y programación en radio on line y es asesor creativo para escritores. Desde 2015 cubre el teatro chileno para publicar mini ensayos en Web Opinión Cultura Cooperativa y en Cultura de El Mostrador.

Teatrero
Rodrigo Quintana Ortega
Propiedad intelectual N°2021-A-11957

ÍNDICE

Presentación	5
Prólogo	8
1.- Este no es un testamento	11
2.- Ayudándole a sentir	13
3.-Pompeya	15
4.-Noche mapuche	17
5.-Epicedio	19
6.-Matar a Rómulo	22
7.-Estado Vegetal	24
8.-Sayonara	26
9.-Tú amarás	28
10.-Cuerpo Pretérito	30
11.-El Golpe	32
12.-Los Arrepentidos	34
13.- La Conquista	36
14.- La Carta	38
15.- Idomeneo	40
16.-Punto Ciego	42
17.-Fe de ratas	44

18.- Cuestión de principios 46
19.-Delirio a dúo 48
20.-Después del fin 50
21.- Tragicomedia del Ande 52
22.-Narciso fragmentado 54
23.- Impostoras 56
24.-Mocha Dick 58
25.-Brú o el exilio de la memoria 60
26.-La Pérgola de las flores 62
27. Excesos 65
28.- Mentes salvajes 67
29.-El increíble traductómetro de la Dra Melina Melinao 69
30.-Preguntas frecuentes 71
31.- Aliento 73
32.- La vida que te di 75
33.- El Nudo 77
34.- Plata Quemada 79
35.- Colectivo total e inmediato de una inminente salvación 81

PRESENTACIÓN

CONVERTIR A HAN SOLO EN UN TEATRERO

¿Saben por qué la última trilogía Star Wars apesta?, no es sólo por culpa de Disney o ser un refrito de la original, creo que es porque dejaron pasar la gran oportunidad de desafiar a esta era actual donde vivimos, de hacerlo como sí lo hizo la vanguardista obra de 1977.

Hace más de cuarenta años, Star Wars fue un filme profundo con ideas sofisticadas sobre cómo del idealismo se puede caer en el escepticismo y viceversa. Hablaba, de cómo el mundo transita pendularmente entre reforma y contra reforma, desde hippies y charangos hacia socialistas brokers.

En ese sentido, el personaje central de la saga, para mí, es Han Solo. Es él quien vive el proceso escepticismo - compromiso - descontento- desencanto.

¿Qué tiene que ver todo éso con el teatro? Pues bien, creo en el sagrado arte de mezclar peras con manzanas.

Ese Han Solo es el espíritu de este libro, donde se reúnen textos publicados en la prensa sobre las obras de teatro ofrecidas entre 2017 y 2021 por el Centro Cultural Gabriela Mistral. Están escritas pensando en ese pirata espacial insociable, cambalachero y desencantado del género humano, receloso de utopías y el poder.

Hay un hablante lírico, que no comulga con princesas, generales, caudillos, ni monjes o con niños idealistas aventureros, desconfía de la tecnología, sabe que siempre hay un pez más grande y que las personas sólo son un embutido de ángel y bestia, como dice Nicanor Parra.

No fue fácil invitarlo a la butaca y para nada grato oírlo, toda vez cayó el telón. Hay que entenderlo. Él abrazó una causa a regañadien-

tes, perdió su negocio, se enamoró/separó de una chica del Red Set de Alderaan, salvó dos veces al jovencito, fue traicionado por su amigo Lando, hoy neoliberal de la minería, lo torturaron y hasta unos Ewoks "Coach Mindfulness" lo abrazaron en un bosque.

El hombre, a pesar de la sociedad del espectáculo y la personalización en masa, sobrevivió con la próstata en desgracia y viendo como su socio Chewbacca no puede salir del Dicom. El pirata devenido en guerrillero y ahora de nuevo contrabandista, ve como de nada sirvió el siglo XX y sus atrocidades.

Queda claro que los malos no perdieron, y se niega a buscar explicaciones en los ñoños cuarentones disfrazados de Jedis o Vaders, que vio cierta vez haciendo coreografías de sables luz en las plazas del Centro GAM.

Tras la muerte del emperador y el fracaso de esta república de Weimar galáctica, financiada por empresarios, Han se fue asqueado. Vio cómo todo terminó igual que Rebelión en la Granja de Orwell. ¡Sí hasta su hijo se volvió fan de Darth Vader!

En cuarenta años y a nivel mundial-galáctico, triunfaron Reagan, la Thatcher, Manolito y el Papa, pero no Lennon o Mafalda. Vimos cómo el bloque soviético era de cartón y los nerds resentidos se apropiaron de todo, con colmillos tipo Bill Gates, mientras la Nueva Era sólo sirvió para sacar dinero a los ingenuos, a través de la Auto Ayuda.

En ese contexto, el teatro ha sido uno de los pocos sectores de la sociedad de la eterna post dictadura, donde no se abandonaron los temas importantes y se estuvieron preguntando por los niños, la tecnología, la culpa, las identidades de género, la pareja acorralada, la creación de un enemigo interno, el despojo mapuche, la tercera edad, la amistad, el género vegetal, la educación sexual de los chicos, el narco, los animales, la robótica, la posibilidad de asaltar un banco o nuestra performance cotidiana como travestis por las esquinas del sistema para sobrevivir.

Seas un creyente o creas en no creer, el teatro es uno de los pocos sitios donde te harán pensar, donde escaparás de ese chicle de dopamina inserto en las aplicaciones y pantallitas. Te hará apagar el maldito smarthphone por una hora, para dejar de ser un ciborg y atender a seres humanos reales en escena. Será imposible que los sentidos no despierten a tus neuronas.

El objetivo no era la crítica especializada, para eso están los peritos, tampoco ser un relacionador público informando a qué hora es la función y cuánto vale el ticket.

Se trata de algo muy básico, pero muy importante: dedicarse a ser buen público. Los actores, autores y directores no sólo desean aplausos y éxitos, anhelan además que sus obras e hipótesis se integren al alma del país, mientras éste lidia con la era que le tocó vivir.

En el libro, la gente de teatro podrá encontrar un registro de interesantes obras que pasaron por el Centro Cultural Gabriela Mistral en este último lustro. Todas las columnas, fueron publicadas en el diario electrónico El Mostrador o en la WEB de radio Cooperativa para la sección Cultura y a su vez, difundidas por cuentas de Twitter.

En síntesis, para un hijo de actor que posee vocación de extra, una forma de no claudicar es dedicarse a ser un "teatrero", no dejar que esa palabra en retirada se extinga y darle este nuevo significado. Porque cuando era niño, le decían "teatrero" a quien en una pichanga exageraba y dramatizaba un foul imaginario, visto por nadie.

Seas un Han Solo, una Liea o un Luke, propongo que un teatrero sea ahora, ése que decide ir a exponer su alma a las artes, parte luego a tomar una cerveza, camina por varios días pensando en el tema expuesto en la obra, para después compartirlo en conversaciones o dejarlo por escrito en alguna parte.

Quién sabe, tal vez dicho ejercicio en la ciudadanía vaya consolidando, con el tiempo, una "Teatrosofía".

Rodrigo Quintana Ortega
Periodista

PRÓLOGO

Ya había disfrutado leyendo los escritos de Rodrigo Quintana en El Mostrador y en otros espacios virtuales, hoy los aprecio en este formato libro. Teatrero, en rigor, no trata simplemente de crítica teatral a secas, es más que eso, para usar la acertada distinción que el autor toma del sabio Gastón Soublette, es un saber de salvación en oposición a un saber de dominación.

Las reflexiones que el autor despliega arraigan en la experiencia teatral, hablan de teatro, pero nos llevan siempre más allá de él. Ese más allá reflexivo, su excedente, es lo que lo acerca a ese saber de salvación, en cierto modo, retorna a esa dualidad de peligro-salvación que Hölderlin anunciaba. Podríamos hablar de las secuelas de la teatralidad en la cabeza de un espectador atento y meditativo. De algún modo da cuenta del modo como las obras fructifican en él y abren senderos para dar con la vida buena.

Se trata de un ejercicio crítico eminentemente político que va de la escena teatral a la escena del mundo, donde los conflictos nacionales y del planeta son analizados con descarnada crudeza. Las obras de Rodrigo Quintana pasan por la criba de su reflexión son contingentes, pues toman posición frente a los dramas que nos aquejan y sus columnas resultan réplicasque, como una piedra lanzada al agua, expanden su vibración.

Tirso Troncoso Saavedra
Profesor de Filosofía
Teoría del Arte

"El público que asiste a las salas teatrales ha ido en aumento y con ello también su sed de información que aumente su capacidad de comprensión de la escena nacional. Todo lo que contribuya a crear audiencias conscientes, difusoras de la buena noticia que son los espectáculos teatrales, escénicos, que nos acerque a creadores con el público que nos mira, son bienvenidos y necesarios. Este libro de Rodrigo Quintana Ortega viene a ponerle palos a ese puente cada vez más largo."

Paulina García. Actriz, directora y dramaturga

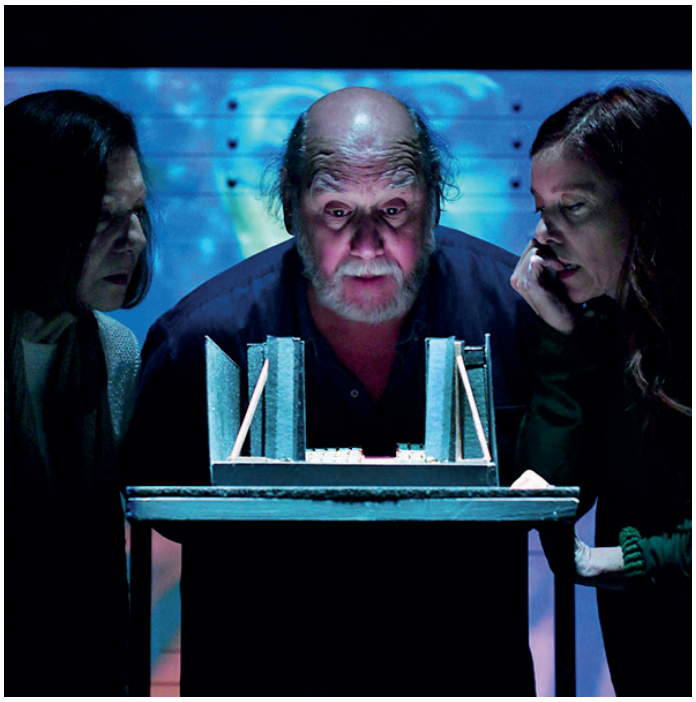
"Integrar el teatro a la sociedad, es un objetivo que perseguimos a diario en las artes escénicas y los artículos que Rodrigo Quintana ha recopilado en este libro "Teatrero" aportan a ese tejido tan necesario, porque sus letras no solo nos permiten conocer la reseña o comentario de una determinada obra, sino que entregan su contexto político, histórico, además de información relevante de las personas o artistas involucrados a lo largo de su desarrollo. Todos estos elementos son claves para generar capital cultural".

Héctor Noguera Illanes, actor, director de teatro,
Premio Nacional de Artes de la Representación 2015.

TEATRERO







© Jorge Sánchez

ICTUS Y GAM: TESTIMONIO DE DOS VIEJOS AMIGOS

Tenía 15 años y se estaba cayendo el muro cuando fui a ver mi primera obra del teatro Ictus, en escena estaban Secall, Bruna y Noguera en "La Noche de los Volantines". Versaba sobre una borrachera de tres oficinistas y de cómo el trago los iba llevando por diversas etapas del ánimo y la confesión personal, en un país marcado por el toque de queda y la censura.

La obra "Esto (no) es un testimonio" de Ictus en el GAM, es una recreación sobre lo construido en sesenta años por este legendario teatro, fundado en 1957. No es coincidencia que esta puesta en escena se realice además en el cuarentón edificio, hoy casa del centro cultural Gabriela Mistral y que por 17 años fuera centro del poder legislativo de la dictadura.

No me importa lo que digan hoy los físicos, se puede viajar en el tiempo. En lugar de la velocidad luz, los humanos podemos hacer este periplo mediante la memoria y la emoción, los mejores cosmonautas para esa travesía son los artistas.

En la película Fresas Salvajes de Ingmar Bergman, el cineasta realiza este ejercicio. El sueco dio con la inspiración para su obra cuando viajaba por Upsala, tierra natal y ya era un artista consolidado. Al llegar a la casa de su abuela imaginó que el Ingmar adulto, abría la puerta de su habitación de infancia y encontraba ahí todo tal como lo tenía dispuesto a sus 10 años, para volver al presente sólo debía cerrar la puerta.

En Fresas Salvajes el anciano doctor Isak Borg debe ir a recibir un importante premio, pero el sólo hecho de optar por hacerlo en auto junto a su hijo y su nuera, lo obligan a pasar por las tierras de su juventud, en intenso viaje espacio temporal por sus fantasmas, alegrías y fracasos.

Ictus y GAM son dos amigos que luego de décadas sin verse, vuelven a juntarse para ese juego de la complicidad creativa. Uno tiene 60 años y el otro está en la cuarta década. El primero fue actor y testigo de toda la utopía destruida a sangre y fuego por el golpe de Estado, mientras el edificio de GAM fue fruto de un hermoso polvo en la playa durante la UP. El edificio antes de cumplir tres años fue raptado durante 17 años por fascistas, algo similar a los niños robados en la Argentina en los setentas.

Cuando los militares se robaron al GAM bebé en septiembre del 73, el Ictus era un joven de 18 años muy exitoso, que se había ido de la casa de los padres del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Ya tenían sala propia y sus actores eran figuras de la naciente televisión, habían logrado enormes éxitos teatrales y por sus filas transitaban actores de primera línea.

Ictus ayudó a construir en los 60 el contexto espiritual e intelectual de un país que en plena guerra fría deseaba una revolución, un cambio radical ante tanta injusticia y pobreza, era un laboratorio donde se trataba de rescatar y construir una identidad.

Ahora Ictus se tomó un café con ese niño robado, para contarle su historia y en escena disfrutamos a María Elena Duvachelle, Paula Sharim y José Secall, mientras Nissim Sharim también actúa, desde su casa gracias a las tecnologías de hoy, pues padece una enfermedad compleja.

En la obra estos actores fundadores nos cuentan cómo edificaron todo de la nada y sobretodo recrean los años en que sus actores se fueron al exilio, volvieron a luchar contra la dictadura, esa que les asesinó a familiares tan cercanos como el sociólogo José Manuel Parada, torturado y degollado en el 85 por la Dicomcar.

A veces la rebeldía de los sesenta dialoga con la escasa que hubo en los noventa. En este relato, la presencia de Paula Sharim es clave, pues ella es contemporánea del edificio GAM. Paula ingresó a trabajar a fines de los años 80 en la Noche de los Volantines, era la niña vendedora de flores y de ahí en adelante le ha tocado ser viga maestra en la defensa de la sala Ictus en estos 27 años de neoliberalismo.

Los nacidos entre el 68 y el 73 tuvieron un diálogo generacional con los sesenteros desde los noventa en adelante y no fue fácil, muchas veces muy ingrato a pesar del respeto y cariño.

Aclarar sí, que pocos G90 heredaron un gen rebelde. Lo muchachos de los noventas en su mayoría eran una prole materialista, indiferente, sin muchos interesados en cambiar la institucionalidad económica y política de Pinochet. No iban a sacrificar juventud ni aspiraciones profesionales en una guerra perdida, como los G-80. Tenían metas, no sueños, veían ese bodrio de "Friends".

Muy pocos G90 abrazaron una utopía como Paula Sharim y no lo digo por diplomacia. En un monólogo final, explica cómo ha debido darle continuidad a esta sala, defendiendo al Ictus de un crédito bancario de 12 años, en el contexto de un país donde ahora cada uno se rasca con sus propias uñas.

Como ella dice en la obra, nadie valora la epopeya de mantener el proyecto Ictus en estos últimos años, era de co gobierno entre los poderes económicos y la Concertación, hoy NM. Los Ictus sesenteros, pertenecieron a una comunidad real y solidaria de personas íntegras y concretas, que se activó para construir un proyecto social, para luego salvar el pellejo cuando soltaron a los criminales. Hoy, los amigos son sólo virtuales.

Esa niña de las flores del 89, hoy está a cargo y espero que haya encontrado a la generación 2000 para seguir dando la pelea, pues en Chile la cultura es una de las últimas prioridades para los neoliberales de izquierda y derecha.

Y si esto no es un testamento, espero que sí sea un testimonio, de ésos que los fondistas se pasan en la carrera de relevos de 4×400 metros.

17 julio 2017





© Jorge Sánchez

VIOLETA PARRA Y SOUBLETTE, AYUDÁNDOME A SENTIR

Cuenta la leyenda que la niña Violeta Parra llegó a Lautaro desde Chillán enferma de viruela, se había contagiado en el tren en el cual migraba con toda su familia. Una vez asentada en el poblado, éste se contagió y se vino la fortuna para el fabricante de ataúdes.

En la obra "Ayudándola a sentir", hoy en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), se parte de estos hechos reales para construir de manera fascinante una historia musical donde la violeta niña, condenada a no hablar por el doctor, tiene su primer encuentro existencial con la música, pues la muerte tocaba la guitarra en cada velorio, mientras las autoridades no hacían mucho ante la peste de los pobres.

La obra de la dramaturga Manuela Infante y dirigida por Juan Pablo Peragallo, nos permite conocer esta génesis parriana mediante notables actuaciones lideradas por Catalina Saavedra donde la música, el sentido del humor, la tragedia griega, la política, la cultura popular y la muerte muestran a Violeta Parra como un viral artístico y espiritual fundamental.

Producto de la fiebre, Violeta viaja un sueño delirante para caminar por el pueblo y su tragedia, pero se topa con el canto a lo divino y lo humano que logran transformar alquímicamente toda la pena en acordes.

Se seguirán escribiendo miles de ensayos y tesis para intentar explicar a Violeta. Sin embargo, creo que como para entender el fenómeno cósmico de los Beatles se necesitó un George Martin, en nuestra realidad cultural, debemos acudir, respecto a Violeta, a Gastón Soublette.

El filósofo, musicólogo y esteta chileno ha viajado espiritual y académicamente por el alma profunda de Chile luego de estudiar y sentir las principales corrientes de la historia del pensamiento y el alma universal. Para Gastón, Violeta fue la síntesis de toda la cultura tradicional chilena, pues sencillamente ella era "el alma nacional encarnada en una mujer".

El musicólogo es un gran estudioso de Jung, cuando éste afirma cómo el acontecer diario está atravesado por una dimensión síquica, esto es: "lo que piensas, ocurrirá". Advierte sobre la pobreza de la ley de causa efecto para explicar lo que nos ocurre.

Así, en 1954, un relámpago atravesó al sofisticado hombre viñamarino educado a la europea, pues Violeta Parra se le apersonó cuando éste era jefe de programación de Radio Chilena. Gastón le facilitó varios espacios radiales y más adelante, transcribió con ella a lenguaje musical sus múltiples recopilaciones y cantos.

Tal conjunción estelar, pone de manifiesto una de las grandes preguntas: ¿Por qué un muro entre el saber académico y el saber popular? En nuestro país, es obvio que el asunto gira en torno al clasismo y a la mediocridad de nuestras élites, pero también el tema es universal.

Para apreciar a Violeta Parra debemos escuchar al esteta y musicólogo, cuando explica, antropología mediante, que existen dos tipos de saberes, uno denominado "saber de salvación" y otro "saber de dominio".

El primero busca ordenar el conocimiento para la salvación de las personas, el segundo es hijo de la Ilustración. En el primero están las leyendas, mitologías, refranes e historias de etnias, civilizaciones y campesinos, en el segundo habitan la duda, el método científico, Bach y la física, entre otras criaturas.

El saber de dominio separa el objeto de su entorno, corta sus vínculos con el todo y ello le permite establecer un control, una propiedad sobre ese conocimiento, ello faculta con posterioridad a explotarlo. Antes de extraer las "riquezas", el saber de dominio construye la etiqueta del "recurso natural".

El saber de salvación se rige bajo otros principios e implica cómo conocer muchas cosas sirve para vivir mejor y lograr ser persona. Ahí el sabio popular anónimo, desde el campo nos dice: *"quien no se conoce a sí mismo / así mismo se asesina"*, conclusión preclara que busca enseñarnos las consecuencias negativas de no construirnos un arte o una espiritualidad mientras mejoramos la técnica.

En la música existen matices de salvación y de dominio, los cuartetos de Beethoven son de dominio, pero ya con Mahler se observan los de salvación con una necesidad de expresar el cosmos de esa humanidad en las cavernas.

Violeta Parra, responde a la música de salvación, ella es la presencia de este saber oriundo del Chile profundo y que puede dialogar perfectamente con las corrientes de pensamiento más profundas de occidente y oriente.

Según Soublette, ella fue más allá de una recopilación y rescate de esa sabiduría que la elite abandonó en el campo chileno, cuando ésta en el siglo XIX, muy afrancesada, empezó desde Paris a bautizar las botellas de vino con sus apellidos.

Sus composiciones saltaron de la tonada tradicional, como "La Jardinera" a un mensaje de sabiduría para toda la humanidad con "Gracias a la vida" o "Verso por desengaño".

"Ayundándole a sentir" es una expresión funeraria del campo chileno, utilizada cuando se busca que la presencia y la guitarra ayuden al deudo a subir la colina. Cuando en 1954 el saber de salvación parriano llegó a radio Chilena a buscar al músico y compositor, rebelde ante el saber de dominio, nuestra nación dio un paso trascendental.

Pues, "Parra" que un día dejemos de ser sólo paisaje y lleguemos a ser más nación y no sólo país, necesitamos antes a una Violeta en el jardín de todo aquello que aún existe y no basta entender sólo con el saber de la academia.

26 julio, 2017





© Jorge Sánchez

CHILE TRAVESTI EN POMPEYA

En Santiago hay cuatro travestis encerrados en un minúsculo departamento, están estresados, asustados, pues la Kena ha desaparecido y se teme lo peor por parte de sus compañeras de trabajo. Tres de ellas viven bajo el amparo de la Suzu, un travesti de edad avanzada que las cobija y aconseja, bajo su devoción a la virgen de Pompeya, cuya imagen reina sobre el desvencijado refrigerador compartido.

Pompeya es la ciudad arrasada por el volcán Vesubio en el 79 DC y también es el nombre de la obra de teatro que en el Centro Cultural Gabriela Mistral (Centro GAM) congrega a los actores Guilherme Sepúlveda, Rodrigo Pérez, Gabriel Urzúa, Gastón Salgado dirigidos por Rodrigo Soto.

La desaparición de la Kena es una verdadera erupción para las compañeras chilenas, trabajadoras sexuales en las esquinas, ahora disputadas con travestis de Colombia, Ecuador o Perú. Tanto así, que la Leila, motivada por la xenofobia, ha acuchillado en una pelea a una de las tierras de Macondo.

¿Dónde está la Kena? La Leila asegura que fue asesinada por las colombianas y fue al Servicio Médico Legal donde hay un cuerpo carbonizado, por ello habría atacado a la colega cafetalera. Todas rechazan esa tesis, la niegan, la aceptan, la retrucan, mientras empiezan a analizar el Chile de hoy, con sus migrantes y el discurso racista que los culpa de todo.

Las cuatro, nos dan una visión de los tipos de Chile travestido. La Suzu es la mayor, está enferma, tuvo años de gloria en los 70 como transformista y supo del país pre y post golpe, uno en que las muchachas eran una familia y se protegían de la persecución.

Suzu está vieja y enferma, tiene ahora esta familia de travestis que ha conformado en su casa y donde gambetean la pobreza, al ritmo de sus remembranzas de juventud, donde ella tenía carnet de artista y

existían ciertos códigos de honor. Fruto de sus años de marginalidad y a un noviazgo con un comunista, posee un borrador de discurso social en la cabeza y representa al Chile pre golpe, donde había ciudadanos y no meros consumidores.

Las tres bajo su amparo grafican el actual cuadro social chileno, pues una de ellas, la Beyoncé, anhela ganar un concurso de talentos, la Leila es xenófoba y la tercera, Lucho, se viste de hombre para ofrecer sus tarjetas de saunas por las calles de la capital.

Lucho es el travesti traidor, pues se viste de hombre y personifica al capital sin patria ni escrúpulos, añora triunfar como emprendedor, para él los travestis colombianos o peruanos son ejemplos a seguir, dado su progreso material en dos décadas.

Esos tres países travestis son partículas en ebullición en esta noche de miedo, por las consecuencias que se aproximan. O serán las colombianas bravas las ajusticiadoras de la Leila o la policía, mientras nadie sabe si a la Kena la mataron o se fue de gira.

Suzu, la mayor, las educa y les dice que, en este país de tanta pobreza escondida debajo de la alfombra, la mayoría chilena también es migrante, tratada como extranjeros en su propia tierra, sin seguridad social, empleos dignos o acceso a la salud.

Imposible no asociar a la Suzu con el gay de los ochentas que amó y escondió en la Villa Olímpica, a ese joven frentista fusilero del atentado a Pinochet, en la novela Tengo Miedo Torero de Pedro Lemebel. Suzu es testigo de estos 27 años de travestismo político, de la administración sin asco hecha por los brokers de la izquierda concertacionista.

En la Pompeya arrasada por el volcán, el arqueólogo Giuseppe Fiorelli vertió yeso sobre los huecos dejados por las víctimas de la erupción y logró traer al siglo XIX ese horror de los cuerpos retorcidos, ante el avance del flujo piroplástico.

Se observan en esas esculturas, siniestras expresiones de terror evidente, la mayoría de las víctimas tapan sus bocas con pañuelos, otros se aferran a sus tesoros, hay mascotas amarradas y gladiadores encadenados a las paredes de sus amos.

A inicio del siglo XIX cerca de las ruinas de la devastada ciudad romana, campesinos erigieron una desvencijada capilla. Cuando murió el cura la fe empezó a decaer y un abogado llamado Bartolo Longo, gestionó la reconstrucción y trajo desde un convento un cuadro con la virgen del rosario, la imagen en poco tiempo obró milagros.

La virgen de Pompeya logra prodigios basados en las esperanzas, por ello Suzu le reza para que la Kena aparezca y las travestis colombianas no ajusticien a Leila, su niña violenta.

Si derramáramos yeso sobre los huecos que dejaron los cuerpos calcinados por la violenta erupción de nuestro septiembre del 73, no lograríamos mucha esperanza. Observaríamos también de manera metafórica, gente retorcida ante la barbarie del fuego emanado desde el volcán de la infamia y la tragedia.

Además, constataríamos cómo, otros tantos cuerpos optaron por travestirse política y económicamente en la democracia de papel post 1990. El travestismo, según Marjorie Garber, vuelve las fronteras genéricas permeables y logra una subversión del orden binario, masculino/femenino, así instala una "categoría en crisis".

Época de socialistas devenidos en brokers, comunistas empresarios de la educación en Arcis, discursos de izquierda sesentera en boca de pinochetistas, perros con ropa por las calles, arribismos en los grupos medios, universidades que no son universidades y pobres vestidos como ricos, que no desean saber que son pobres.

Pero, en fin. ¡A seguir la fiesta! El Chile de la Suzu se fue para siempre con todos sus vicios y virtudes. Ahora cada uno busque su minifalda, lentejuelas, tacones y maquillaje para sobrevivir por las esquinas de esta actual Pompeya chilensis. La hecatombe de seguro nos sorprenderá al igual que a esos ciudadanos romanos, en lo cotidiano, en la improvisación y precariedad, pues nunca hicimos la tarea ni construimos una tectónica de almas para prevenir la catástrofe.

9 septiembre, 2017





© Jorge Sánchez

NOCHE MAPUCHE EN LA NOCHE CHILENA

Un matrimonio acomodado tiene visitas un sábado a la noche, para tomar unos tragos e intercambiar bailoteos y anécdotas. Todo va bien hasta que, a la anfitriona, propietaria de tierras en la Araucanía, se le ocurre contar una historia en la cual tuvo un revolcón sexual juvenil con un mapuche, empleado del predio.

El dramaturgo Marcelo Leonart toma esta anécdota ficticia y con ella expone, vía comedia negra, cómo ese "chascarro" llevará al conflicto mapuche a tomarse la noche de juerga hasta hacerla fracasar.

Pronto los actores Daniel Alcaíno, Nona Fernández, Roxana Naranjo, Pablo Schwarz, Caro Quito y Felipe Zepeda acuden al llamado de esta Noche Mapuche en el Centro GAM, para sacar al baile durante la velada de desmadre, a la ignorancia, el racismo, el prejuicio, la violencia y el trato peyorativo con que los grupos acomodados respiran este conflicto.

La fábula buscaba entretener con un relato erótico a los invitados alcoholizados, pero pronto fracasa cuando se desnuda como una crónica cruel. La broma de mal gusto contra ese joven mapuche, lanzado sin ropa a la pieza de la hija de los dueños del fundo, termina con éste perseguido por jeeps teutones y baleado.

Hay noches y noches. Toda invasión y posterior colonización implican el argumento de la superioridad racial. Los romanos ofrecían la Pax Augusta y al conquistado se le ofrecía la imposición de una cultura superior, más la condición de ciudadano. No había mejor cosmovisión y estética que la romana, decían éstos mientras instalaban un acueducto.

La independencia chilena forjada en la ilustración, fraternidad, Igualdad y la libertad, a la hora de reclamar los territorios del sur del Bío Bío, no dudó en imponer términos de conquista sustentados en el racismo.

Tras el trabajo sucio hecho por el ejército en la Araucanía, se optó por colonos germanos. Sustentados en premisas raciales sobre este grupo, de capacidades y cualidades superiores, así se obvió a las decadentes latinas, proclives, supuestamente, siempre a la corruptela y la holgazanería.

El racismo de los grupos privilegiados es replicado por los grupos medios y populares. En nuestro país, desde la cota mil, incestuosa, pasando por la casa abastecida gracias al Líder, hasta el barrio de La Pintana, se podrá escuchar el mediocre lamento: "¡Ojalá nos hubieran conquistado los ingleses o los vikingos o los alemanes y no los españoles!" Y claro, los hispanos son morenos.

A su vez, los chilenos aún calibran a los grupos originarios como personas carentes y se les describe desde una precariedad para definirlos. Deben ser civilizados por el Estado o la iglesia, pues incluso poseen una lengua pobre, ya que el Mapudungún por tener 4 mil palabras, sería inferior al español con más de 30 mil.

Según Gastón Soublette las investigaciones de la lengua mapuche hechas por Félix de Augusta o el padre Havestaat las situaron como una de una riquísima conceptualización. Cuando un mapuche dice Wen Tru, que quiere decir "hombre" se refiere al "que fue lanzado desde el cielo", un hijo de la materia con una misión espiritual. El mapudungun es una lengua repleta de significados ocultos y de notable altura filosófica, según el investigador.

De nuevo, pero si esta observación la hace un profesor mapuche, o chileno de medio pelo, no tendrá el prestigio social de un Havestaat o un Soublette. Mientras no dejemos de ver el conflicto mapuche desde la perspectiva de un pueblo huérfano, no lograremos salir de esta oscuridad.

Para esa cultura la noche posee diversas fases: Xafia, Pun, Ragi pun, Alv pun, Kurvwuntu y el Epe wvn. Para nosotros, de identidad cultural débil, la noche es ya una vorágine freudiana y jungiana, plena de laberintos pre socráticos reelaborados por Hollywood, las teleseries y el ravotril.

Nuestra noche chilena, con su clasismo inherente a todas sus capas sociales, nos tiene aun viviendo en el racismo del Barroco. El país padece desde sus inicios este mal y ambos yacen en la base de nuestras miserias, no es algo a resolver con un mayor PIB.

No hay convivencia espacial entre grupos sociales, el amor es imposible entre privilegiados y no privilegiados, los grupos sociales forman familias con miembros de su sector, no hay confianzas en el intercambio cultural entre el mundo popular y el medio, rencores y distancias, colegios para pobres, colegios para ricos.

Un pueblo como el chileno, atrofiado de tal manera desde su élite, está condenado a no poder apreciar las cualidades de otro grupo cultural ajeno o colindante.

Esta condición colonial, vigente en pleno siglo XXI, impedirá a los grupos menos afortunados ser valorados con sus productos culturales. Nadie en el extranjero reconoce a un chileno, siempre se le confunde con otra nacionalidad, en la calle europea sienten que Concha y Toro es un vino español.

Argentina y Uruguay tienen su lugar en el orbe gracias al tango y la milonga, artes nacidas en barrios obreros migrantes, pero valorados e integrados por grupos medios, altos y el Estado, a inicios de su desarrollo del siglo pasado.

Cada pueblo tiene su noche, todas las personas exhiben vicios y virtudes, independientes de su condición cultural. Sin embargo, sí encontraremos sociedades más mediocres que otras.

Se dice que sobre gustos no hay nada escrito, pero sobre el mal gusto sí que hay libros y libros por leer.

12 octubre, 2017





© Cyril Pérez

EPICEDIO: UNA OBRA ANTÍDOTO CONTRA EL EGO Y LA VANIDAD

¿Quién puede estar pensando en la gloria póstuma en plena vejez, etapa de la vida que debería ser la de mayor sabiduría y humildad? Respuesta: Sólo un artista incapaz de entender cómo el arte es para los demás y no un campeonato. Y razón en ello, pues los premios son para los amigos del jurado, señala Parra, y la hoja de laurel llegará cuando ya no nos sirva para nada.

Héctor Noguera en la obra Epicedio interpreta a un escritor griego que no entiende ésto y desde el Centro GAM insiste en molestar telefónicamente a su anciano y enfermo colega connacional, para proponerle pre producir funerales fastuosos para la inmortalidad.

En brillante monólogo de Noguera, el escritor intenta convencer a su amigo cómo un funeral apoteósico, con coronas ofrendadas por los poderosos y discursos grandilocuentes, son una posible plataforma de lanzamiento hacia el olimpo de los artistas.

Ego, vanidad y vacuidad, tres de los peores senderos seguidos por un artista cuando convierte su sensibilidad en una justa hípica. Cuentan que Marcel Marceau lloró de frustración en un recóndito y olvidado pueblo del tercer mundo dónde no había qué comer, pero donde sí campeaba un afiche de Charles Chaplin. Constataba herido cómo su vanagloria nunca poseería tal fama y prestigio.

La vergonzosa guerrilla literaria vivida en nuestro país entre Huidobro, Neruda y De Rokha, a través de los diarios y hasta con reyertas públicas, hablan de cómo en el asteroide del vanidoso no hay lugar para el otro. Tal vez por ello, es un bálsamo que Noguera, exponente de una vida artística íntegra, nos revele este absurdo, mediante el sentido del humor de Iakovos Kambanellis, autor de la obra.

El monólogo permite ingresar en la intimidad de estos dos escritores griegos, ácidos críticos de los enormes funerales de un colega con menor talento. Son dos autores-niños, ignorantes que el artista real es quien compra caro para vender barato.

La conversación de los artistas helenos nombra en un momento al poeta griego-egipcio Constantino Kavafis, pero en nada le hacen honor a la altura de éste ni de su enorme traductor chileno, Miguel Castillo Didier.

Al poeta alejandrino Constantino Kavafis, una de la mayor gloria del siglo XX en el renacimiento de la lengua griega moderna, lo conocemos gracias al traductor, académico y musicólogo chileno Castillo Didier. Si ambos fueran los protagonistas de la obra Epicedio, el resultado sería inverso al de la mezquindad humana.

Una vez ambos llegaron a la querida y fenecida librería Ítaca, en la que trabajé. Se hacían en ella pequeños eventos y pedimos a don Miguel si nos podía traer a Kavafis un sábado a la mañana. Accedió y con la generosidad de los grandes, don Miguel cruzó la ciudad para ir a compartir su traducción del poema Segunda Odisea de Kavafis. Gracias a él disfrutamos mejor los valles escondidos en ese poderoso poema, pues un traductor es, o debería ser, un apasionado segundo escritor de la obra a la que sirve.

Didier es director del Centro de Estudios Bizantinos y Helénicos de la Universidad de Chile, dedica hasta hoy su vida al estudio de los autores contemporáneos griegos y es el gran traductor para nuestro idioma de ese caudal desconocido para tantos hispanos. Su trabajo es valorado y premiado en el mundo entero, su bajo perfil no le impide ser un chileno plenipotenciario de la cultura helénica. Gracias a su entrega sin jactancias, también podemos disfrutar las mejores traducciones de la obra de Nikos Kanzantzakis.

Es un traductor y persona sin asperezas barrocas en su relación con los demás, que disfruta tocar órganos de iglesias y enseñó teoría de la música, griego antiguo, griego moderno, conocedor del latín y el francés, un profesor de musicología durante su exilio en Venezuela. Se le ha descrito profundo y sencillo, como el mar.

En su obra Kavafis Íntegro, Castillo Didier explica que los artistas deben ser juzgados de manera estética por la posteridad. Muchos buscaron decodificar la poesía del alejandrino en función de sus temores y conductas. Sin embargo, los mejores estudios y valoraciones sobre éste, no deben ser presa de las habladurías sobre la vida íntima, defectos personales, ideologías o banalidades del autor.

Según M Peridis, estudioso del poeta de Alejandría, éste era un hombre sano y de espíritu vigoroso, con una mente armónica, actuar equilibrado, sensible e hipersensible si la razón lo ameritaba. Para Sareyanis, otro biógrafo, era patológicamente tímido y un artista cuya misión se resumía en el lema: "Sólo el arte es capaz de embellecer lo común y lo vulgar".

Nada más pedestre y habitual que la mezquindad, personalismo o individualismo en quienes construyen una obra o la traducen.

"La persona que traduce lo hace por amor a la Belleza, pero también por amor a los demás, porque uno no se contenta con descubrir solo algo bello y quiere compartirlo. Al descubrir a estos autores lo primero que pensé fue que quería que otros lo conocieran", afirmó en entrevista Castillo Didier, cuyo trabajo también ha permitido apreciar a otros tantos autores griegos neo helénicos.

La posteridad de una obra se logra por la apreciación estética que las nuevas generaciones le darán, no dependerá del baile de máscaras organizado por las editoriales trasnacionales, ávidas de vender hoy la trascendencia del autor de moda en ferias. La obra de arte repercute si pudo entregar nuevos matices a los temas universales, no importa de qué aldea surja, el destello de la belleza se impondrá con perseverancia, como rítmicas gotas llenando un océano.

La belleza está donde se supone que no está. La belleza no está en las teleseries, en la moda, en el poder o en la destrucción de la naturaleza, decía el escritor chileno Adolfo Couve, otro con una obra honesta y de calidad. Kavafis y Castillo Didier no sólo son valorados por sus premios, lo serán por la

virtud e integridad en su legado, pues han estado al servicio de esa belleza aludida por Couve.

Luego de la obra conseguida sin vanidad, espera ese más allá, que es una nueva aventura. Ulises, tal como lo describe Kavafis en Odisea Segunda, está viejo y todas las virtudes de su Ítaca recuperada brillan en su corazón, pero también pronto se apagan para despertar en él de nuevo la sed por nuevos mares.

La ternura de Telémaco, la fe de Penélope, el padre anciano, los amigos leales, el amor de su pueblo, lo cansan, lo aburren un día. El Ulises de Kavafis se marcha otra vez de Ítaca, arrojando las pesadas ataduras de cosas domésticas y conocidas. Cruza las columnas de Hércules hacia esta odisea segunda, mayor quizás que la primera, con un corazón vacío de amor, ego y vanidad.

11 noviembre, 2017





© Jorge Sánchez

MATAR A RÓMULO: LA HUMANIDAD ES UN VIRUS.

Corre el año 2014 y en un teatro de Londres los espectadores asistentes a la obra Tito Andrónico de Shakespeare empiezan a desmayarse, a abandonar la sala y a pedir asistencia médica. En el Globe Theatre la representación de la sangrienta puesta en escena, mandaba a la lona a más de cien asistentes, incluyendo a los recios críticos teatrales.

En la escena más famosa de la obra, Tito mata a los hijos de Tamora, hace un pastel con los restos y la hace paladearlo. En la obra hay 14 muertes, una violación, escenas de canibalismo y mutilaciones.

La feroz obra habla sobre las venganzas mutuas entre el general del ejército romano Tito Andrónico y Tamora, reina de los godos. Tito regresa victorioso luego de vencerlos, pero en esa guerra pierde a veinte hijos, excepto a cuatro. En ese contexto, se inician las pugnas por la sucesión al poder del imperio.

Tito, es el hombre más virtuoso de Roma, pero comete el error de hacer lo correcto en tiempos de crisis y delega su derecho a ser emperador en favor de Saturnino, un ser ambicioso y despiadado, quien convierte a la capital en escenario de intrigas y crímenes deleznables. También y por seguir las tradiciones, Tito decide hacer un sacrificio humano para honrar su reciente victoria matando al hijo de reina de los godos. Mala idea, pues ella luego se convierte en la esposa del nuevo emperador.

Esta pieza shakesperiana, la más grotesca de su palmarés, inspira a su vez a la interesante obra Matar a Rómulo, que congrega en las tablas del Centro GAM a María Gracia Omegna, Moisés Angulo, Felipe Zepeda, Claudio Ravanal, Nicole Sazo bajo la dirección de Benjamín Villalobos.

Tito Andrónico filtra cada rincón del Matar a Rómulo del dramaturgo chileno Luis Barrales y nos propone sentir el poder, la violencia y la venganza con los ojos del siglo XXI.

Así, a un profesor chileno residente en New York

que debe terminar su postgrado, le asignan impartir un seminario a jóvenes migrantes y para ello le determinan trabajar con ellos la mencionada obra de Shakespeare.

Otra mala idea, estamos en medio del atentado a las torres gemelas y el profesor propone abordar al curso cuatro sanguinarias escenas seleccionadas de la obra. El contexto de paranoia generado por el atentado, ubica a sus dirigidos ya en el bando de los sospechosos y una tragedia invadirá la vida de todos ellos con el correr de los años.

La caída de las torres gemelas, la guerra en Irak, la guerra civil en Siria, la neo xenofobia europea, la guerra informática, el reinado neo medieval de las transnacionales y el terrorismo alimentado por las potencias actuales, dan suficiente material para sentir cómo Tito Andrónico y las bestialidades relativas al poder están vigentes.

Nos lleva a pensar en esta especie humana, portadora, al parecer, de un gen animal-espiritual de maldad que estropea toda su posible nobleza.

Cuando me retan por dejar la llave del agua corriendo, suspiro y asumo el colapso del clima como un destino irremediable. Tal vez no en el ahora, pues es un hecho que nos salvará Al Gore, pero sí en un horizonte de largo plazo.

¿Por qué Roberto Parra a los treinta años era malo y a los cuarenta era perverso, según dijo en una entrevista? Para entenderlo, trato de indagar a duras penas a Max Scheler, quien explica esto en su obra La idea del Hombre y la Historia.

El buen Max revela las cinco ideas más fuertes que intentan explicar qué es la humanidad. La primera expone que somos creados por Dios, en la segunda seríamos un homo sapiens (Convención de los griegos), para la tercera idea somos un ser viviente más, pero especialmente desarrollado (Naturalismo) y en la quinta está el súper hombre nietzscheano. Dejo la cuarta separada, pues ésta explica por qué dejo el agua corriendo o la luz encendida.

Para la cuarta idea, somos una especie en la cual el gen de la decadencia y la involución está enquistado desde el inicio.

Según la teoría, esta decadencia se produjo cuando el hombre desertó de la vida, de las leyes que rigen a ésta. Cuando un día puso grandes hojas en el suelo para dormir separado de la tierra. La humanidad sería una especie animal que enfermó cuando construyó un espíritu, pues la especie es narcisista y se exalta a sí misma.

Así, nuestra cultura, el lenguaje, la ética, la moral, el pensamiento, la tecnología y todo lo demás son sólo ortopedia frente a las auténticas funciones de la vida, ya perdidas. Esa derrota generó una especie frustrada y violenta.

La humanidad como no pudo desarrollarse a la par de las otras especies, por ser menos fuerte o adaptable, estuvo obligada a crear instrumentos. El espíritu fundado para sobrevivir, sería en suma un demonio destructor de la vida, la humanidad es un virus que se introdujo en ésta para devastarla.

Al anular en ella los fundamentos vitales, creamos una razón, la cual es una enfermedad y no un logro. La especie piensa para ser más animal que cualquier animal y no para encumbrarse virtuosamente. La humanidad es en sí mismo pecado y caída.

Scheler se lava las manos con la llave que dejé abierta y nos explica también cómo esta teoría tan dura es falsa, aunque posea ciertos fundamentos y padrinos en pensadores como Schopenhauer.

Según una portavoz del Shakespeare's Globe Theatre la mayoría de los desmayos ocurrieron en la escena donde aparece Lavinia (hija de Tito), tras ser violada y mutilada por los hijos de Tamora. "Me habría sentido decepcionada si sólo se hubieran desmayado tres personas en una función", dijo la directora. Según la compañía los espectadores no ignoraban dónde se metían, se les había avisado de lo horripilante de esta obra de Shakespeare.

El mundo hasta su fin será gobernado por un imperio, unos querrán matar a Rómulo, otros vivir con él y en él. Veremos cada día cómo la humanidad es capaz de horrores y enaltecedoras virtudes. Habrá que practicar, muchas veces, un humanismo a regañadientes.

En este Globe Theatre al ser público o protagonista, podremos elegir quedarnos, desmayarnos o retirarnos del recinto, pero el juego será siempre sin quejarse, pues una vez decididos a entrar en él, ya sabremos de ante mano en lo que nos estamos metiendo.

27 noviembre, 2017





© Isabel Ortíz

ESTADO VEGETAL Y LA INVOLUCIÓN HUMANA

Una de las razones por la cual la obra Estado Vegetal ha sido catalogada como la puesta en escena más interesante y lograda de este año, reside en que nos lleva a sentir y reflexionar nuestra situación humana frente al reino vegetal.

En el monólogo escrito por Manuela Infante y la actriz Marcela Salinas, hay dos historias: la de un joven bombero llamado Manuel, muerto al chocar su moto contra un árbol y la de una anciana que se entierra hasta las piernas en la sala de su casa, siguiendo las supuestas instrucciones dadas por sus plantas de interior.

En ambas circunstancias el reino vegetal está interviniendo en la vida de la especie humana, pues todo indica que poseen inteligencia, sensibilidad y memoria. La destacada actuación de Marcela Salinas convierte el monólogo en un coro de 6 personajes que giran en torno a las dos historias, aportando la raíz del tema, sucesos secundarios e informaciones anexas, todas las cuales arman un tronco o corren el riesgo en cualquier momento de irse por las ramas premeditadamente.

La obra para nada está intentando un discurso ecologista, es más bien un desafío al entendimiento humano respecto al tipo de vida que habría en el reino vegetal. Si se acepta que éste posee las cualidades arriba descritas, deberemos relacionarnos con un universo consciente de sí mismo.

El arte dialoga con la ciencia en este caso, pues Estado Vegetal adscribe a las nuevas teorías y hallazgos liderados por el neurobiólogo de la Universidad de Florencia Stefano Mancuso, quien asevera, tras años de investigación que el mundo de plantas, flores, frutos y flores posee rasgos muy similares al del reino animal.

Hay en la vegetación resolución de problemas, comunicación de índole química ante los peligros, percepción ante los cambios del ambiente y colaboración, también detección de sonidos, además de una memoria superior a la de muchos insectos.

Estado Vegetal propone entonces escenarios posibles, una utopía en la cual nuestra especie busca una relación sana con el reino vegetal, mientras en el anverso existiría una pesadilla, pues las plantas, en su conciencia, desearían combatir y erradicar a la humanidad del planeta por ser unos simples invasores.

Para la primera visión bastaría revisar la obra de Tolkien, pionero ecologista, en la cual los árboles son sus personajes favoritos. Ahí están sus Ents, pastores de los bosques, también Telperion y Laurelin, macizos fuentes de luz en las tierras de Valinor. En el Sillmarilion Tolkien explica que de todas las joyas creadas deben preservarse sólo los árboles, pues son "lentos en crecer, rápidos en la caída, y a menos que paguen tributo del fruto en las ramas, apenas llorados en su tránsito... ¡Quisiera que los árboles pudieran hablar en nombre de todas las cosas que tienen raíz y castigar a quien les hiciese daño!... ", se afirma.

Sin embargo, en Estado Vegetal se propone también cómo el reino vegetal lleva siglos de siglos manteniendo la distancia con nosotros. Algo que no hemos notado. El bombero ecologista de la obra queda paralítico, tras chocar su moto contra un árbol que "sospechosamente" creció demasiado hacia la calle. Habría una intencionalidad, no advertida, contra un humano, representante de una especie que debe ser eliminada.

La integración anhelada con la naturaleza expuesta por el ecologista no se ve muy posible, nos sería más realista la tesis de que somos una plaga, una amenaza para el planeta desde el punto de vista del reino vegetal, ultra conectado en tiempo real desde antes de nuestra aparición.

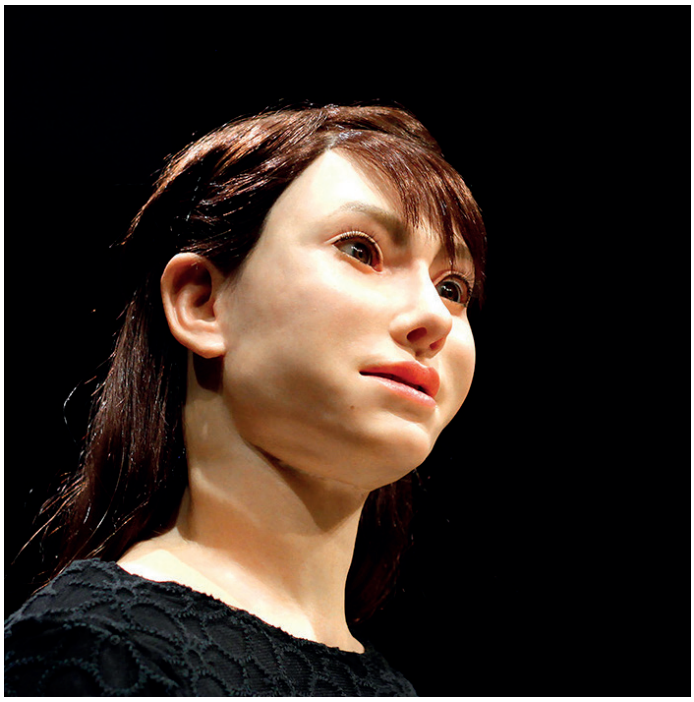
Somos animales caídos y expulsados del paraíso de la naturaleza. La salida definitiva y sin retorno de los humanos de ésta, se proyecta hacia la pronta manipulación semi divina del entorno. La humanidad desertó de las leyes de la vida en sus inicios y en este momento de su involución, tiene al alcance la posibilidad de redactar las suyas, usando el lápiz de la genética. Se avizora al primer humano clonado, a la vuelta de la esquina del calendario espacial.

Nuestra inferioridad física para sobrevivir en la naturaleza, fue compensada por las capacidades intelectuales. Así la misma razón que nos ayudó a perdurar y luego dominar, encierra nuestra involución como animales, nuestra salida del orden en que viven los otros reinos. Nos fuimos a vivir al margen y de ahí a considerar a los ecosistemas aledaños como objetivos de conquista, fue asunto de algunos simples pasos regresivos.

No somos más fuertes, ahora somos más débiles, como un virus acorralado que necesita reproducirse neuróticamente para no perecer. El reino vegetal sabe todo esto, desde que nos vio aparecer en el libro de la vida.

Se recomienda ir a Estado Vegetal con la cuota de realismo de que, en el mejor de los casos, podremos establecer con el reino vegetal sólo unas relaciones diplomáticas y ya sabemos cómo todo embajador es sólo un buen hombre enviado a mentir en nombre de su país.

16 diciembre 2017





© Jorge Sánchez

SAYONARA: UN SISTEMA TEATRAL COMPLEJO

¿Quién Iba a vaticinar cómo los protocolos TCP/IP, indispensables para enviar emails, iban a cambiarnos tanto la vida en la manera cómo hacemos comercio, amamos, estudiamos o soñamos en este mundo digital y de la información? Podemos estudiar una hormiga, pero no prever lo que millones de ellas construirán, hay hormigueros equivalentes a las más excelsas catedrales de occidente.

De ello versa el estudio de sistemas complejos, esto es, aquellas consecuencias que no podemos pronosticar si sólo estudiamos de forma aislada a las unidades integrantes de esos sistemas. Un sólo ser humano es capaz de ciertas capacidades, pero miles de millones pueden generar pirámides, el impresionismo, la teoría cuántica, o manipular el propio ADN, con el correr de los siglos.

¿Y si un sistema complejo implica el tema de los sentimientos? ¿Si la misión de un robot fuera recitarte poemas? De eso y más nos habla la obra Sayonara, estrenada en el Centro GAM para toda América y en la cual un robot de apariencia humana, más dos actores nos transportan a la historia entre un autómata al servicio de una mujer con una enfermedad grave.

Si un androide está hoy sobre un escenario es fruto del esfuerzo humano, colaboración entre el dramaturgo Oriza Hirata de la compañía japonesa Seinendan y el profesor Hiroshi Ishiguro, del Laboratorio de Telecomunicaciones Avanzadas de Japón, esta experiencia teatral del 2010, dio paso a la película Sayonara en el 2015.

¿Qué pasará cuando en nuestro planeta existan mil millones de robots? Existen ya cerca de un millón en todo el planeta. Si un robot puede, en una breve pieza teatral emocionarnos, ¿Qué no lograrán esos mil millones en la interacción cotidiana con nuestra especie?

Hace ya más de tres décadas convivimos cada día con robots, pero ellos están aún en su amplia mayoría en el área industrial, sólo en Japón existe una tendencia, con uso de estas máquinas, para cuidar personas enfermas o ancianos. No todos los robots son iguales, de ahí que no sabemos lo que puede pasar en unas cuantas décadas más con ellos y nosotros, si será un "tú y yo" o un "tú o yo".

Soy de los optimistas, porque me aburrí del pesimismo. Se ha observado en la historia humana cómo toda tecnología del pasado ha destruido el trabajo existente, pero también ha creado maravillas. Esta cuarta Revolución Industrial, no será distinta. Hoy sólo se ve el tema de los robots y la inteligencia artificial con mentalidad del bajo medioevo, llena de temores.

En el dolor nace el invento. Los miles de trabajos a desaparecer van a permitir más horas para realizar algo típico de los sistemas complejos humanos: pensar y soñar. Pasó otras veces en la historia. Cuando esta raza humana se pone a pensar y a soñar, más libre del trabajo forzoso o repetitivo, el mundo es testigo de enormes cambios.

La Revolución Industrial cerró muchas labores, pero fue la libertad para millones que estaban entre 12 y 16 horas en el campo y los puso en ciudades, donde la jornada era de 8 horas en fábricas. No sólo fue esclavitud capitalista, se liberaron horas y ello permitió a nuestra especie en sólo pocas décadas el surgimiento de miles de pensadores, artistas, ingenieros, físicos, músicos y comerciantes responsables de los hitos de nuestra historia reciente.

Es entendible que hoy se vislumbre el asunto sólo con advertencias apocalípticas, pues vivimos un neo medioevo donde campean los nuevos señores feudales por sobre el Estado nación y el bien común sucumbió ante el avance del interés privado. Pero aún esos enormes capitales malvados no pueden saber ni vaticinar con certeza, qué sucederá cuando haya mil millones de robots entre nosotros, hasta podría salirles el tiro por la culata, ojo.

Sin la revolución industrial, no habría existido el pensamiento moderno y sin éste hoy no habrían avanzado las luchas por las libertades políticas o la declaración universal de los derechos humanos. Sin dicha revolución no habrían existido Marx, Beethoven, Simón Bolívar ni Pasteur.

¿Y si esos mil millones de robots son la base de un despertar de la humanidad hacia una era de crecimiento espiritual? Liberados de trabajos explotadores, junto a la consabida etapa de conflictos sociales, los humanos podrían experimentar desde un retorno a la naturaleza, hasta reinventar los fundamentos de las religiones reveladas, ésas que tanta miseria, frustración y muerte han generado por siglos.

Toda nueva vida es fruto de un parto doloroso, esa es nuestra esencia. Nadie cambia voluntariamente. Deben aparecer la enfermedad, la pobreza, el fracaso, la muerte o la soledad para que el espíritu avance. Es el amor no correspondido y no el correspondido, el responsable de las grandes obras de la genialidad humana, sobre las cuales descansa nuestra comodidad actual.

Tal vez esta sed inagotable que tiene esta raza humana maldita, para explotar y someter a sus semejantes, plantas y animales, sea a futuro descargada en una población mundial de robots sumisos y disciplinados. Ahí alguien me dirá, ¿Y la inteligencia artificial? ¿No habrá un día una rebelión de robots?

Tranquilos, les diría. A toda revolución le sobreviene una contrarreforma y existirán serviles robots "sociolistos" chilenos, ensamblados en Arica, prestos a sentarse tarde o temprano a la mesa con los humanos tiranos, para transar y negociar la ira o muerte de sus hermanos, por una paz de cementerio, tal como se observa en el final de Rebelión en La Granja de Orwell.

Sayonara significa "adiós" en japonés, es hora de que vayamos despidiéndonos de nuestra forma de pensar y sentir del siglo XX, porque ya no serán operativas para estos tiempos en marcha, una centuria donde los mayores avances y descubrimientos ocurrirán en el estudio del cerebro humano, la clonación de personas, la extensión de la vida con calidad, el hedonismo y la sofisticación exquisita de la forma de vigilancia y castigo.

23 marzo, 2018





© Jorge Sánchez

“TU AMARÁS”: ¿NECESITA ENEMIGO? ¡HÁGALO USTED MISMO!

Clickeamos sobre el tutorial de la tienda de materiales de construcción y un tipo con pinta de constructor Abc1, enfundado en su chaleco de corresponsal de guerra y al aire libre nos invita con sonrisa encantadora: “¡Bienvenidos, en este segmento les enseñaré a fabricar su propio enemigo con el kit que compraron, acompáñeme!”

Detrás se observa la piscina, la terraza, el perro fino medio boludo moviendo la cola al lado del quincho gringo, todo está dispuesto para que este bonachón nos explique: “Necesitaremos dos ingredientes insustituibles: nacionalismo y por supuesto un grupo social, étnico, ideológico, religioso o deportivo al cual odiar...elija usted.” Continúa, mientras empieza a abrir el kit adquirido en cuotas.

De estas materias habla la obra Tú Amarás del dramaturgo Pablo Manzi a cago de la compañía Bonobo y estrenada en el Centro Cultural GAM.

Una puesta en escena que narra los devenires de un grupo de médicos en un seminario, prontos a exponer sobre los ficticios amanitas, suerte de extraterrestres migrantes arribados a nuestro planeta y cuya convivencia con los humanos va escalando hacia un trato discriminatorio en la sociedad.

En Tú Amarás las interpretaciones de Gabriel Cañas, Carlos Donoso, Paulina Giglio, Franco Toledo y Gabriel Urzúa más el diseño a cargo de Los Contadores Auditores, nos desafían a tratar este tema donde todos creemos estar ausentes, sobre todo los médicos, quienes poseen un juramento hipocrático para no discriminar a sus pacientes.

Sin embargo, en el curso de la preparación de la exposición este grupo de galenos se va dando cuenta cómo en ellos sobreviven los prejuicios, temores y violencias hacia esta raza de alienígenas, quienes al inicio fueron acogidos con gran simpatía, pero con el correr del tiempo se convirtieron

en materia de controversia por el desafío de integración que significan.

Con una comicidad notable y diálogos muy inteligentes, la obra destaca entre las piezas que buscan indagar en el tema. Se agradece el sentido del humor, muy cercano a los juegos de confusión del lenguaje, de los cuales los Monty Python fueron padres fundadores. Ya decía Bolaños, que Sudamérica era el reino de los tontos graves y por ello el gran hombre del arte de por acá para él era Nicanor Parra, debido al sentido del humor basal en su obra.

Si seguimos atentos el tutorial para conseguir nuestro propio enemigo, debemos atender a Umberto Eco. Éste nos explica cómo todos necesitamos conseguir un antagonista, pues los países, sistemas, religiones o clubes, deben poseer un contrario y si éste aún no existe lo podemos fabricar, pues se trata de un elemento necesario para definir nuestra identidad y medir el sistema de valores que nos han inculcado.

Un amigo argentino me decía hace años cómo era posible que en mi Valparaíso natal el club Wanderers no tuviera adversario en la ciudad. Él deseaba saber cuál era el equipo con el cual los wanderinos se agarraban a piñas por la plaza Victoria o en el barrio Almendral. No podía concebir la aberración de que TODOS los porteños fueran del Wanderers y no hubiera el clásico enemigo deportivo en la misma ciudad.

De nada sirvió explicarle sobre el Derby de la zona con el Everton de Viña del Mar. "No ché eso no es el enemigo, ésos son los vecinos, yo te pregunto por los maricones a los que hay que ir a chamuscarles la cancha en Valparaíso y son la contra del Wander", insistió. Me sentí ñoño, tenía razón.

Según Umberto Eco, no sólo es importante observar cómo se crea un enemigo, también es menester atender cómo se cocina a fuego lento ese proceso de demonización del opuesto.

El enemigo es distinto a nosotros y no mantiene nuestras costumbres. El extranjero es un bárbaro, su defecto en el lenguaje es entonces un defecto de su pensamiento. Son aquellos cuya diversidad sería una amenaza, aunque no nos estén amenazando directamente. Eco ejemplifica ello con el repudio de los anglosajones por los franceses, pues serían unos "comedores de ranas", mientras los alemanes rechazan a los italianos porque abusan del ajo. "Come viruta", les decían los panaderos a los carpinteros en otros años por las calles de nuestras ciudades.

Pero para que la receta contra el enemigo esté completa, falta el ingrediente clave según nuestro conductor del Hágalo Usted Mismo (o Joróbese Usted Mismo) y ése es el famoso nacionalismo. Acá quien ayuda es George Orwell cuando nos dice en Notas sobre el Nacionalismo, que éste es el hábito funesto de "identificarse con una única nación o entidad, situando a esta por encima del bien y del mal y negando que exista cualquier otro deber que no sea favorecer sus intereses".

Para él no es lo mismo el patriotismo, el cual sería una "devoción a un lugar determinado y a una determinada forma de vida que uno considera los mejores del mundo, pero que no tiene deseos de imponer a otra gente. El patriotismo es defensivo por naturaleza, tanto militar como culturalmente". El nacionalismo por el contrario no puede vivir sin ansias de poder y un nacionalista es un pelmazo ávido de poder o prestigio para la nación a la cual ha elegido para diluir su patética personalidad.

Nos educan para ver en el otro a un enemigo, pero al mismo tiempo nos exigen amarlo, todo eso genera tensión constante, neurosis. Ya sea interno o externo, tendremos un enemigo. Yo por mi parte me pondré al día y declaro como mis enemigos a todos quienes legarán el baño sucio a su prójimo, se lanzan como tártaros sobre las bandejas en los cocteles, como también a ésos que dejan papeles sucios en el prado.

21 abril, 2018





© Jorge Sánchez

MUSEOLOGÍA TEATRAL EN LOS TIEMPOS DEL AVARO

Corrían los años de las juventudes solidarias, la actriz chilena Gloria Laso era una estudiante de teatro de la Universidad Católica y formaba parte de un proyecto para llevar a Tocopilla talleres de actuación a jóvenes ajenos a la experiencia de un anfiteatro. Las dos obras maravillaron a todos y los frutos inesperados de esa travesía afloraron en los años de la dictadura, cuando ella, retornando del exilio, recibió un enorme abrazo de alguien que le dijo: "Tú no tienes idea...pero yo era uno de esos chiquillos del taller de Tocopilla". El eterno agradecido era el fundamental actor y director Andrés Perez.

La obra **Cuerpo Pretérito** que se está exhibiendo en el Centro GAM busca revisitar la trascendental obra La Negra Ester, adaptación emblemática de Pérez sobre el preclaro texto de Roberto Parra, a treinta años de su estreno en Puente Alto, mediante una combinatoria de teatro y museología.

Trabajando con vestigios, sedimentos y desafiando a esta actual sociedad de derechos de autor, de policía neoliberal alerta, los actores y actrices Armin Felmer, Valentina Mandic, Verónica Medel, Bosco Cayo, sumados al trabajo en dirección de Samantha Manzur, nos van proponiendo un ejercicio de deconstrucción para revisar cada movimiento técnico creado por el elenco del año 87 y así motivar en el espectador una experiencia meta teatral.

La mujer llamada Ester que enamoró a Roberto Parra en la década de los cincuenta en San Antonio, pertenece a un país perdido para siempre. Hay otra Negra Ester en los años noventa. ¿Quién será la famosa negra Ester en estos días del travestismo político y del tráfico de influencias?, ¿Qué ambiciones o dramas derivarán de su oficio sexual, ahora que los pobres no desean saber que son pobres y viven la danza ebria del endeudamiento?

Los actores nos llevan del museo a una secuela escrita por Bosco Cayo, hacia una pieza original hecha en décima para tantear un presente viable en estos personajes. Mediante gestos y temas recurrentes nos hablan sobre la marginalidad del siglo XXI, aún anclada en ese triángulo de amor, prostitución y enfermedades venéreas.

A los diecisiete años de la bestia, le siguieron tres décadas del avaro, devenir que no se ve por dónde culmine. El radier fundacional del criminal, cimentó una sociedad donde la avaricia y la mezquindad conformaron un país lumpen, negación absoluta del soñado o ambicionado por Andrés Pérez, quien de todas formas y en las últimas instancias de su vida sufrió el famoso "pago de Chile".

Revisar su obra cumbre como el perfil íntegro de su alma es un ejercicio terapéutico para agradecer a estas nuevas generaciones del teatro, las cuales no olvidan ni se han despolitizado, en el buen sentido de la palabra, pues saben cómo toda la basura está aún debajo de la alfombra del famoso espíritu Boeninger.

¿Cuándo se harta un avaro? Treinta años después vemos al Inti dividido entre el "Inti Illi-money" y el "Histórico" por registro de marcas. Si silbas una canción, se te aparece la SCD como el FBI. Quilapayún también sufrió una fractura, cuando un integrante quiso registrar derechos en Francia. El líder de Los Prisioneros en New York se fue de parranda por meses con la hija y los millones del general Fach, responsable del fraude de los aviones Mirage belgas. Un hijo de Miguel Enríquez fue financiado por el yerno del dictador. Los futbolistas son empresas oscuras que corren por un gramado de ambiciones desmedidas.

La clase política opuesta a Pinochet, terminó felizmente embarrada en el tráfico de influencias de tres décadas, en un con gobierno gerencial y político con la derecha cavernaria chilena. Hasta se logró imponer un empate moral entre víctimas del genocidio y los victimarios, por los medios de comunicación concentrados. Recuerdo que la hija más talentosa de Violeta Parra, grabó un disco con el Negro Piñera, paradigma pinochetista de la mediocridad artística, pero de poderosa fortuna. ¿Reconciliación?, ¡Las pinzas!, diría el tío Roberto.

Las bodegas de la Dirección de Aprovisionamiento del Estado de Chile (DAE) de calle Matucana que Andrés Perez rescató y limpió para proponerle a Chile un ejercicio de arte fraterno, a inicios de los años noventa, le fueron arrebatadas cuando la Concertación consolidó esa "cultura en la medida de lo posible", donde no caben todos en la mesa.

Vivimos, treinta años después, en esta sociedad del avaro rodeado del lumpen descrito por el poeta Armando Uribe hace 25 años atrás, también inmersos en El Carro de Heno pintado por El Bosco a inicios del siglo XVI. "Todos se desviaron", decía un mural puesto por los jóvenes de hoy en calle Portugal.

Vi la Negra Ester dos veces, una en sus tiempos de gloria y la última vez, como función de beneficencia para ayudar a Andrés Pérez, porque luego de dos décadas el país no era capaz de entregar seguridad social a un trabajador, ni del arte ni de cualquier área. Han pasado tres décadas y los artistas chilenos forasteros de los círculos prodigiosos siguen sobreviviendo a duras penas, pues el negocio político económico e ideológico del año 89 imposibilita edificar una sociedad fraterna, próspera y honesta.

Los jóvenes actores de hoy, gestores de la obra Cuerpo Pretérito, fueron a mil sitios en busca de los objetos abandonados o perdidos del montaje original del año 87. Los han relevado, dignificado, situado en categorías de renombre que el país debería haber consolidado por medios formales.

La obra, es una hermosa palada de tierra al rostro que, con justa razón, estas nuevas generaciones lanzan a la "zoociedad" nacida en 1990, ese baile de caretas vigente, totalmente ajena a la utopía artística trabajada a puro cariño por el enorme actor, maestro y director Andrés Pérez.

11 mayo, 2018





© Roberto Torres

“EL GOLPE”: LA BARBARIE SEGÚN ROBERTO PARRA

¿Hay alguien en nuestro país sin un pariente al que la junta de gobierno de Pinochet haya asesinado, torturado, exiliado, exonerado o desaparecido? Ésto pregunta sin tapujos, en su obra El Golpe, el poeta nacional Roberto Parra. Sólo él podía desde las entrañas más dolientes y en décima, dejar para la posteridad, cómo no hay casa sin llanto y como los pobres pagan los platos más rotos cuando se sueltan a los lobos.

Es estremecedor escuchar los versos de El Golpe en el GAM, pues desde ese edificio, hoy centro cultural, gobernaron los criminales. La Compañía La Maulina bajo la dirección de Soledad Cruz logró trabajar una adaptación de los textos de Parra gracias a la dramaturga Florencia Martínez. Todo ello, permite al actor Nicolás Pavez poner frente a nosotros la forma en que el tío Roberto narra la tragedia.

El monólogo está acompañado por el piano y de una portentosa visión panorámica de nuestra cordillera. Las luces nos llevan por las calles, montañas y campos, también al desierto, pues Parra nos hace viajar en El Golpe por esa geografía de la matanza, que convirtió a nuestros accidentes paisajísticos en barrotes de una cárcel de 17 años.

Esta obra se empezó a escribir en 1973 y el original estaría perdido, pues según los realizadores hay tres versiones de la misma. Las décadas de duración de esa larga noche pusieron años calendarios entre sus caligrafías. Hubo que seleccionar estrofas de dos cuadernos, testigos de los mismos hechos. Esto permitió a la obra teatral edificar una secuencia en sus partes constitutivas, desde el golpe de Estado, pasando por la calle, las torturas hasta exponer los casos de los muertos y la frustración por la justicia anhelada, pero siempre denegada.

El lenguaje en décimas del libro permite dejar de lado adoctrinamientos, idealizaciones u oportunismo político, se hace carne en la obra de teatro

para proyectar un testimonio universal. Roberto Parra grita para que lo sucedido "lo sepan todos". Sí, pues Chile también estuvo en Bergen Belsen, vivió el Guernica y observó cómo se llevaron a la familia de Ana Frank desde la comuna de La Reina hasta Pudahuel. Una verdad del porte de Alaska y hoy metida bajo la alfombra del negacionismo rampante de la derecha chilena.

Hay un antes y un después del holocausto y para nosotros hay un antes y un después del golpe de 1973. Roberto Parra, testigo de tanta violencia estatal, jamás imaginó el salvajismo de Pinochet.

El libro y la obra tratan de poner algo de humor en los hechos narrados, pero no hay caso, el hablante lírico nos repite una y otra vez cómo él ya no será jamás ese muchacho alegre, ingenuo, desordenado, cantor y juguetón. Ello también se aplica para nuestra sociedad, Chile nunca volvió a ser el mismo, perdió toda la candidez descrita por tanto viajero. Todo lo acontecido después de 1990, han sido tristes sonrisas forzadas para las cámaras.

El poeta Armando Uribe explicó en una entrevista hace 20 años atrás, mientras la élite política chilena de izquierda movía cielo y tierra para salvar a Pinochet en Londres, que luego del 11 de septiembre de 1973 la leche de la sociedad chilena se cortó para siempre. Para el poeta de *Diario Enamorado* y *Las brujas de uniforme*, desde ese martes tenemos sólo grumos y un "LumpenChile" en todos sus estratos cúmulos.

Hay un lumpen médico tornado en mercachifle, un lumpen oficinista experto en no dejar huella alguna, hasta el lumpen verdulero adulterador de balanzas. Ni hablemos del lumpen militante, el lumpen militar, o el lumpen rentista sostenedor de colegios. Lumpen es palabra proveniente del alemán y significa aserrín, con aserrín jamás se podrá construir un mueble decente.

Según Nicanor Parra, hermano de Roberto, en la UP vivimos el tradicional clasismo, pues existieron, compañeros de primera y de segunda categoría. Sin embargo, en el golpe todas las castas de ese proyecto fueron perseguidas y asesinadas

Cuando llueve todos se mojan, dice el proverbio, pero sabemos que eso no es verdad, los afortunados tienen paraguas o patrimonio. Sin embargo, una de las pocas realidades donde no se discriminó laya en nuestro país fue precisamente la asonada, con su furia fría, repartida de chincol a jote.

Por eso la obra de Parra es tan profunda y necesaria, incluso esos hogares exultantes de champagne para el bombardeo a La Moneda poseen parientes cercanos o lejanos, exterminados o perseguidos. Ante esa realidad, aún niegan y cierran el alma.

Los anti marxistas furibundos de la DC vieron con buenos ojos en sus inicios el golpe de Estado, pero a 45 años no pueden aún pasar las vacaciones o navidades con sus primos de la derecha golpista debido al horror desatado. Y éso que hoy comparten de nuevo directorios de empresas o universidades privadas, en el actual orden y poder neoliberal.

Roberto Parra es el verdadero poeta de la familia, nos explicaba Nicanor. El antipoeta apoyó y sustentó su talento, como reparación a su traición de yanacona. Su educación universitaria, ese acercamiento al idioma inglés y al pensamiento abstracto le llevaron a perder el lenguaje de la tribu, latente en Chillán. Al contrario, Roberto jamás lo abandonó y lo ejerció como un poeta de letras mayores.

Nada de poeta popular, ese es un alias puesto desde la academia, Roberto Parra y Violeta eran poetas de nuestra lengua. Eran inventores en cada jornada de una palabra nueva para reafirmar nuestra cosmovisión, a nosotros, los más débiles, a los que nacimos, vivimos y morimos en este pasillo llamado Chile, en esta colonia penal con vista al mar.

Sólo Roberto Parra, el poeta, podía cantar doliente las notas negras de esta cueca siniestra, desde ese lenguaje íntegro, rítmico, danzante y sobretodo porque ahora sabemos que desde Auschwitz y Pisagua, la cultura se acabó.

5 junio, 2018





© Jorge Sánchez

LOS ARREPENTIDOS Y LA TEORÍA SUECA DEL AMOR

Desde nuestra ventana de moral católica es muy difícil entender ciertas políticas públicas de los países nórdicos, donde Suecia destaca. Para nuestra cosmovisión trunca, entender el bien común es algo muy difícil.

El amor, la identidad sexual, la soledad, la convivencia social son muy opuestos entre ambos planetas y la obra Los Arrepentidos, exhibida Centro GAM, sirve mucho para observar los caminos recorridos por esas sociedades respecto a los asuntos que, en Chile, recién se están conversando y no de la mejor manera precisamente.

Es un lujo que se hayan reunidos dos enormes actores luego de 15 años como Rodrigo Pérez y Alfredo Castro, no sólo por su enorme trayectoria y calidad, sino además porque han sido personas presentes en los grandes debates chilenos sobre la dignidad e igualdad.

La obra llega en gran momento y sin haberlo calculado, pues vivimos una sana ola de manifestaciones feministas y femeninas. La obra del sueco Marcus Lindeen, dirigida por Víctor Carrasco, nos proyecta a la realidad de dos personas enfrentadas al desafío de revertir la identidad femenina a la que optaron en su juventud.

Así Orlando y Mikael, dos transexuales suecos, luego de muchos años deciden revertir tal situación y están en un locutorio grabando una conversación sin conocerse, pero pronto van viviendo una cercanía, con la cual comparten todas su aventuras y desventuras al respecto. Ambos lograron ser Isadora y Mikaela, cuando el mundo entendía inamovibles las imposiciones de género.

Orlando y Mikael desean dejar en claro cómo la búsqueda de la identidad es un proceso nunca terminado, aunque se hayan tomado decisiones consi-

deradas irreversibles. Se atreven de nuevo no como transgresores, sino sólo como personas comunes.

¿Puede la sociedad estar inmiscuida en sentimientos tan íntimos como el amor, la soledad, o en la aventura de un cuerpo que transita por el sendero de las identidades de género? ¿Son el Estado, el mercado, la opinión pública, el marketing, las iglesias, la escuela, las instituciones de salud, o la comunidad toda, actores legítimos para intervenir en esos sentires?

En la obra y en la vida real Orlando recibió en 1967 del Estado sueco la posibilidad para elegir, con todas las normas y formalidades estipuladas. Esa sociedad, se ha caracterizado por resolver desde 1938 la cuestión social, sin revoluciones stalinistas ni golpes neoliberales, para luego incluso plantearse hasta dónde el Estado debe ayudar en la felicidad de las personas.

Criticar al que va delante siempre es más fácil para los flojos del curso, éstos se solazan en su mediocridad. Se podrán hacer mil críticas, pero las nórdicas son sociedades con un desarrollo humano loable y no temen enfrentar siempre los problemas propios del factor humano.

Por ejemplo, en el documental "La teoría sueca del amor" se narra cómo el Estado de ese país intentó abordar el extraño tema de la honestidad de los sentimientos. Se preguntaron, luego de lograr el desarrollo, si las personas vivían juntas por amor o por dependencia económica. ¿El abuelo vive con nosotros porque no le alcanza la jubilación? ¿Mi esposa me elegiría si pudiera ser solvente?

Desde esas preguntas surgió una política pública a inicios de los años 70 para que ninguna persona, fuera ésta mayor, joven o enferma, dependiera de otra para subsistir. De esta manera se legisló y edificó una red de protección con todo tipo de ayudas para lograr una alternativa a la familia y los amigos. Se buscaba no sólo igualdad, también la independencia personal, desde ésta y en adelante, pensaron ellos, los afectos serían más honestos.

El documental critica fuertemente esa política, pues cuatro décadas después se generó una supuesta epidemia de soledad, algo que a los latinos con sociedad plagadas de miserias y mezquindades les encanta enrostrar, como alumno porro al proactivo.

Nuestras sociedades católicas no reconocen el mérito ajeno y no creen en el bien común. Eluden impuestos y concentran la riqueza. Si bien los nórdicos no son perfectos, sí han logrado que una persona decida sobre su identidad sexual y que nadie deba rogar por un techo cuando se vuelve viejo o lo dejan de amar.

El desafío es otro, no implica criticar estos intentos de esas políticas públicas, creo que va por el lado de reflexionar si el Estado, el marketing, el mercado, la escuela, las revistas, el cine, la economía están para resolver el asunto de la felicidad humana. Claro que no.

Si hay independencia y fruto de ello un grado de soledad, no es culpa del Estado, la traba es de la sociedad. El Estado no puede resolver la felicidad, pero si tiene la obligación de que sus ciudadanos tengan todas las herramientas para que, en libertad y equidad, intenten construir un alma desde su barro.

¿Se puede demoler el modelo sueco porque dos personas desean retornar a su identidad primera, o si por intentar mayor equidad el resultado fue cierta plaga de soledad? En el documental se ve como las nuevas generaciones suecas ya han tomado acciones humanas para construir vidas más sociables y afectuosas, mientras en la obra Los Arrepentidos, esa sociedad permite a dos hombres probar otra vez, sin condenarlos ni juzgarlos.

¿Con qué moral nuestras sociedades católicas, plenas de vicios medievales y con su probidad del tercer mundo, más ese corazón miserable en DDHH, podría venir a lanzar la primera piedra?

No es verdad que los Estados más solidarios generen ciudadanos más individualistas. Esa es una falacia que les encanta enarbolar a los defensores de nuestras sociedades católicas miserables, donde la consigna no es "tú y yo", sino siempre "tú o yo".

10 junio, 2018





© Jorge Sánchez

“LA CONQUISTA”: LOS CENTENNIALS CON SUS ADULTECES

Le salió gente al camino a los millennials, pues toda vanguardia se vuelve retaguardia. Les llaman centennials, nuevos personajes muy dados a la innovación, creadores de sus propios sistemas, con una visión opaca del futuro, devotos de una economía colaborativa y de una inteligencia más pragmática, que muy pronto llegarán a las oficinas.

Por ahora, en el Centro GAM, los centennials han montado la performance denominada La Conquista gracias a las directoras Trinidad Piriz y María José Contreras, las cuales llevan tiempo investigando cómo dialogan las artes escénicas con las realidades tecnológicas de hoy.

En La Conquista estos niños-púberes-adolescentes de 10 a 16 años nos dan una cátedra de lo que se nos viene sobre los sueños, el provenir y la realidad virtual habitada por ellos, pues son nativos digitales puros, concebidos por el espíritu santo de algún algoritmo.

El espectador podrá sentirse como un sociólogo, un maquiavélico ejecutivo de marketing o un profesor desesperado durante esta realización, donde ellos con sus teléfonos inteligentes explican sus leyes para el siglo XXI y cómo los adultos no tendrán escapatoria a éstas.

Gracias a una enorme pantalla, sensores y Kinect, ellos editan videos en tiempo real, activando aplicaciones de realidad aumentada y avatares digitales. Las realizadoras consiguieron crear un software para que la red de iphones de los protagonistas conecten, proyecten y switcheen sus cámaras. Así el público ve en pantalla gigante lo que ellos nos tienen para decir sobre los cuerpos, las relaciones afectivas, el ser humano, la economía o las futuras profesiones.

Los centennials han nacido con estos artilugios en la cuna y el alma. Mientras los chicos de la obra asumen inevitable la sobre exposición pública de su día a día, los millennials aún añoran esa infancia cuando sus pasos no estaban plasmadas en las redes sociales.

Los chicos de La Conquista nacieron durante una sutil crisis económica cercana al año 2000 y por ende poseen aspiraciones económicas mesuradas,

pero sueñan con lograr fama, de ahí que sus ídolos fueron youtubers como *Hola Soy German*.

Sus padres son muchos GenX nacidos entre el 68 y el año 80 y concibieron a estos niños que ya no valoran tanto las cosas, pues les interesa más intercambiar servicios o aplicaciones. En la obra explican cómo sus aspiraciones profesionales van desde ser controladores de tráfico de drones, pasando por genios del big data, hasta analistas para la internet de las cosas.

Desde que las micro pantallas gobiernan nuestras vidas por calles, casas, camas, baños, oficinas y restoranes, se me hace más patente esa escena del filme El Topo de Jodorowsky, cuando en las dunas del desierto, la mujer de negro, para neutralizar a su otra rival amorosa, le entrega un mini espejo para su rostro, de ahí la cándida cae de inmediato en una profunda introspección y aislamiento mientras camina en círculos.

Esta generación de micro pantallas no soñó ni anheló muchos juguetes. Sus padres GenX pudieron exhibir a baja altura sus repisas de colecciones de caros chirimbolos, coleccionados con sangre sudor y lágrimas, pues estos niños cuando tenían 5 años pasaban de largo y no los destruían.

Esta situación, tiene de rodillas hace años a la industria juguetera mundial. Mattel y Hasbro planean fusionarse, mientras Lego tuvo un descenso de un 7,7% en sus ventas y por primera vez en una década tuvo una caída en sus beneficios. Y éso que estas marcas, cuentan con un despliegue de maldad insolente para mercadear hasta la náusea todo lo relativo a Star Wars y cuanta película se le ocurra a Disney-Pixar.

Si los nacidos entre los años 40 y los 60, más los arribados hasta el año 1979, jugaron con bicicletas, pelotas, trompos, yoyoes, naipes, ulaulas, trenes eléctricos y autopistas, pero han legado un mundo paupérrimo, tiemblo al pensar en los centennials, que no conocieron juguetes y nos miran con sus ojeras desafiantes. "La venganza será terrible", se llamaba el programa radial de Alejandro Dolina.

Según Aranguren, "el poder envejece". Los niños y adolescentes de hoy negocian poder con sus padres y los demás adultos gracias a su dominio de selfies y redes. Por ser nativos digitales, se les ha conferido acceso a temas y materias antes jamás pensadas para el ámbito de la infancia- adolescencia. (Otro día hablaremos del poder ejercido por perros y gatos, que hoy usan ropa y tienen sesiones de reiki.)

Veo a estos pequeños actores sociales con ojeras, acostándose a las 12:30 AM en día de escuela, metidos en las fiestas de sus padres, sin practicar deporte, ni jugar en plazas o calles y sin pandilla de barrio. ¡Se da la paradoja de que adoran ir al colegio!, pues recién ahí ven a sus semejantes, a quienes luego hacen bolsa mediante ciberbullying desde sus dispositivos.

Veo a los niños como mini vejetes con rutinas plenas de calorías, sedentarismo, depresiones, angustias y ansiedades propias de los adultos. Por otro lado, esta sociedad percolante, no responde por la temprana erotización de éstos, expuestos a la pornocultura actual de los contenidos, mientras la educación sexual y el control parental son una risa.

En la performance actúan unas mellicitas alejadas de las redes, pues sus padres no les han permitido acceder a estas. Más encima, esos progenitores se organizaron con otros para no enviarlos a la escuela, en busca quizás de una salida tipo Amish a esta era. El creador de Twitter explicó, hace un par de años, que sus hijos no tendrían acceso libre a internet hasta bien entrada la adolescencia.

La tecnología sin previas humanidades, artes, juegos por la calle o columpios, será sólo ortopedia para estos futuros adultos. Umberto Eco sabía, gracias al código Dewey, moverse por una biblioteca de manera eficiente y añadía que éso aún no existe en internet.

A pesar de todo y de ser un GenX obsoleto modelo 73, estoy muy optimista respecto al siglo XXI, si es que los niños con ojeras no lo ponen otra vez cabeza arriba. Aspiro sin miedo a un mundo lleno tanto de robots como de clones y sueño con esa Nexus 6 Unidad Básica de Placer (UBP), hecha a imagen y semejanza de Sofía Loren, que me estará esperando en casa cuando con mis 90 años llegue en excelente estado de salud, gracias a órganos regenerados, desde el hipódromo o el box.

17 junio, 2018





© Jorge Sánchez

“LA CARTA”: CLAMOR AL CENTRO DE TODA INJUSTICIA

Es cansador oír cuando con toda liviandad se habla de “canción protesta” o “canción política”, con la intención de referirse a un género menor o etapa anecdótica en la trayectoria de un gran artista.

No es lo mismo conversar ésto con un folclorista, rockero, rapero o tangómano que hacerlo con quienes, en ésta la era de la boludez, no han oído nunca una pieza y lanzan pronto al pozo de las ánimas esta forma en que los músicos expresan su mensaje contra las injusticias o brutalidades sociales.

Violeta Parra al igual que Mistral, Neruda, Rojas, Picasso o Luis Advis, no fue indiferente al dolor fruto de la opresión y las desigualdades. Para conocer más sobre ello, el Centro Gam está presentando La Carta, obra musical que permite conocerla en esa faceta y hacer la diferencia entre obra de arte y panfleto.

Este musical ciudadano, autoría de los hermanos Gopal y Visnu Ibarra es un homenaje a esa Violeta con los pies bien puestos en la polis. Propone músicos invitados cada semana (Gepe, Denise Rosenthal, Ana Tijoux y Max Vivar, de Villa Cariño), tres actores, un coro ciudadano de 100 personas y una bailarina, así permite sentir la textura social de esta creadora, piedra angular de lo que fue luego la Nueva Canción Chilena.

El espectador se podrá encontrar con piezas como “Arauco Tiene una Pena”, creación descubierta de forma póstuma en 1971 y aún vigente en relación a los despojos sufridos por el pueblo mapuche. También se topará con toda la hipocresía de nuestra clase política, cuando escuche “Miren Como Sonríen”.

Luego del asesinato del comunista español Julián Grimau en el año 63, Violeta dio a luz su famosa “Qué Dirá el Santo Padre” para preguntarle al papa

Juan XXII por ese crimen franquista, perpetrado dos meses antes de la partida de ése pontífice. "Hace falta un guerrillero", es otra de las canciones presentes en La Carta, cuyos versos cuequeros claman por una nueva venida de un Manuel Rodriguez.

Violeta Parra escribió La Carta por motivos específicos y universales, su hermano, el poeta y músico Roberto, fue detenido y arrastrado con grilletes durante el gobierno de Ibañez por un paro que "ya se había resuelto". Sin embargo, esta canción trasciende la anécdota y grafica de manera brillante la inusitada violencia ejercida siempre por el Estado policial chileno contra las demandas populares.

Las autoridades chilenas de turno poseen una policía militarizada, adoctrinada para reprimir toda protesta social y Violeta, las describe muy bien en el párrafo quinto de esta canción. En éste la milicia y el poder de la clase alta se unen para implementar la violencia y "matar a sangre fría", con órdenes de quienes luego buscan total impunidad (Matanza Seguro Obrero, represión de Alessandri Rodriguez, Dictadura de Pinochet, matanza de Santa María de Iquique, etc).

A estas formas de enfrentar la realidad social en estos lares le llaman despectivamente canción protesta, o canción política. Si Victor Jara edita un álbum llamado La Población, dicho LP es etiquetado así por los sellos y los grupos radiales concentrados. En cambio, si Bob Dylan canta "Chimes of Freedom", estamos ante un premio Nobel. La elite chilena es tan mediocre e ignorante que canturreó por décadas los versos de Dylan, sin saber cómo poseen la misma dinamita del legado de Victor Jara o Patricio Manns.

La música inspirada en luchas sociales o injusticias es la manera que posee el artista para decirle a su gente cómo su trabajo no difiere del de un zapatero, médico, profesor, oficinista o feriante. Distinta es la canción de propaganda, cuyo objetivo es hacer proselitismo a una causa partidaria o ideológica, lo cual es legítimo, mientras no interfiera con la libertad del artista y la dignidad de las personas. No vamos a catalogar como canción social las odas a criminales como Pinochet, que tanto cantaron y aún cantan personajes repugnantes como Patricia Maldonado.

En estos tiempos neo medievales e hiperindividualistas, gobernado por selfies y perros-gatos con ropa, no visualizo mucho arte social en la música. Ya no se oyen ni visiones utópicas o espirituales para apostar a una evolución humana. Se observa una mera resistencia de hordas urbanas, donde incluso se enaltecen antivalores, no importando si los nuevos "héroes" vienen del narcotráfico o de la violencia por la violencia (barras bravas).

Sub culturas como el rayado urbano (no confundir con el muralismo o el grafiti auténtico) apuestan por agredir el espacio de los demás, sin tener consideración por el bien común. Basta observar cómo esa tendencia por lo general le va a rayar casas, plazas, buses y escuelas a los pobres, pero nunca a los ricos. ¿Alguien ha visto si Las Condes, La Dehesa o Chicureo están todas rayadas?

La "valentía" del rayador, seudo grafitero, está precisamente en maltratar y orinar la calidad de vida de la clase trabajadora o media, en los espacios donde éstas trabajan o intentan hacer ciudad. La verdad, no les dan los cojones para ir a hacer lo mismo al sector alto donde viven los opresores, a decirles en sus muros blindados cuán cerdos son.

Hago una línea de fuego entre esos panfleteros y los creadores de verdad, pues el arte en la poli debe inspirar una evolución de niño, versus la que sólo propone acomodarse en el camello o el león explicados por Zaratustra.

La Nueva Canción Chilena estaba cargada de esperanzas, de denuncia valerosa, de poesía y de anhelos de desarrollo, no instaba a torturar ni a hacer desaparecer a los victimarios, no le iba a mear o rayar el kiosco a un verdulero para entregar su mensaje.

Invito a todos esos mediocres e impunes rayadores de arquitectura, que se creen artistas o actores sociales desde su expresión de baño público, a ir a conocer a Violeta Parra, veremos si sus almas de adoquín se la pueden con esas rimas poderosas.

28 abril, 2018





© Jorge Sánchez

IDOMENEO EN LA RUTA DEL SACRIFICIO

En el centro Cultural GAM el rey Idomeneo se niega a ofrecer a su hijo a Neptuno y la actriz Paulina García se convierte en un coro de muchas voces, de la mano de la directora Manuela Infante, en una apuesta vanguardista plena de música y efectos electrónicos.

Formando un potente dúo con el músico Diego Noguera, la prestigiosa intérprete nos narra la desventura del rey de Creta, que en su retorno de la guerra de Troya sufre los embates de una tormenta que hunde 79 barcos de su flota. El rey de Creta clama a Neptuno y promete eliminar al primer hombre visto en la playa a cambio del resguardo de su vida. La tragedia se instala, cuando ese primer ser vivo es su hijo quien viene a recibirlo.

La audaz puesta en escena es un desafío para García, quien debe desarmar y cuestionar todas las voces de la narración. La protagonista se nos ofrece como una líder de una banda de rock que, micrófono en mano, despliega energía formando un híbrido de relato teatral y concierto electrónico.

La poética inmersa en esta obra es terra australis incognita, teatro pensado para un concierto en un formato muy poco habitual. Como vocalista narradora, García alude incluso al habla común para entregar mejor las disyuntivas del rey en desgracia.

Esta obra del dramaturgo alemán Roland Schimmelpfennig, trabaja la tesis de que la tragedia tiene su origen en los sacrificios ancestrales, comunes a todas las culturas del mundo.

El peón debe morir para concedernos la reina que vendrá a salvarnos, Allende se ofrendó en La Moneda defendiendo, curiosamente, la constitución del 25 y en la India inmolaban a las viudas. El sacrificio es el fundamento de toda asociación humana.

Según la teoría, todas las relaciones que conocemos en nuestra sociedad provienen de un culto a éste. Las poblaciones no pueden renunciar a él, pues se deben establecer límites a la libertad. Desde los grupos tribales hasta las sociedades modernas, es el inicio de toda mitología, requisito previo para tornar en argamasa a una comunidad.

Este rito siempre será un asunto de poder. Aún en una sociedad racional estará presente, aunque el consumo, el trabajo o la productividad nos digan que se han ido despojando de él. Fue utilizado para construir la estratificación de las sociedades, luego de establecerse quienes estarían arriba o abajo.

Evadirlo o plasmarlo es siempre opción muy poco exitosa. El rey de Creta, ve a su hijo en la playa y en la versión clásica del mito no puede dejar de honrar su promesa a Neptuno. Al consumar con la deidad, el pueblo de la isla se subleva y le obliga a huir para buscar refugio en Italia.

En el Antiguo Testamento Jefté le promete a Jehová sacrificar en su honor la vida del primero que salga a recibirle a su regreso, si este Dios ayuda a vencer a los Amonitas (Jueces 11:31). Cual Idomeneo, retorna victorioso y es su hija la desafortunada, al consumar Jefté es rechazado por los súbditos debido a su ímpetu.

¿Pueden el dignatario cretense o el juez hebreo elegir no cumplir? Resultan extraños sus compromisos, pues los poderosos nunca pagan con lo suyo. En la ópera de Mozart, el cura a cargo del libreto inventó un final feliz, en que Neptuno perdona y permite al hijo heredar el reino, casándose, incluso, con la chica guapa.

El cristianismo sería una excepción, si hacemos una lectura positiva del mito.

Aterriza la paloma sobre El Cristo para orientar a Juan el bautista. Esa mensajera es el ego. Esta ave se ofrendaba en el templo, en el altar. El Cristo bautizado, implica que el mesías es una paloma para ser sacrificada por su padre ante el pueblo. Dios desea inmolar su Yo, pues su antiguo testamento trata mal a mujeres y niños a través de la humanidad corrompida.

El Cristo es un ave dócil sobre el monte Gólgota (cráneo), una daga hundida en lo más hondo de nuestro cerebro, donde habita esta caricatura de nuestro psiquismo.

Para convertirnos en un ser nuevo, no habría que matar la gallina, sino liquidar a una paloma. El ego considera que el mundo está hecho a imagen de sus ideas. Sin embargo, cuando esa parodia se mide con la realidad, no somos tan fuertes como pensábamos, sino débiles o, al contrario, no éramos tan débiles como creíamos y podemos hacer grandes hazañas.

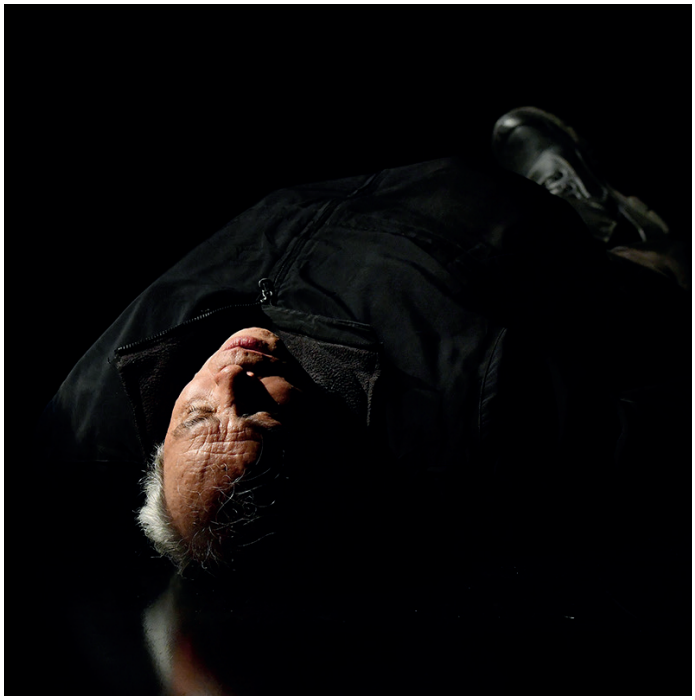
Si el nuevo Dios nació de la mujer, un ser denostado por siglos de cultura, es porque desea sacrificar ese punto de vista. El Cristo mártir, sabe de memoria el antiguo testamento y se dedica a derribarlo sin escribir una sola palabra en un libro. Ni Cristo ni Sócrates escribieron nada, así abjuraron de trascender, humildes ante la historia.

Si ofrendamos esta caricatura nuestra, conseguiremos llegar al ser esencial. En todo caso, ¿Hay forma de huir del sacrificio? Los señores antropólogos dicen No. Los teóricos de los antiguos astronautas dicen que sí, porque estos a todo le dicen que sí.

Si alguien sabe cómo hacerle el quite, me avisa por favor.

13 julio, 2018





© Jorge Sánchez

PUNTO CIEGO: DE LA OSCURIDAD A LA LUZ Y VICEVERSA

Muchas veces ver una obra no es sinónimo de sentir, palpar, gustar o respirar una puesta en escena. Los actores dirigidos por Ignacia Gonzalez, se prepararon exhaustivamente en *Punto Ciego* para que el espectador experimente con todos sus sentidos ese eterno juego de luz/sombra, implantado en nosotros desde la infancia.

Ver no es conocer y el espectador podrá cuestionar toda la base de su relación con la percepción. Conocer no depende sólo de los ojos, colores, nitidez o enfoque, la percepción es una catedral más grande.

El elenco conformado por Lorenzo Morales, Heidrun Breier, Francisca Traslaviña, Alejandro Ferreira y Camilo Navarro, logra explicarnos cómo la ceguera biológica, es secundaria en esta vida, pues a la que debemos temer es a la cultural. Ésta última, nos puede llevar a cometer las barbaridades sociales y políticas típicas de nuestra especie.

Salir de *Punto Ciego* es irse a casa consultándose por nuestro imaginario. La obra apuesta por narrar, con focos y penumbras, el juicio del Estado chileno contra la denominada Recta Provincia, agrupación de brujos e indígenas que, a fines del siglo XIX, llegó a convertirse en un país paralelo en Chiloé.

La distancia del archipiélago con el mundo, permitió a la idolatría y la superstición ser la base de una administración política que lideró la convivencia en Chiloé entre 1786 hasta 1880. Según la leyenda, un rey y un consejo en las sombras gobernaron durante la colonia siete distritos, para regir las actividades de hechiceros y habitantes.

La visión ilustrada de la república intervino sobre esta otra perspectiva con juicios, abogados, torturas, soldados y todo el peso de la ley, para integrar la región al país y a la cosmovisión ganadora de esa era.

En *Punto Ciego* el juicio en Chiloé fue sólo un "no desear ver" en los Huilliches otra forma de territorio, con su multiplicidad de colores, otros tipos de cuerpos, géneros o formas organización social.

La historia del pensamiento ha sido la de la luz venciendo a las sombras, pero también la de la confusión y angustia respecto a cómo ello nos puede además cegar. El albor también nos lleva paradojalmente a las tinieblas.

En el cuadro *La parábola de los ciegos* de Brueghel, una fila de no videntes son guiados hacia un hoyo, en directa alusión a la fábula narrada por Cristo. En la pintura los seis caminan uno delante del otro, pero el guía cae en un agujero, ahí se observa cómo el segundo se tambalea encima del primero, mientras un tercero, aferrado al segundo, sigue en la incertidumbre a sus antecesores. Para el quinto y el sexto aún no llega la tragedia, pero tarde o temprano ambos serán del abismo.

La ceguera social y moral pueden ser en función de una secta o de un colectivo, según las lecciones que nos dejó el siglo XX. En la novela *Sobre Héroe y Tumbas* de Ernesto Sábato existe un controvertido *Informe sobre Ciegos*, ahí se denuncia cómo éstos conforman una sociedad secreta para regir la maldad y oscuridad del mundo.

Éstos se separan de la raza humana y evolucionan darwinianamente hacia nuevas habilidades, la ceguera biológica les otorga sangre fría y piel resbaladiza. La maldad y la enfermedad serían administradas desde su inframundo, por debajo de nuestras vidas rutinarias, quien ose descender en busca de esa verdad será asesinado a manos de la cofradía.

A su vez, cuando la ceguera espiritual se apropia de sociedades enteras, aplica la novela *Ensayo sobre la Ceguera* de José Saramago, en que una epidemia de ceguera blanca afecta a cientos de personas, menos a una mujer.

Las autoridades encierran a los afectados en un sanatorio para ponerlos en cuarentena junto a la protagonista. Sin embargo, el brote se sale de control y en el hacinamiento se organizan bandos opuestos para disputarse el poder. Ciegos contra ciegos riñen por la comida y las mujeres. La muerte del líder opresor a manos de la única vidente, desemboca en un incendio del establecimiento, con lo cual consiguen una libertad peor, pues constatan afuera que ya es tarde: Todo el país contrajo el virus.

Tanto Sábato, Saramago como Brueghel vivieron eras tan complejas y deshumanizadas como la actual, donde siempre se tuvo que elegir entre las tinieblas o la luz. La ceguera moral, espiritual y ética nos convierten en bestias. La *Era de la Razón* fue construida desde habitaciones tenebrosas y nunca hubo más esclavitud que en el *Siglo de las Luces*.

Punto Ciego nos habla del hoy, una época de post verdad y empate moral, donde la imagen está sobre valorada respecto al lenguaje, gracias a una sociedad de la entretención, asentada ésta, en una iconografía neo medieval que lo gobierna todo.

Nunca estuvo más vigente el *Oficio de Tinieblas por Galileo Galilei*, track 10 del Álbum Tralalí Tralalá de Quilapayún cuando se dice: *"Yo sé que el camino más corto entre dos puntos luminosos / pasa necesariamente por la sombra"*.

27 agosto, 2018





© Jorge Sánchez

FE DE RATAS EN EL VATICANO CHICO

"El Vaticano" se llama la pequeña iglesia donde los actores Alexandra von Hummel, Daniela Fernández, Rodrigo Soto, Manuel Peña y Elvis Fuentes, de la compañía La María, sitúan el territorio donde no quedará títere con cabeza respecto a la contingencia del ultraje perpetrado por curas y obispos contra los niños.

El humor negro no es para almas sensibles y el dramaturgo/director, Alexis Moreno desarrolla la fórmula de manera inmisericorde en la obra *Fe de Ratas*. Sólo la comedia negra, permite abordar el tema tabú de estos abusos sexuales de la mano de lo políticamente incorrecto.

¿Se puede organizar un homenaje a una leyenda eclesiástica de la defensa de los DDHH, cuando se descubre que fue un atroz abusador sexual de niños pobres? Los personajes descubren, semanas antes del miramiento, que un niño haitiano ha sido ultrajado por el obispo.

La maquinaria burocrática, política y comunicacional del Vaticano grande en Roma envía un emisario a este Vaticano chico, para investigar, solucionar y silenciar el escándalo.

La maniobra es asistida por una funcionaria local del Servicio Nacional de Menores, con lo cual se amplía esta red de miserias hacia el aparato público. Ambas instituciones debían cuidar a los niños, pero su extracción social menesterosa los ha convertido en objetos de vejación sexual. En la obra, éstos son para el Estado una carga indeseable, para los abusadores clericales, madera santa de sus perversiones.

El sacerdote fiel al obispo ve en éste a un líder intachable a pesar de su deleznable hábito, la monja del hogar está programada para servir a su eminencia sin pensar, el funcionario vaticano se ve superado por el asco, aunque sigue velando por los intereses de Roma, mientras la funcionaria

del Sename facilitará un desenlace propio de este tipo de teatro.

El género negro indaga en el ser humano en cuanto a su bestialidad, el absurdo de su cosmos y la angustia frente a la muerte, sea esta física o ética. *Fe de Ratas* no duda en activar todos los dispositivos humorísticos oscuros para exponer la incongruencia de los personajes tras su objetivo, sus obsesiones, engaños y el caos de un mundo que para ellos no será el mismo, tras asumido el escándalo.

La historia moderna de los abusos sexuales a niños en la iglesia católica se inicia en el año 93, cuando la diócesis de Dallas pagó más de 31 millones de dólares a las víctimas del párroco Rudolph Kos. En el año 2002, el diario Boston Globe publicó los abusos sexuales ejercidos por cinco sacerdotes y al dimitir el cardenal Bernad Law la represa no pudo contenerse en el resto del orbe.

¿Vivimos hoy la era más tenebrosa del Vaticano? Las denuncias no prosperaron entre 1945 y 1990. La razón: El sillón de Pedro era fundamental para derribar al comunismo. Terminada la alianza impuesta con EEUU en el 89, desde esa potencia antagonista se han liderado las denuncias.

Juguemos a ser Giorgio Tsoukalos un momento: ¿Y si el verdadero tercer secreto de Fátima hablaba sobre esta pedofilia? El mensaje debía ser revelado en los años 60, pero fue aplazado y tergiversado por la curia hasta finales del siglo XX ¿Se imagina alguien el derrumbe de esta iglesia en plena guerra fría? ¿A EEUU sin la red mundial diplomática del Vaticano contra los rojos?

Hablamos sobre una institución que ya en otros siglos vivió escenas tan sórdidas como las presentes, de la mano de papados aberrantes.

Sergio III en el siglo X asesinó a su predecesor Leo V y heredó el trono a su hijo. Juan XII, en el mismo siglo, violaba a mujeres en la Basílica de San Pedro. León X en el siglo XVI vendía al mejor postor la salvación eterna, sin olvidar al más roñoso de todos, Alejandro VI (Rodrigo Borgia) quien ofició más orgias que misas, en paralelo a su caravana de nepotismo e incesto.

Sin embargo, entre 1545 y 1563 el Concilio de Trento estableció el celibato. Desde ese momento el Vaticano consolida la idea de que un clérigo no tenga familia, con lo cual se logró más control sobre el poder y las dinastías.

Desde Trento el Vaticano es más poderoso que sus enemigos, pues no debe lidiar con la institución más difícil: la familia. Tal vez sus enemigos desean derribar este precepto, centrando en el celibato la causa de la pedofilia. Quizás desean a un Papa con hijos y esposa, para tenerlo tan débil como un presidente o un magnate.

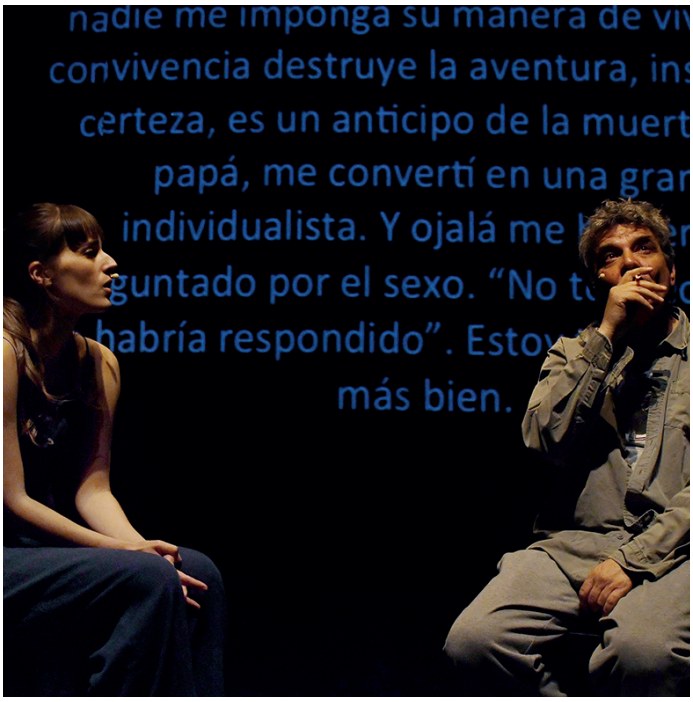
En el libro epistolar "En qué creen los que no creen", Umberto Eco pregunta por el sacerdocio femenino o el matrimonio para los curas y el obispo Carlo María Martini le responde que esas materias implican para el Vaticano "administrar misterios". Como Jesús no escribió ningún libro, son asuntos a desarrollarse espontáneamente, en un eterno enigma místico. Brillante la respuesta del prelado.

¿Los horrores denunciados derribarán a esta iglesia? Para tragedia y dolor de los miles de miles de víctimas inocentes, la historia enseña que no. Las manzanas podridas serán expulsadas en su ocaso y la verdulería misógina continuará.

El poder del Vaticano radica en sus milenarias potestades inmobiliarias, políticas, diplomáticas, educacionales, académicas, intelectuales, artísticas, comunicacionales o morales y no en el ranking de asistencia a la misa del domingo o en el número de parejas en matrimonio.

Quienes anhelen destruirlo sólo desde la cintura para abajo, se encontrarán con un Estado Pontificio que administra secretos y no razones.

3 octubre, 2018





© Jorge Sánchez

CUESTIÓN DE PRINCIPIOS Y EL CHEQUE DE LA DICTADURA

Un padre, militante socialista y que enfrentó la dictadura de Pinochet a través de plebiscito del 88, se reúne tres décadas más tarde con su hija periodista, para pedirle ayuda en la edición de sus memorias políticas.

En la obra ***Cuestión de Principios***, el padre (Alejandro Goic) se estrella ante una verdad categórica, pues su hija (Amalia Kassai) no perderá oportunidad de enrostrarle el abandono emocional debido a su absorbente militancia y las contradicciones políticas derivadas del negocio con la arquitectura de la dictadura.

Esta obra, del legendario dramaturgo argentino Roberto Cossa, ha sido adaptada a nuestra historia reciente por Jesús Urqueta y así calzar con la conmemoración de las tres décadas del plebiscito del 88, en que la opción del NO se supone ganó.

En la obra, también se trabajan aspectos biográficos de los artistas. Tanto Amalia Kassai como Jesús Urqueta, comentan haber tenido padres ausentes, de esa forma este enorme muro padre-hija, atenderá cuestiones éticas sobre la verdad, la realidad, lo que fue, lo no ocurrido o podría haber sido, en un intenso duelo generacional.

El padre pertenece a una camada sobreviviente de los horrores en la dictadura, a la cual el plebiscito del 5 octubre detuvo con una victoria, a todas luces, pírrica. Su hija debió crecer en ese Chile de la post dictadura, que lejos de construir un país justo y fraterno, consolidó a la revolución armada de derecha del 73 y a las nuevas generaciones individualistas.

El padre defiende orgulloso la opción política del 88, la hija no comulga con las ideas ni el estilo de

vida de su progenitor. Ella pertenece a un mundo sin épicas, al éxito profesional y sólo valora la vida de su padre por ser apetecida en editoriales top.

En la versión del dramaturgo argentino, el patriarca es un dirigente sindical auto cuestionado por la caída de los ideales socialistas. En la versión chilena, el padre del 88, con alcohol a la mano, insiste en que no había otro camino ni opción.

¿Existía otra alternativa a fines de los 80? La generación del padre aún aborda el tema de forma arrogante. Así ya lo hacían en los 90, cuando trataban de ilusos en las universidades, a todos quienes manifestamos no apoyar su transición. Todavía se erigen como los dueños de la realidad, de lo real, de lo posible.

Desean olvidar cómo 25 años atrás muchos les dijeron en su cara NO a las AFPs, no a la Constitución del 80, al Fondo "Solidario", al binominal, a la ley de pesca de los Zaldívar-Angelini, a la privatización del agua potable, la reforma tributaria del 92 o la censura en TV para temas de DDHH, sin mencionar el rescate de Pinochet en Londres. Los dueños de la realidad, hoy administran mitologías con un pie en el mundo privado.

Este año se cumplen 45 años del golpe del 73, 30 años del NO y 20 años del rescate del dictador. También plasmo, en lo personal, 25 años desde que tomé la decisión de no votar en este, su, Chile. Aún nos rige una constitución fascista, cuyas actas originales son un calco de la de Vichy, en la Francia ocupada por los nazis.

Respeto mucho a los que votan, pero llevo todos esos años protestando a la manera de H D Thoreau. Gracias a mi nacionalidad española y chilena puedo elegir. Sí voto para las elecciones españolas, pues al menos ese país dejó atrás el franquismo, o de lo contrario la Unión Europea no habría aceptado su ingreso.

Existe otra obra argentina que se llama ***Cuestión de Principios*** y es un cuento de Roberto Fontanarrosa.

Trata de Castilla, un sexagenario empleado que debe soportar el arribo a su empresa de un joven jefe yuppie. Éste, al saber que el viejo posee un codiciado número de una antigua revista faltante en su colección, no escatima en ofrecerle mucho dinero. Castilla se niega, porque en la publicación aparece su padre en una intrascendente foto grupal.

El jefe sube a 30 mil dólares la presión, tensionando hasta la convivencia de Castilla con su esposa e hijo, ambos consumistas. Al final, el empleado aconsejado por un antiguo amigo, ex dirigente de izquierda y actual asesor de empresas, decide ceder.

Castilla es citado cordialmente a casa del jefe, el cual a traición invita a toda la oficina para observar la claudicación. Saltan los ojos de los compañeros al ver tamaño cheque, pero Castilla, toma valor y con toda su caballerosidad obsoleta, rompe el documento frente al canalla gerente.

El hombre se va caminando en medio del frío de la ciudad. Conoce las consecuencias de su acto y, sin embargo, el planeta no dejó de girar. El mito de la opción única, es la forma más fácil y mediocre de ver la vida, un chantaje emocional y político de los poderosos.

Ya es tarde para ponerle el bozal al pit bull. La izquierda 88, arrogante en su discurso sobre lo real, fue financiada tres décadas por las empresas robadas en dictadura, integraron felices las AFPs, aman la Constitución del 80 y están cómodos en un país despolitizado, fácil de gobernar, con mano de obra barata no sindicalizada.

Celebro al actor Goic, por haber abandonado el matinal de TV ante la presencia de la pinochetista y negacionista Patricia Maldonado. Eso se llama para mí "romper el cheque". Si la clase política chilena hubiera sido más Goic o más Castilla, en esa década del espíritu Boeninger, hoy no estaríamos percolando como sociedad o recogiendo los desechos no asumidos del colaboracionismo de la post dictadura.

20 octubre, 2018





© Patricio Melo

LA VIDA COMO UNA TECTÓNICA DE ALMAS

En estas últimas décadas la historia corre más rápido y no tenemos capacidad de reacción. La obra ***Delirio a Dúo*** se encarga de recordarnos desde el primer momento, cómo nuestras vidas y esta sociedad, son una carrera de caballos ebrios, cuya pista más encima es de hielo, como habría acotado Tom Wolfe.

Actuada audazmente por Alejandro Trejo y Roxana Naranjo, la propuesta convierte a la escenografía en protagonista de una historia de vértigo y sorpresa. Esta adaptación de Juan Claudio Burgos para la obra de Ionesco, invita a los espectadores a experimentar los vaivenes de una elaborada estructura diseñada por Eduardo Jiménez. El público debe sortear la telúrica de una circunstancia que a cada momento amenaza con derrumbarse.

Los actores interpretan sus roles sobre un complejo dispositivo escenográfico circular, de diez lados y diez vértices, cuya misión es transmitir en su movimiento la misma crisis, desorden y derrumbe soportados por el departamento de esta pareja en conflicto, una habitación asediada por los bombardeos a una ciudad simbólica.

Esta obra de Ionesco calza perfecto en el experimento de unas tablas diseñadas para colapsar, mientras la pareja delira en su beligerancia. El escenario es el dueño de la realidad para someter a los actores y al público a un continuo molinete, que emula la visión del autor sobre la sociedad en crisis.

La compleja estructura de fierro es una cuna inquieta, alberga dentro a 35 espectadores cuyas sillas están adheridas al suelo. Es manipulada en su círculo exterior por ocho operadores que la hacen virar, tumbarse, oscilar y agrietarse, con todas las medidas de seguridad, para simular ese castigo por los lejanos morteros.

Como protagonista, la tramoya logra su propósito, pues permite a los espectadores sentir desde sus puestos atornillados cómo el mundo se viene abajo, con bloques que caen, suelos abiertos, grietas y temblores impresionantes.

Si Ionesco deseaba con el texto original entregar una sensación de fin de era, con la que tratamos cada día en estos últimos años, el escenario móvil y tambaleante es el mejor aliado.

La obra montada en este carrusel decagonal nos permite una terapia de shock para asimilar nuestra era, donde las tecnologías ansiosas han deshumanizado las relaciones humanas.

Vivimos superados bajo una cascada de información falsa y manipulada cada jornada, con lo cual se ha perdido la capacidad de asombro, pues ahora cualquier tragedia, cambio o pérdida son vividas mediante la indiferencia.

No termina un sismo cuando viene ya el siguiente, impidiendo que formemos en nosotros una tectónica de almas, con crisis maduradas, útiles y sanas para evolucionar como personas. Ya no es así. Pasamos de ansiedad en ansiedad, cuya ley es la vacuidad.

Paradojal, pues si bien hace décadas deambulamos sin conflictos apocalípticos mundiales, sin pugnas de ideologías excluyentes, la sensación de incertidumbre nos ataca cada semana a nosotros, que poseemos bienes, comodidades y placeres, jamás antes disfrutados por nuestros abuelos.

Las utopías yacen bajo toneladas de contrarreformas, consumo o conservadurismo y en ese contexto parece ser que la única epopeya posible para un ser humano sería el amor de pareja. Pero tampoco es así.

Los amantes frustrados de ***Delirio A Dúo*** viven su batalla campal en medio de un bombardeo metafórico único en la historia, pues ya no son ejércitos formales los que avanzan y señalan un pronto fin. Hoy son el empleo precario, el colapso del medio ambiente, la avaricia, la impresionante acumulación de riqueza y la infancia aturdida con mecanismos, los responsables de esta montaña rusa donde lo humano es el primer soldado caído.

En una guerra lo primero que muere es la verdad. Ahora debemos agregar una lista fúnebre de convenciones, tradiciones, instituciones, conquistas sociales, sentimientos, lealtades, confianzas, convicciones, probidades y afectos.

La vida en esta sociedad percolada ya no permite contemplación y la obra ***Delirio a Dúo*** se instaló, con su feria de atracciones mecánicas, para recordarnos cómo la subsistencia de hoy es, más que nunca, una metralleta de golpes de un boxeador impredecible.

5 abril, 2019





© Patricio Melo

“DESPUÉS DEL FIN”: EL PODER NUNCA DICE DÓNDE ESTÁ

Es el año 2068 y luego de una seguidilla de gobiernos de ultra derecha, Arturo y Beatrix son los líderes de una nueva revolución que enfrentan sus visiones sobre la democracia y la representatividad, en un salón de plenarios de un viejo edificio público, lleno éste de muebles antiguos envueltos en plásticos polvorientos.

En ***Después del fin*** la pareja de cabecillas del futuro movimiento Soberanía Popular dialogan, conversan, se gustan, bailan, festejan, rememoran y se confrontan en un salón del legendario Centro Cultural Gabriela Mistral en 49 años más, inmueble testigo de un gobierno popular de izquierda, una dictadura fascista y del imperio por décadas de un duopolio solventado en la concentración del capital.

Ella se va espantando de a poco, pues observa en su compañero ideas muy pedestres respecto a la representatividad. Arturo, a su vez, se va desencantando de la reflexión socrática de su amiga, plena de cuestionamientos sobre las reales bases emocionales y racionales de las aspiraciones político sociales.

Los actores Juana Viale (Beatrix) y Juan Pablo Miranda (Arturo y dramaturgo de la pieza) de la mano del director Cristián Flores, nos trasladan a este salón de convenciones para que en sus estrados circulen otra vez las mismas angustias y dudas, pues el nuevo movimiento desea abjurar de líderes.

Los efectos sonoros de la obra, nos rodean con un sinfín de voces de caudillos reconocibles del pasado chileno. Arturo evidencia desde el inicio fortísimas migrañas, ella no le da tregua en la controversia, justo ahora que han conquistado el mando hacia un nuevo experimento político.

La obra habla de un movimiento político futuro, cuya disyuntiva será elegir entre el individuo y el

ajado concepto de "masa".

¿Dónde radica el poder? Éste no se encuentra en el palacio de gobierno, ni en el parlamento o en el palacio de los tribunales. No está físicamente en un sitio determinado, ni bajo escarapelas identificables. Nunca nos dirá dónde está. Navega entre nosotros, tal como el Wi Fi o las relaciones comerciales.

Aun así, constan símbolos de éste. El edificio del Centro Cultural Gabriela Mistral es uno muy enérgico, pues tiene la capacidad de vestirse con las ropas de la historia. El GAM demostrará con sus trajes la tendencia de temporada, pues fue pensado para las personas y éstas nunca son las mismas.

En su origen habló de un mundo que iba al socialismo. En sólo 245 días fue levantado por más de tres mil obreros, muchos voluntarios, para albergar, en plena Unidad Popular de Salvador Allende, la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo, UNCTAD III. En esos días de abril de 1972 se llamaba Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral.

Tras el golpe de Estado del 73 no fue casualidad que sus vanguardistas instalaciones fueran ocupadas por la sanguinaria contrarreforma, siendo re bautizado como Edificio Diego Portales, para imponer desde ahí la nueva arquitectura refundacional de la dictadura, imperante hasta hoy.

Entre 1990 y el año 2010 el edificio observó la ambigüedad propia de estos tiempos, donde los ciudadanos fueron reemplazados por consumidores. A partir del bicentenario, los años de neoliberalismo lo convirtieron en un proyecto cultural "exitoso": Debe autofinanciarse en un 40% vía sector privado de ultra derecha, al cual no le interesan los proyectos que los artistas postulantes, proponen al país en sus salas.

Cinco décadas más tarde el capital impera sobre el trabajo y el edificio del GAM es refugio de los pocos que no han dejado de ser ciudadanos: los artistas. Ellos siguen cumpliendo su misión, mientras miles de adolescentes de hoy prefieren las bandas K-Pop y ensayan sus coreografías frente a los ventanales soñando ser virales, o varios adultos optan por disfrazarse de Jedis Star Wars en sus patios, para evadirse de las deudas.

Aun así, desde dentro del GAM los artistas no se rinden y siguen siendo miembros de una polis.

Según la obra, nuestros días de consumidores podrían ser la base de una futura revolución en el año 2068. Vale preguntarse si la democracia está en crisis, cuando en realidad el asunto es más simple: los partidos tradicionales han decidido hace décadas co gobernar con los poderosos. Lo único claro: Los populismos de derecha van por más, desean menos y menos control a su influencia sobre lo público, pues así todo será cada vez más privado.

El individualismo, la sociedad de la entretención y el hedonismo, los partidos políticos comprados, la porno cultura y las selfies, el miedo al migrante, los spas para perros y gatos, la apología de odios y violencias, la fama por sobre el prestigio, la indiferencia, los monopolios, el cambio climático o los "voztros" de la radio, serán, tal vez, los compuestos químicos de la próxima revolución. Una comandada por una generación aún no nacida y que desde cero deberá enfrentar, en grave despolitización, las mismas preguntas hechas por los sublevados desde las primeras urbes.

Después del fin nos permite el ejercicio de las preguntas por sobre las certezas, en un momento de la historia donde ya vivimos las consecuencias de no haberle puesto el bozal a tiempo a este Rottweiler. Algo que debería haber sido tarea de los partidos cuando éste era cachorro, cinco décadas atrás, hoy ya es tarde.

13 abril, 2019





© Patricio Melo

“TRAGICOMEDIA DEL ANDE”: SIEMPRE HAY UN PEZ MÁS GRANDE

La compañía Tryo Teatro Banda presenta en el Centro GAM la epopeya del conquistador Francisco Pizarro y el emperador Atahualpa, en la obra musical *Tragicomedia del Ande*, faena artística de impecable factura.

Las ambiciones de Pizarro y Diego de Almagro para conquistar el “Birú” lleno de riquezas, chocaron con una realidad mayor, pues los incas resultaron ser el imperio más grande del nuevo mundo. Magnificencia altiplánica dejada en claro, gracias a la notable interpretación de los actores-juglares dirigidos por Sebastián Vila e insertos en una obra musical sublime, compuesta por Simón Schriever, Francisco Sánchez, Greco Acuña más la compañía misma.

La escena está iluminada con elementos operáticos de primer nivel, la excelente partitura es el pulso para el hilo argumental y posee pasajes llamativos de coro, más la presencia de todos los mecanismos de una tragedia.

La dirección orquestal de Ensamble MusicActual, a cargo del director Sebastián Errázuriz, potencia a María Izquierdo en el rol de un Atahualpa señorial y al actor Francisco Sánchez, como un Pizarro liderando a sus huestes a punta de un trombón-espada, en su obstinación por doblegar al Inca.

A su vez, los actores Daniela Ropert, Valentina Jorquera Alfredo Becerra, Eduardo Irrazabal y Diego Chamorro destacan en sus roles para envolver a los protagonistas de curas, soldados, cortesanos, chasquis, marinos, reyes y nobles que ven cómo un puñado de españoles, mediante audacia y felonía consiguen hacerse del imperio traicionando a Atahualpa, su último emperador.

Nada más lejos de Broadway para gran alivio, pues Tryo Teatro Banda se caracteriza por desarro-

llar trabajosos montajes inspirados en los puntos claves de nuestra historia colonial y precolombina, estudiando la cultura originaria. *Tragicomedia del Ande* sintoniza con la tradición teatral altiplánica, ésa que mantiene la memoria histórica con puestas en escena para narrar el pasado inca.

La compañía permite asomarse a estas desventuras, lejos de los estereotipos inoculados desde Hollywood y la industria cultural. Ello, porque se ha preocupado de hacer el camino largo, estudiando identidad pre y post conquista de nuestro continente.

Siempre hay un pez más grande y el imperio español se impuso al Inca no sólo mediante la espada o la guerra bacteriológica, también usó el lenguaje para desmontar la cosmovisión andina, la que a su vez había dominado con la misma rudeza a cientos de pueblos, desde el sur de Colombia hasta el río Maule.

Los imperios en colisión no son meros objetos estrellándose, son galaxias completas y complejas que colisionan trascendentalmente. Para mantener el dominio, se debe someter al silencio a la lengua conquistada. Los acallados, pierden la posibilidad de recrear el mundo y la realidad.

Sucedió con los romanos cuando destruyeron al imperio cartaginés, con el cristianismo al convertirse en religión oficial gracias a Constantino y toda vez que el cine estadounidense alimenta la leyenda negra respecto a todo lo hispano, coronando así su triunfo del siglo XIX en América.

En la película 1492: *la conquista del paraíso*, de Ridley Scott, Castilla es un sombrío reino que no cesa de ejecutar personas. La Inquisición española mató a 3.000 víctimas en tres siglos, sin embargo, Enrique VIII asesinó a más de 50.000 católicos y de éso nada aparece en los flemáticos telefilmes ingleses.

Hollywood postula una Norteamérica sin pasado español. En *Danza con lobos* de Kevin Costner, se ostenta la falacia de que por dos siglos no hubo presencia española en California, Florida, Nuevo México o Texas.

Incluso, antes que el cine estadounidense gobernara las mentes y sueños, Europa edificó leyendas increíbles sobre la conquista del nuevo mundo. Se llegó al extremo de intentar, vía Vaticano, canonizar a Colón.

Pio IX se atrevió a movilizar semejante empresa cuando en Francia el conde Roselly de Lorges, publicó *Historia de Cristóbal Colón*, en la cual argumentaba cómo el Almirante había sido un instrumento de la Providencia, ahí donde antes Satanás fue rey.

Recién en la novela *El Arpa y la Sombra* del cubano Alejo Carpentier, que trata sobre ese intento fallido de un descubridor santo, se logra una saludable lectura sobre ese despropósito religioso. Canonizar a un Colón Ibérico fue treta de la diplomacia papal, pues en el siglo XIX la iglesia de América del Sur aún estaba subordinada al rey de España, mientras las nuevas elites criollas eran y aún son, fundamentalistas hispánicas de esa fe.

Tragicomedia del Ande es una obra sabia y recrea un proceso complejo. Las conquistas y dominaciones, por más desventuradas, no son anecdóticas o "delirantes", implican generaciones de estrategias, tácticas, ciencias, técnicas, lenguas, muertes, ambiciones, afanes de superioridad y logran siempre, finalmente, el triunfo más importante: las mentes y almas de los sometidos.

El motor de la historia humana es la traición. Atahualpa complotó contra su hermano Huáscar, Pizarro vendió a Almagro, los incas mintieron sobre los mapuches y nosotros cada día desertamos de sentimientos, ideales, ideologías, o dones de fe.

17 mayo, 2019





© Patricio Melo

AL CHILE FRAGMENTADO

Algunos valores y sentimientos del siglo XX no sirven para el siglo XXI y la obra ***Narciso Fracturado*** escrita por Bosco Cayo, Pablo Dubbot, Juan Carlos Burgos, Jorge Machant, y dirigida por Jimmy Daccarett, nos ayudan a todos los demás a sentarnos a la mesa para aprender.

Dos hombres enamorados desde la escuela de teatro, enfrentan todas las colinas y declives de quienes no pueden vivir sin la otra, a pesar de sus pasados desiguales, presentes distantes y futuros difíciles de garantizar.

Si bien el escenario protagonizado por Freddy Araya y Nono Hidalgo desea una reflexión en el espectador sobre la paupérrima situación de salud pública chilena respecto al VIH, entre muchas otras cosas, se consigue ir más allá. No existe monserga moral o lloriqueo, gracias al sentido del humor y de las convincentes interpretaciones.

Uno viene de la clásica familia acomodada, el otro de una realidad rural. Uno creció con los ricos, sintiendo culpa y dolor, escondiendo ante los suyos su esencia, el otro resolvió siempre con audacia todos esos escollos, hasta convertirse en un enérgico actor profesor en la universidad para el más cándido de la dupla.

Deseaban irrumpir con su creatividad en las tablas y fueron censurados, arrinconados por una sociedad católica agresiva. El ingenuo optó por las sombras en la comodidad de su condición social privilegiada, el audaz se fue a otros rumbos donde su ADN emocional no debía pedir ni permiso, perdón o explicaciones.

El de acá, se va consumiendo por la ausencia del amor y la renuncia a la lucha por su dignidad. Ello lo condena al encierro en frustración y autodestrucción vía promiscuidad. El que vive en Chile no tuvo misericordia con su cuerpo y su falta de responsabilidad arrastra a su pareja, que va y viene desde Brasil, a las enfermedades venéreas.

Dos personas que se aman, se alejan, se acercan,

pelean, reconcilian, teorizan sobre los prejuicios, se ríen de todo, se cuidan y también sufren, en este barco clasista y racista, donde hay homosexuales de primera y tercera clase.

Obra muy valiosa para conocer cómo sienten quienes lograron vivir esta épica, desde una universidad privada sin pasar brutales premuras económicas. En el mundo de Lemebel, por el contrario, aprendemos sobre los marginales de los marginales, en ***Narciso Fracturado***, sobre ese mundo de los más iguales que otros.

Tanto pobres como ricos serán condenados al ostracismo y la injuria. Crecen desde la tierna infancia recibiendo ese golpe de *vulnerabilidad psicológica ¿Cuánto influye la ofensa en la construcción emocional de un homosexual? La sociedad los condena a vivir sintiéndose anormales.*

En este occidente judeo cristiano, lejana de esa Grecia presocrática, donde la homosexualidad era aceptada con respeto en la cultura, hasta la ciencia contaminada se pregunta una y otra vez ¿Puede una liebre dejar de ser una liebre?

Indagación tal vez absurda y que de hacerse debería ser un koan, esas preguntas zen cuya meta no es la respuesta correcta, sino correr las cercas mentales instaladas por la sociedad, la educación, la iglesia o la familia.

Nuestro ethos se edifica en la separación de la naturaleza del hombre, por ende, se le hace muy difícil aceptar lo que le rodea. Toda nuestra socialización y conocimiento se ordenan según el concepto antropológico de "saber de dominio".

En éste, se separa el objeto de su entorno, se cortan sus vínculos con el todo y ello permite establecer un control, una propiedad sobre el conocimiento. Así se faculta a ese saber a decretar una propiedad para explotar, reprimir, usufructuar y someter al objeto estudiado.

Tal es ella paradoja cuando se aborda la realidad homosexual, con criterios de este tipo de saber. Ahí se busca acumular investigación y evidencia, para intentar explicar si la orientación sexual se puede atribuir a un factor ¿Es necesario llegar a la conclusión sobre si hay convergencia entre biología y homosexualidad?

La realidad homosexual debe ser conocida también mediante un "saber de salvación", de lo contrario sólo habrá verdades a medias. En el saber de salvación viven las leyendas, mitologías, refranes e historias de las etnias, civilizaciones y campesinado, en éste saber no habita la duda, o el método científico, es terreno de la sabiduría, como senda para llegar a ser mejor persona.

Cuando un saber de dominio le pide a la biología aislar variables, para saber de una vez por todas si se nace o se hace, realizamos un ejercicio limitado y hasta puede terminar en fascismo. El camino de la ciencia es el conocimiento y no estar al servicio de todos los poderes que temen al diferente.

Una de las señales del fascismo según Umberto Eco es explotar el miedo a la diferencia, pues así se puede, vía machismo-heroísmo, mantenernos en una guerra eterna. Para los místicos, lo ideal es asumir el fenómeno de aspirar a una toma de conciencia para ser andróginos. Nuestra condición sexual no impide vivir al padre y la madre, a lo masculino y lo femenino de nuestra emocionalidad.

Es un ejercicio sano a intentar por los heteros, homosexuales y todas las posibilidades habitantes del planeta humano. ¿Dónde se domiciliaría el Dios si tuviera que estar en una parte de nuestro cuerpo? Ni en el cerebro, ni en el corazón o el cuerpo. Sin dudarlo estaría en el sexo, pues es la fuente de la necesidad humana de crear, el instinto de ser co autores de la naturaleza y sus fronteras.

Los lobos grises no desean al Dios habitando en el sexo y sólo en el intelecto, anhelan sólo el saber de dominio para injuriar y segregar.

Narciso Fracturado es muy necesaria y trasciende el tema, pues nuestro país vive en la fragmentación social, entre guetos rivales, donde hay salud y educación para pobres y para ricos, en un apartheid racial, espiritual, sexual y moral asfixiante, que nos mantiene en la mediocridad de los peores momentos de la colonia, asunto olfateado a las dos manzanas caminadas, por todos los extranjeros que nos visitan, ya sea para vacacionar, vivir o huir de la represión.

27 julio, 2019





© Patricio Melo

UNAS IMPOSTORAS EN EL BAILE DE MÁSCARAS DE LA REALIDAD

La estadounidense Nkechi Amare Diallo simuló por años ser afroamericana cuando es caucásica, la española Alicia Esteve, ser una sobreviviente del atentado a las torres gemelas y la polaca Ursula Nawa-Wanecki trabaja aún como doble de la canciller alemana Ángela Merkel. Las tres mujeres de la vida real, inspiraron a la directora y dramaturga Mariana Hausdorf para dar a luz la obra ***Impostoras***.

Las actrices Heidrun Breier, Sol De Caso y Renata Puelma se lucen en esta comedia cercana a los mejores momentos de Woody Allen, en un baile de máscaras donde lo primero en morir, al son de la mentira, es la verdad.

Apertrechadas con sofisticados elementos de ecualización de voces, efectos ópticos y de iluminación, las protagonistas dejan en claro cómo de tanto falsear uno se va creyendo el cuento. Sus personalidades reales sucumben, ante la catedral de fábulas que han edificado, en torno sus vulnerables vidas.

Hay ágiles y divertidos diálogos entre ellas, donde la ironía y el sarcasmo llegan al espectador en estado puro y el hecho de que una hable en español, otra en inglés y la tercera en alemán no es ningún obstáculo, pues la obra proporciona un eficiente sistema de subtitulado.

Hay guiños a la actualidad, al leguaje de hoy, a la contingencia internacional, los laberintos de la cultura pop y de la política. Las tres actrices controlan los efectos de voz y luz, mientras interpretan a sus personajes con gran fluidez. Ellas tienen el control del tablado con sus perillas y botones, todo al servicio de la construcción de sus disparatadas aventuras.

En ***Impostoras*** hay mucho del documental apócrifo "Zelig" de Woddy Allen de 1983, lo cual es un elo-

gio. Así como Leonard Zelig impacta a la sociedad estadounidense de 1920 con su don de camuflarse y convertirse físicamente en los seguidores de personajes famosos como Hitler, el Káiser Guillermo o el millonario William Hearst, las protagonistas de la obra grafican un tema similar, pues anhelan ser aceptadas, aunque sea desnaturalizando su identidad.

Tanto en Zelig como en Impostoras, se nos recuerda cómo la tecnología nos puede timar cuando desee si el poder lo requiere. Hoy el zorro es más astuto y puede hacer magia usando efectos especiales. Nunca la ficción tuvo a su alcance tantos recursos para confundir o engañar.

El motor de la historia es la traición y su combustible es la farsa. ¿Es posible aceptar todas las franquezas? ¿Podría haber vida en comunidad sin falsedades? Los seres humanos dependen de la cultura para poder sobrevivir y en esta sociedad lo más difícil es no ser un mentiroso.

La radio, la Tv, las redes son publicidad y la estafa no es un pariente muy lejano del marketing. La humanidad está, en estos ámbitos, sustentada en un soporte ficticio de realidades a medias.

Los pueblos, las idiosincrasias, las identidades se diferencian unas de otras por cómo responden a lo inventado. En la Europa actual, donde el tema del holocausto judío no se discute, los delirios de un neo nazi no tienen tribuna, mientras en Chile sí, pues se le dio espacio de honor a Miguel Serrano en un programa denominado "La Belleza de Pensar".

En la obra de George Orwell, la reflexión sobre la manipulación de la evidencia histórica es fundamental. En *Días de Birmania* el protagonista, se enfrenta a las representaciones impulsadas por Inglaterra en sus colonias de Asia. En *Comming Up For Air*, su George Bowling es un hombre de clase media enfrentando 1937 con valores victorianos, mientras para el siglo XX lo importante es la propaganda y publicidad omnipresentes.

Cuando peleó en la guerra civil española por el bando republicano, Orwell pudo constatar cómo se aceitaba cada jornada la maquinaria de la invención desde los bandos de izquierda. Le aterraba la idea de una "realidad objetiva" desapareciendo del mundo. La ficción histórica se impone cuando mueren los testigos y eso es más peligroso que los fusiles, decía. "Quien controla el pasado, controla el futuro", es una de sus sentencias clásicas.

En el visionario Orwell ya se contemplaba el destino fabulado de las sociedades actuales, donde un Ministerio de la Paz se ocuparía de la guerra, el Ministerio de la Verdad, de las falacias, el del Amor, de la tortura, y el de la Abundancia, de la administración del hambre.

Los orígenes de la "posverdad" están en un artículo de 2010 firmado por David Roberts, en una revista de humor político ambientalista. Ahí se refirió al negacionismo respecto al cambio climático. El diccionario de Oxford en 2016 estableció el término "post-truth" como la palabra del año y como el lenguaje crea realidad, al poco tiempo triunfaron los populismos de derecha en EE.UU. y en Europa, dando vida, entre otras supercherías, al Brexit.

En la obra ***Impostoras*** constatamos cómo las invenciones pueden, en el tablado actual, justificar la desigualdad, el racismo, la violencia, la violación a los DDHH y la discriminación, todas anomias inherentes a la ideología neoliberal, triunfante hace más de 40 años.

Según Kant tenemos la capacidad de discernir si decimos un embuste o no y en qué contexto. Las habilidades para el camuflaje están en el ADN de nuestros antepasados homínidos y fueron claves en el desarrollo de la inteligencia. La diferencia radica en algo fundamental: en los animales mentir es algo instintivo, en cambio en los seres humanos siempre será algo planeado de antemano.

El peor mesías, que nos podría nacer sería uno con mirada láser para detectar las estafas. Los pobres no desean saber que son pobres, yo simulé a los 10 años ser el niño de la publicidad del helado Esquimo de Savory para seducir chicas y Allende murió, paradojalmente, defendiendo la constitución del 25, una traición previa de Arturo Alessandri Palma.

De todas maneras, dice la sabiduría que la mentira puede correr mil años, pero la claridad la atrapa en un segundo.

3 agosto,2019





© Elio Frugone

ELIJE TU MELVILLE: MOCHA DICK O BARTLEBY

La compañía De La Mona Ilustre ha ingresado un gigantesco cachalote albino al tablado de las salas nacionales, gracias a su director Miguel Bregante y a la visión chilena de la leyenda de Moby Dick, novela del escritor estadounidense Herman Melville.

Se trata de la obra ***Mocha Dick***, basada en la novela gráfica de Francisco Ortega y Gonzalo Martínez, "Mocha Dick: La leyenda de la ballena blanca", libro que explica la historia original del temible cachalote, el cual habría enfrentado a los balleneros en las cercanías de nuestra isla Mocha, en la primera mitad del siglo XIX.

Quienes amen las aventuras marinas colmadas de canciones, ron, arpones, capitanes déspotas, tripulantes miserables o temporales inclementes, encontrarán una escena generosa, de rica artesanía en objetos manipulables, escenarios móviles, marionetas, efectos ópticos, moderna iluminación, en un espectáculo a la altura épica de la leyenda de este mamífero furioso.

El cetáceo albo que hundió barcos y eludió su captura por años en las costas chilenas e inspiró a Herman, habría sido natural de la región del Bio Bio. Su última embestida a un ballenero, moviliza a marinos de varias nacionalidades para ir en su captura, entre ellos a un joven mapuche aspirante de arponero.

Mezclando mitología lafkenche y hechos documentados por la prensa de la época, la obra habla de naturaleza versus industria, lealtad y codicia, mientras ilustra sobre rebeldía, coraje y nobleza.

Méritos de la puesta son tratar temas como el racismo, la superstición e ignorancia, todo en danza ebria alrededor de la amistad y la muerte. Para los mapuches del mar, Mocha Dick era una de las cuatro albinas que debían transportar las almas de

los guerreros al más allá, hacia la mencionada isla.

Los actores surcan la cosmovisión mapuche, ducha sobre asuntos de la naturaleza y su eterno conflicto con la contaminación antrópica.

Según el autor de la novela gráfica, Francisco Ortega, los balleneros estadounidenses en Talcahuano temían a un gran cachalote macho y albino, avistado cerca de la isla proverbial. Estamos ante uno de los pocos casos donde el mito está documentado, por cuanto el periodista Jeremiah Reynolds escribió sobre la tragedia en la década de 1830, en un reportaje publicado para la revista neoyorkina Knickerbocker

El escritor de la novela *Taipi*, se inspiró en ese reporte para dar vida a la inmaculada más famosa de todos los tiempos y también a ese capitán obsesionado en dar muerte a esta némesis de los balleneros, personificado en el cine por Gregory Peck.

Tanto Moby como Mocha Dick son una embestida de locomotora ciega, contra la injusticia y la barbarie de la industrialización, frente a la caza brutal que arrasa caladeros naturales, extinguiendo especies y dañando para siempre los ecosistemas.

El animal del también poeta y ensayista, es una metáfora sobre cómo luchar contra la maldad humana. Moby brega hasta el final, como ese toro que resiste hasta lo imposible la embestida de los matadores, para ganarse un perdón miserable del público desde las gradas.

Para el escritor estadounidense, su novela tenía una misión enciclopédica, pues buscaba detallar minuciosamente la cultura de esta despiadada caza, la técnica de navegación, procesamiento de los aceites y las vidas truncas de esa raza de hombres oscuros. Sin embargo, la obra se convirtió en biblia para asuntos trascendentes, desde los vinculados al idealismo, hasta la testarudez o el racismo.

Pero el camino de Mocha Dick no es el único. En uno de uno de sus cuentos más célebres, Melville expone cómo existe otro camino totalmente opuesto al del brioso: negarse a la acción.

En su *"Bartleby, el escribiente"*, el alma humana también puede resistir mediante la historia del copista, contratado en el despacho de un abogado y que empieza a rehusarse a cualquier labor alejada de su estricta misión.

Apoyado en la expresión "Preferiría no hacerlo", Bartleby rechaza una a una las órdenes cotidianas que se le encargan y somete de a poco a su empleador, a una pasividad enervante, misteriosa, llevada hasta las últimas consecuencias.

El abogado narra esta historia singular, para dejar bien en claro cómo si "un espíritu dice no, con truenos y relámpagos, ni el mismo diablo puede forzarlo a que diga sí", en propias palabras del autor, tercer hijo de un comerciante neoyorquino.

Bartleby es una alegoría contra la modernidad deshumanizante y es pariente, en ese sentido, de Camus y Kafka. La fenomenología del escribiente que hasta deja de comer para morir en la cárcel, arrestado por vagancia, pues se negaba a abandonar la oficina, es puente además al legado de H D Thoreau, cuando éste formula las bases de la desobediencia civil.

Mocha Dick, Moby Dick y Bertleby son opciones de la misma insurrección ante la barbarie. "Lo débil triunfa sobre lo fuerte", se decía en una película de Tarkovsky, mientras el poeta Kavafis se autodefine como el débil y frágil, cuyas palabras podrán en un futuro inspirar a los valientes.

No hay marcha atrás dentro de nosotros, cuando decimos NO ante lo que no deseamos o no nos merecemos.

17 agosto, 2019





© Patricio Melo

BRU Y LA NECESIDAD DEL TEATRO DOCUMENTAL

En la obra *Bru o el exilio de la memoria*, su nieta se esfuerza por tener en el ahora a la principal de las suyas, hablamos de nuestra pintora catalana Roser Bru, Premio Nacional de Artes Plásticas 2015.

Esta obra de teatro documental forjada en Amalá Saint-Pierre es dirigida por Héctor Noguera y narra episodios importantes de la vida de Roser, venida a nuestro país en el Winnipeg hace 80 años, el legendario barco con miles de españoles rescatados del franquismo, por Pablo Neruda en 1939.

El montaje nos ilustra sobre la multifuncional pintora, quién por los avances de la edad, posee ya vagos recuerdos. Su nieta los desea rescatar para reconstruir episodios importantes de su vida personal y artística, pues son invaluables para la historia del arte nacional.

Se suma el actor Francisco Paco López, quien además es co creador de la pieza junto a Amalá. Con ella, forman un equipo de investigadores de historia del arte que van dando cuerpo a un libro apreciable, de fibras íntimas respecto a las vivencias de esta hija de republicanos.

El tejido de recuerdos pone al exilio como uno de los motores de la identidad de la catalana, pues ella en su infancia debió huir a Francia ante la arremetida franquista. Décadas más tarde, sería la dictadura de Pinochet, en Chile, la que la enviaría otra vez al país galo, tierra donde su nieta Amalá inició su existencia.

La obra, es también un grito de denuncia para rescatar de la usurpación a un segmento de la importante obra que la virtuosa legó a la legendaria UNCTAD III, hito fundacional del edificio hoy conocido como Centro Cultural Gabriela Mistral.

Existe esta pieza faltante en el enorme patchwork donado en esos años por ella, el cual sólo se ha

recuperado en parte. Existe una imputación, pues es incógnita quién lo robó y aún no devuelve.

Resulta muy valioso para el espectador la clase de arte inmersa en la obra. En la donación perdida luego del golpe del 73, se aprecian elementos definitorios de la vida personal y profesional de Roser, escenas logradas gracias a una eficiente propuesta visual.

El Jardín de las Rocas de Nikos Kazantzakis, es una novela donde se expone la idea de que somos esclavos y libres, a la vez, respecto a nuestros antepasados. Ellos desde el más allá desean vivir en nosotros este presente, nuestra misión sería cumplir ese anhelo, pero con la sana condición de traer en libertad a estos días a los valiosos. Si su antepasado es Charles Manson, buscar otro por favor.

Este montaje cumple con la teoría del cretense y también con el buen teatro documental. Desde 1990 el país se dejó llevar por el callejón sin luz de la desmemoria, sacrificando la revisión, el testimonio y la investigación, en pos de una escuálida transición sin alma, sólo al servicio de los privilegiados de siempre.

La sociedad obtuvo dinero plástico, deudas y malls a cambio, mientras los matinales y estelares, sellaron todo ánimo e intento de revisar la historia reciente. Sin contar con los episodios explícitos de censura a la prensa, gracias al co gobierno de la Concertación y la derecha chilena.

En suma, unos 15 años de adormecimiento, mientras lo ocurrido debió vivir sólo en la tradición oral de testigos o víctimas. Éstos, por suerte, alimentaron en esos años a los autores nacionales, los únicos que no renunciaron a pensar, en medio de tantos hombres buenos, mesas de diálogos falsas, informes laxos, comisiones sin dientes, buenos puestos para los cómplices o cárceles de lujo para los asesinos.

Tras el cobarde rescate a Pinochet en Londres, resurgió en los artistas, la necesidad imperiosa de afirmar, entre otras labores, un teatro documental. Las fuentes aún deambulaban por las calles y sobrevivían a una sociedad administrada desde el sector oriente, por avaros de izquierda neoliberal y derecha cavernaria.

"Bru o el exilio de la memoria", *"Cuerpo Pretérito"* dirigida por Samantha Manzur o *"Tragicomedia del Ande"* de La compañía Tryo Teatro Banda, son muestras recientes del trabajo a este respecto. El arte desea abordar un rol político no partidista del teatro, con la misión de enriquecer la versión oficial de la historia.

Ya sea investigando fuentes periodísticas, gráficas o historiográficas, el teatro documental apuesta además por diferenciarse del documentado clásico. Se les agregan, hitos personales y objetos familiares, sentimentales o anecdóticos. Biografía o biodrama, son formas legítimas de exponer lo sucedido en todos los tiempos.

No se buscan evidencias para defender una tesis, se procura exponer un entredicho con la noción de historia escrita con H mayúscula.

Es importante desarrollar esta tarea desde el arte con la impronta de la educación, para evitar el adoctrinamiento de las nuevas generaciones. Resulta imperioso evolucionar desde el arte, por si un día otra vez hay que proponer un país más justo.

Reconfortan esfuerzos como *"Bru o el exilio de la memoria"*, pues son educación y "paideia" urgente en estos días de negacionismos, indispensable para revisar las lecciones dejadas por el bestial siglo XX. En suma, necesitamos más educación y menos adoctrinamiento, suplicamos, por ende, un buen teatro documental.

27 septiembre, 2019





© Patricio Melo

EL SÍNDROME DE LA PÉRGOLA DE LAS FLORES

En el estreno de la Pérgola de las Flores, viernes 4 de octubre de 2019, su director, Héctor Noguera, explicó que la pieza clásica sería interpretada "por un elenco joven y de la manera cómo éstos la sienten". Jamás la audiencia imaginó, cómo dicho montaje sería un Juan el Bautista avizorando la monumental revuelta social, vigente en Chile desde el viernes 18.

Noguera preparó una nueva versión con los pies muy puestos en esta sociedad actual, pero respetando el texto original. De nuevo, vemos a las floristas de 1920 luchando contra la élite, pues las van a desalojar de su costado de la iglesia de San Francisco.

El urbanista Valenzuela es hijo de la viuda Larraín, señora de clase alta, deseada por el oportunista alcalde de Santiago. El retoño de la madame tiene planes para no dejar piedra sobre piedra, sin embargo, no cuenta con las trabajadoras que movilizarán a estudiantes, obreros, periodistas y artistas. En medio del conflicto, arriba Carmela desde San Rosendo, sobrina de la líder, para vivir el clasismo y el amor en la capital.

Hay modernos decorados sustentados en el patrimonio fotográfico de la arquitectura del periodo, el vestuario es audaz, existe una orquesta para la fiesta de los famosos cuadros musicales y "Tonadas de Medianoche" denota la diversidad sexual santiaguina.

"La Pérgola, estrenada en 1960, reaparece cuando Chile la necesita", indicó el director. Está en el ADN de nuestra identidad política y educacional y fue la primera comedia musical chilena exitosa en el extranjero, gracias a los textos de Isidora Aguirre y una partitura diestra en tradiciones folclóricas, más ritmos populares como el charlestón, valses,

tangos, habaneras, todo compuesto por Francisco Flores del Campo.

En la realidad histórica, la pérgola fue un substancial espacio cultural y social. En 1948 Gabriel Gonzalez Videla, responsable de los campos de concentración en Pisagua, la demolió sin piedad.

Nuestra historia política experimenta muy seguido "El Síndrome de La Pérgola de las Flores". Cual endémico reloj, nos remecen terremotos sociales. Sucedió en la década de 1820, en la guerra civil de 1891, golpes y dictadura entre 1915 y 1932, la ley maldita de Gonzalez Videla 1948, la revolución de la chaucha Ibáñez 57, el golpe de Estado del 73 y todo ese recorrido implica, además, 23 masacres hechas por el ejército.

"Esta obra se irá leyendo según el momento que esté viviendo Chile", sentenció Noguera. El 18 de octubre, los secundarios evadieron los torniquetes del metro y encendieron la pradera de tres décadas legadas por el pacto 1989. Un co gobierno de acero, entre derecha pinochetista e izquierda neoliberal, para administrar el estado y los grupos económicos.

Ambos vecinos neoliberales, se fueron a vivir al barrio alto y así co habitar el Chile 1, para los demás quedó un Chile 2 y 3, donde eres mano de obra barata, sin seguridad social y a merced de las AFPs. Ampara el pacto 89, la Constitución del 80, *"nacida de las actas constitucionales aprobadas entre 1974-77, cuyo fundamento se encuentra en las actas constitucionales del Régimen de Vichy, instaurado en Francia en 1940 bajo el Mariscal Pétain y en colaboración con el régimen nazi"*. (Enrique Silva Cimma 2008).

El poeta Armando Uribe profetizó en los 90: "Luego del golpe del 73, la leche de la sociedad chilena se cortó para siempre, hoy sólo tenemos grumos, lumpen".

Esta era de aserrines inicia con el golpe, se blanquea el 89, rescata a Pinochet de Londres, vive la rebeldía no exitosa 2006-11 y explota hoy en un innegable percolado social. Ya no protagonizan las marchas, sino el fuego de anarco matones y barras bravas.

Se vaticinó, pero en Chile 1 siguieron disfrutando el binominal del dinero mal habido. Mas, se sabe en San Rosendo, cómo éste siempre conlleva una maldición. Nacen hijos malformados, hay tragedias, intrigas permanentes y nunca existe paz.

¿Por qué no hubo esta explosión antes? En tres décadas, primó la disciplina política vía crédito de consumo. Pero en quince de esos años, se gestaron centennials radicalizados, aptos para saltarse el pasaje, hacer bullying o quemar locales. Odian las marchas 2006-11, los convocan, la cultura y códigos caneros, aunque vengan de hogares clase media. ¿Chile país de sociólogos? / Ahora, Chile país de camorristas.

Según Gabriel Salazar, la ciudadanía actual no quiere ser guiada y desea pensar, pero no sabe cómo parlamentar desde 1833. Para Gastón Soublette, este modelo fecundó generaciones con muy baja formación humanista.

En la versión 2019 de la obra, Tomasito, no es un huaso romántico, lleva un cuchillo al cinto. El viernes 18 la actriz del reparto, María Paz Grandjean, recibió un balín en el rostro, percutado por FFEE, al salir del Centro GAM. Es año de fuego en el Amazonas, Notre Dame, Ecuador, Bolivia, Irán, Hong Kong y de far west en Chile, las flamas anómicas se llevaron también, a radio Beethoven.

Los secundarios compraron el carbón, la ausencia planificada de la policía atizó el calor, mientras el asado chamuscado se lo repartieron anarquistas, ladrones y hooligans. Por semanas y en lo global, sólo fue motín de consumidores, carente de demanda central. Sin embargo, la mayor maldad vivía ante nuestra nariz: Era la nefasta constitución de Pinochet.

Como Piñera, sólo es un mercachifle, el sistema de partidos acordó redactar una nueva constitución, a pesar de Udis y los "primera línea".

Chile despertó, sí, pero tarde, con demasiado colesterol y muchas neuronas muertas. Hay animalistas adorando la metáfora mediocre del "perrito matapacos" y ex civiles de la dictadura hablando de DDHH. El gran error en las izquierdas y stars twitters, fue bendecir convocatorias plenas de odio

de clase. Ahora el pitbull de la cultura zurda pop, se saca el bozal entre vítores.

En la obra, las floristas de la pérgola luchan y consiguen una moratoria, pues la alcaldía negligente no tiene presupuesto. Pelean como ciudadanas y ganan sin emporcar su nido, al contrario de los anarcos matones de Plaza Italia 2019.

En tanto, la criatura que dejará atrás a la constitución de Pinochet, nació el 15 de noviembre a las 2:31 AM, en un parto de 12 puntos. El bebé pesó 23 muertos, más de 250 mutilados, 79 estaciones incendiadas, saqueos, agitadores y barristas. Tal vez, un Doctor House le podría decir a la república parturienta: "Señora, no es el psicópata de su otro hijo, el mal nacido de 1980, cómplice de más de 6 mil muertos, cerca de 1200 detenidos desaparecidos, 28 mil torturados y miles de exiliados ¡Alégrese, es una niña, poética y también original!".

5 diciembre, 2019





© Patricio Melo

EXCESOS: LA VIDA ES PÉRDIDA

Alfredo Castro vestido de general, en silencio, sentado en un amplio sillón, cabizbajo, hay una luz tétrica desde una lámpara elegante y silencio, uno de esos categóricos, de mausoleo, de estadio vacío post derrota. Hemos entrado a *Excesos* la obra de Cristian Plana, basada en el breve relato de 1971 del escritor chileno Mauricio Wacquez.

A un hombre lo ha dejado una mujer y éste re-encarna esa ausencia con sus ropas, perfumes, ademanes, maquillajes, frases y gestos. Busca con un monólogo travestido, el cuerpo amado ausente, ahora, para siempre.

La puesta en escena de Cristian Plana y su adaptación dramatúrgica junto a Macarena Bertoni, sumado al diseño sonoro de Damián Noguera, permite a Castro y al actor Felipe Zepeda, ponernos en primera fila ante la angustia y la obsesión por la pérdida, el abuso y el delirio amoroso.

En el año 1969, este texto del chileno Wacquez fue prologado, en un libro mayor, por Julio Cortázar y éste es soporte del montaje donde se reúnen también fragmentos de los demás del volumen, denominados *Los domingos, La sonrisa en la boca* y *Frente a un hombre armado*. El resultado es un monólogo poderoso de labradas escenas, abundantes en crudeza y desgarro, de una pareja actuada en ambos roles por Castro.

En un juego de confusos cuerpos duplicados, los sentidos del espectador no saben quién es quién, si estamos ante un ser imaginado, un sueño, una mujer sustituta o un hombre desconocido. Las luces tenues, van desde lo nebuloso hasta esa luminiscencia de interrogatorio y nos hablan de la melancolía del domingo por la tarde. Iluminación, además, para la sórdida fosforescencia de cuerpos poseídos, en la violencia de un juego pasional peligroso.

A Cortázar el texto del chileno le inspiró a decir: "En el amor, hablar es crear espejos". Todo diálogo con el ser amado se convierte en un monólogo interior, donde asumimos ambos roles frente a un cristal, éste nos devuelve nuestro rostro. En Excesos, el protagonista disfrazado como la amada ausente, nos entrega una narración de caudal frente a sí mismo y sobre su capitulación.

Hemos sido mal educados para un amor de pareja de sufrimientos, posesiones, conquistas, seducciones y controles. Nos dicen "somos esclavos de nuestras emociones". En *El Banquete*, Sócrates afirmaba cómo el amor es amor de lo que no se tiene y una vez conseguido ese anhelo, éste se desvanece. Como ese juguete soñado, abandonado luego, pues pierde vigencia.

Si el amor es tóxico, arrasará ciudades, imperios y humildes hogares.
La afirmación socrática no se hace cargo de las pasiones desbocadas, de ésas que llegan a la adicción.

Existen tres anillos concéntricos, en el primero está el "Me gustas", en el segundo el "Te quiero" y en el tercero, más irremediable habita el "Te amo". Se avanza por ellos de la mano de Virgilio. En occidente estas tres circunvalaciones están destinadas al dominio. En nuestra cultura, sólo la amistad es un ejercicio de generosidad regido bajo la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Los occidentales no aceptamos que la vida es pérdida.

Cada día se nos va un cabello, una idea, una habilidad, un pariente o una facultad. El desafío es apreciar esta existencia, a pesar de ese fenómeno ineludible. La única forma de lograrlo, es viviendo en la fe. No la religiosa o la dedicada a una deidad. La fe no es un don, se consigue con trabajo, como el esfuerzo hecho para obtener un título profesional. Un día seremos duda, al siguiente fe y viceversa.

Si se logra la certeza, se alcanza un optimismo y gracias a éste, el amor aceptará que también es pérdida. así la vida podrá seguir su curso, como un río.

En *Excesos* todo es desproporción, se ama sin piedad, sin misericordia, el amor es ahí una muleta, imprescindible para poder seguir arrastrando miedos, temores, frustraciones, inseguridades y la pareja es un suero, sin el cual no se puede vivir.

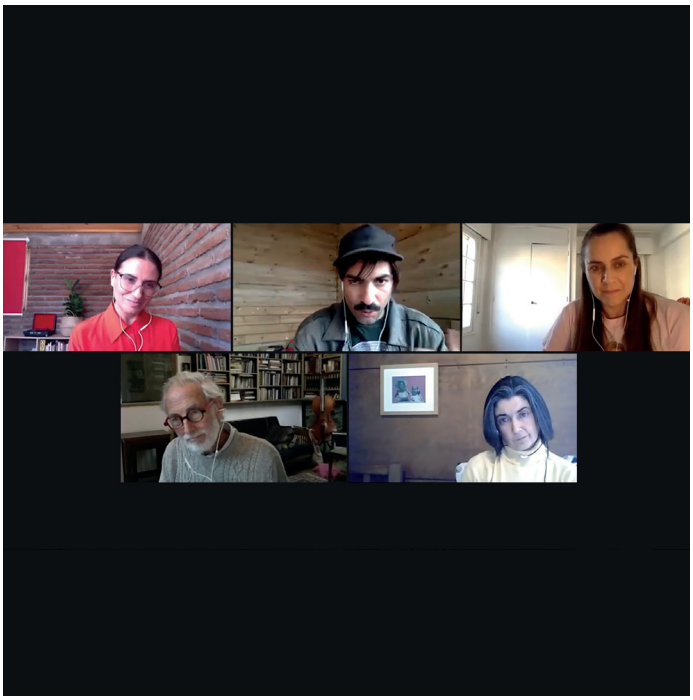
Vivir en fe y en la aventura de una vida como pérdida, permite consentir cuando nos han dejado de amar, nos han abandonado, traicionado, o se han marchado, pues habita en nosotros una convicción. Todo es para mejor. Quien nos abandona, se va o muere, nos deja la gran oportunidad de estar a solas, todo será crecimiento.

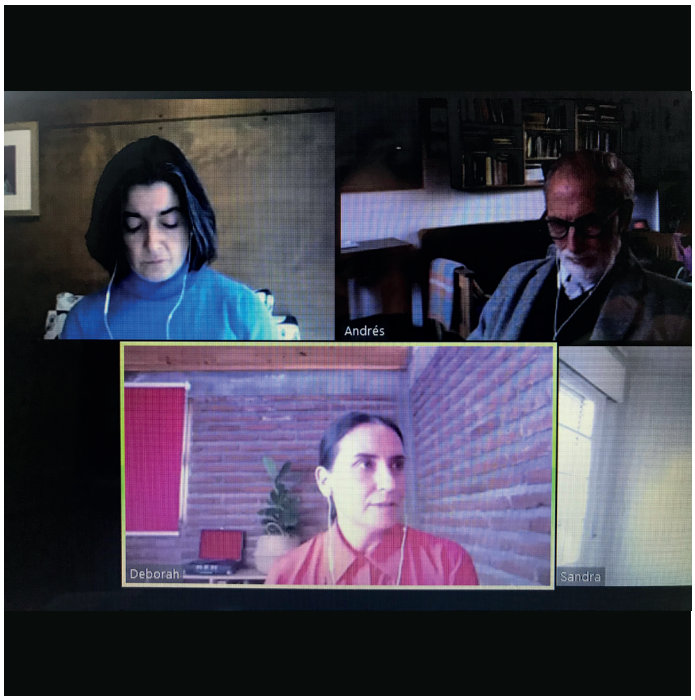
El cuerpo será el primero en rebelarse, pues desea vivir para siempre. En la desesperación actuará como el protagonista, vestirá las ropas de la amada, para sentir ese perfume, usará el maquillaje e imitará ademanes y expresiones frente a un espejo en un intento desesperado.

Para salir del purgatorio, el cuerpo debe aceptar su inevitable desaparición. La mente no puede hacer entender nada al corazón. El corazón ama o no ama, simple. No puede ser convencido con argumentos. Se abre cuando quiere, se cierra cuando lo desea. Para los alquimistas es necesario integrar armoniosamente cuerpo, mente, corazón y espíritu. Deben ser cuatro caballos de un auriga, avanzando coordinados en paz por este hipódromo.

"A un hombre lo dejó una mujer/ Resolvieron mentir un último encuentro/ El hombre dijo:/ Si debo entrar en la soledad/ ya estoy solo/ Si la sed va a abrasarme, que ya me abrase/ Ésta es otra parábola/ Nadie en la tierra/ tiene el valor de ser aquel hombre." (El Desierto. Jorge Luis Borges)

7 de enero 2020





© Daniel Hanselmann

MENTES SALVAJES: LA VERDADERA REBELDÍA ES SOÑAR DESPIERTO

La obra *Mentes Salvajes* del dramaturgo Marcus Lindeen, irrumpe online y como experiencia pionera en el teatro, para explorar cómo una ensoñación consciente sin ataduras crea mundos, posibilidades y detalles, de la mano de angustias, esperanzas o frustraciones.

En plenos días de confinamiento y teleconferencias horrorosas, una caterva de honestos adictos al "sueño despierto," comparten los confines de su ritual. Conocemos así a Nelson, quien se visualiza entrevistado como cantante famoso, mientras Ana, una bibliotecaria, crea toda la vida imaginaria de un ex guionista llamado Jaime, al cual le ha inventado ancestros, casa y obra. Sandra, a su vez, es mormona y vive en un páramo extraordinario, donde sus héroes se postran ante sus súper poderes. Deborah inventó a Kevin, un traficante de drogas, para salir de la monotonía matrimonial. Andrés, vive una tercera edad y desea imaginar cosas sencillas, como convivir diariamente con la hija que nunca pudo tener.

En una experiencia teatral vía Zoom, el espectador aprecia conectado desde su casa cómo Paulina Urrutia, Héctor Noguera, Natalia Valdebenito, Francisca Gavilán y Gabriel Cañas interpretan a estos personajes en su dependencia de sueño espabilado.

Durante la temporada dirigida por Víctor Carrasco, los actores desde sus hogares, conseguirán en el asistente la sacudida de formar parte de una reunión íntima, la cual, puede enriquecer estos meses de encierro donde nuestro mundo neomedieval, vive el componente que le faltaba, una peste.

¿El encierro actual podría intensificar las conductas de Ana, Andrés, Nelson Déborah y Sandra? ¿Hasta dónde nuestra capacidad de soñar lúcidos

está incólume bajo los sobre estímulos digitales? En esta época iconográfica, divagar de esa forma es lengua muerta.

Tal vez por ello tenemos unas cuatro décadas de refritos en el cine, la música y en varias artes. Quizás por ésto, los hijos escuchan la misma música que sus padres. A lo mejor, por ello no avanza la historia, con las mismas consignas grises en los muros y perdura esta Pax Augusta desde 1989. La creatividad está acorralada entre emails, mensajes de wsp, instagrams, netflixs o Xboxs on line. Ni hablar sobre la escasez de vocabulario y los evidentes problemas de lenguaje en los niños. El fonoaudiólogo, es hoy el nuevo sacerdote.

Soñar así es propio de las mentes creadoras, de las que resuelven problemas. La vida sin entuertos, no tiene sentido. Es el arte de cruzar peras con manzanas para lograr ideas originales. No por nada, el saxofonista protagonista del cuento *El Perseguidor*, de Cortázar, se asombra cuando constata cómo, toda su vida pasa delante de él, en un viaje de metro de sólo 15 minutos.

¿Podrán ser soñadoras lúcidas las nuevas generaciones? Para la neurosiquiatra Amanda Céspedes, los niños están sufriendo una grave atrofia en su desarrollo neuronal debido a la "pantallización". Entre los 6 meses y los 5 años, el cerebro de los niños no sólo debe construir lenguaje, además debe crear redes neuronales para desarrollar las capacidades cognitivas necesarias y edificar la empatía.

Para relacionar redes antiguas con las nuevas, se necesita un proceso gradual y no uno basado en el bombarseo adictivo de un Smartphone en ese ciclo, que la neurociencia denomina "periodos críticos". Sin este desarrollo, habrá pobreza de lenguaje y pensamiento, un adolescente o un adulto indiferente al entorno y al sufrimiento ajeno.

Basta ver cómo estalló la actual generación nacida en el 2000 por Plaza Italia. Mientras los G90 y millennials deseaban marchar, los centennials optaron en su mayoría por destruir el ágora, chuzo en mano, rayado de baño público y orina en ristre, sin importarles su seguridad, o el que ahí habiten personas también víctimas del sistema. Y no fue sólo en el 18/O, por diez años la *Fiesta del Roto Chileno* en la plaza Yungay, fue mear y hasta defecar en las puertas de los vecinos, según consta en carta del poeta Mauricio Redolés.

A más pobreza material-espiritual, mayor pantallización y atrofia de la mirada atenta en el otro. La adicción digital es una fugacidad invasiva, no deja huella y no construye cerebro. Cimentar una red neuronal toma trabajo. Todo lo que sea tecnologías digitales en el aula por sobre los 10 años, bienvenidas. No por casualidad los genios-magnates, inventores de estas drogas digitales, se dan el lujo de educar a sus hijos sin dispositivos hasta esa edad, en "escuelas-granjas onderas".

Ya en un ámbito más místico, soñar despiertos es parte de una intervención sicológica de la realidad. Una lectura audaz de Jung, permite aseverar cómo las personas nacen con una capacidad de entender el mundo por analogía, pero el sistema educacional atrofia ese talento y lo manda a vivir al mundo onírico.

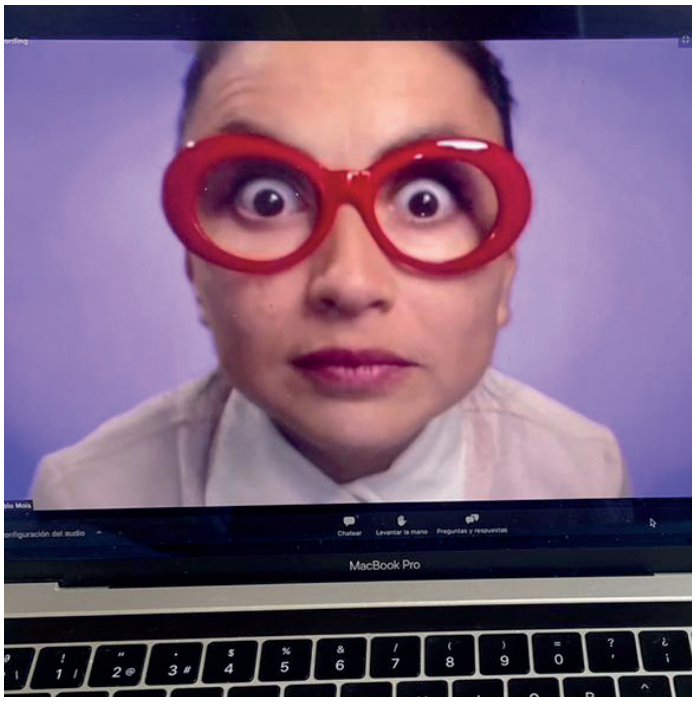
Se debe permitir la práctica, para así pensar/percibir en analogía. Para Gastón Soublette en su libro *"La poética del acontecer"*, la realidad se gobierna por dos leyes, la de causa - efecto y la de analogía. La primera, es una explicación mecánica de cómo una hecho A genera un B. La otra, es una explicación del contexto de todas las repercusiones, que armonizan el hecho A con el B.

Nuestra mirada interviene la realidad y no lo notamos, según el compositor y profesor de estética. Cada causa efecto entra en relación con otras cadenas, para formar sistemas de sentido. Pero sólo se activará, si la persona se sabe un agente sicológico y no un títere hipnotizado.

Al escritor Gustav Meyrink, en *El Golem*, le preocupaba que fuéramos para el destino, nada más que un trozo de papel espoleado por el viento. Una forma de rebelarse, sería aceptar nuestra siquis, no sólo como evasión o sortear el test laboral. Soñar/pesar en grande, podría convertirnos en protagonistas de nuestras vidas. Si es que ese Twitter, WhatsApp o Instagram, omnipresentes, nos lo permiten un par de horas al día, o a la semana.

22 mayo, 2020





© Los Contadores Auditores

LA DOCTORA MELINAO Y SU FANTÁSTICO INVENTO

La compañía *Los Contadores Auditores* nos entrega en estos días la obra *"El increíble traductómetro de la Dra. Melina Melinao"*, en una producción GAM, para ampliar las posibilidades on line del teatro durante esta pandemia. En esta oportunidad, para los niños que son nativos digitales y reciben muy felices este formato.

Después de muchos años de esforzada investigación e interminable ensayo-error, la aplicada científica Melina Melinao consigue el logro de su carrera: un traductor para que los humanos puedan entender qué dicen y piensan los animales.

Melina vive para y por la obtención de este artilugio que revolucionará la vida de las personas, la secunda como mascota de prueba su gato Anticucho, el cual apenas puede hacerse entender, reclama para sí el cargo de, nada menos, ayudante de laboratorio y no de simple mascota.

La vida de la connotada mujer de ciencias cambia para siempre, cuando descubre que su máquina sí funciona. También, al constatar cómo cada uno de los animales dialogantes vive sus propios problemas, penas, alegrías, sueños y aspiraciones.

No hay otra opción para ella y se pone al servicio de todos ellos con su impresionante invento, en la misión de resolver problemas a un loro, una cerdita, un caballo, una tigresa, una foca, un perro y hasta vivir una experiencia extraordinaria con las abejas.

Nacida de la creatividad de los diseñadores teatrales, Juan Andrés Rivera y Felipe Olivares, el montaje se vuelve una práctica ultra colorida, con una banda sonora amena y actuaciones sólidas detrás de todos los animales de la historia, ingeniosas marionetas instaladas en decorados digitales muy llamativos.

Para los tiempos de confinamiento de los chicos, la obra protagonizada por los actores Verónica Medel, Guilherme Sepúlveda y Francisca Muñoz, es una propuesta que va más allá de la situación de espectadores. La página del GAM permite a los niños bajar moldes y maquetas, para jugar con la construcción de los diversos animales protagonistas de la narración. También, podrán interactuar con los integrantes del elenco luego de la función, una experiencia completamente interactiva muy celebrada, ahí ellos atiborran de preguntas a los actores y técnicos.

El invento de la doctora Melinao permite a la familia a reflexionar cómo la sociedad trata a los animales en general, sean estos domésticos o vivan en estado salvaje. Es una crítica a los circos abusadores, o a los zoológicos que no se han reconvertido en lugares de preservación, pero aplaude, también, a las granjas donde éstos viven en dignidad.

La obra sirve también para conversar con los niños sobre la emergencia actual, durante la cual varios animales han sido vistos por la ciudad, ahora que los humanos desaparecieron. Pumas y cóndores han bajado de sus hábitats y asomaron delfines, donde antes sólo había bronceadores o tablas de surf.

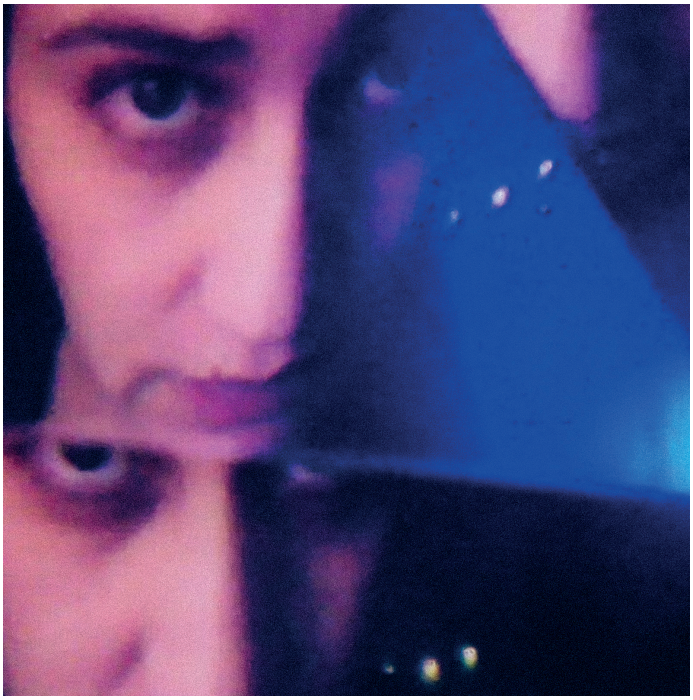
El virus, es fruto de los límites que nuestra especie no ha respetado. La transmisión del covid19 se debe a la zoonosis, pero no es la única barrera del mundo silvestre no respetada en cientos de años.

¿Es necesaria la actual humanización de las mascotas que observamos en los hogares? ¿Cuánto sufren perros con ropa, gatos con zapatos o hámsters convertidos en artistas de circo casero? ¿Era necesario disfrazar de "hombre araña" al gato y subir ese video a las redes sociales? ¿Adquiriste una mascota para llenar un vacío emocional o para aprender las lecciones de su mundo?

El maltrato a los animales no sólo lo perpetran empresarios circenses, zoológicos o factorías alimenticias, también toda una industria publicitaria, que convierte a los animales en objetos, para convertirlos en juguetes de consumo emocional. ¿Son mascotas o muletas sentimentales?

Por suerte, existe el espectacular traductómetro de la doctora Melina Melinao (y su gato asistente Anticucho), ahora al fin podremos saber de sus sueños, salud física e integridad emocional.

1 agosto, 2020





© Daniel Hanselmann

PREGUNTAS FRECUENTES Y RESPUESTAS INCÓMODAS

Un canon a dos voces nos presenta la obra *Preguntas Frecuentes*, diálogo sincopado entre dos mujeres, cuyo vínculo en este confinamiento es el pasado impreciso de un accidente de tránsito y un presente de vidas dispares. Ambas, militan en el actual ejército de insomnes, con interrogantes existenciales sobre nuestras asfixiantes injusticias sociales.

En la obra on line, gestada por la consagrada actriz y escritora Nona Fernández, veremos elementos del género documental, cine, y teatro, donde las actrices Gabriela Aguilera y Claudia Cabezas, se visten con las imágenes y armonías dirigidas por Mariana Muñoz.

Una está enferma y cesante, es víctima directa de las negligentes políticas públicas para enfrentar la pandemia. Sus incertidumbres están recluidas y citan, en sueños, a un confuso bosque de recuerdos infantiles. La otra es una columnista, quien reflexiona la emergencia nacional y sus estragos, junto con el rescate de esos dolorosos recuerdos infantiles vía Zoom, con su amiga.

¿Hay permiso? ¿Cómo pasaron de ser dueñas de las calles el 18 de octubre, a solicitar la venia del tránsito, como si fueran niñas? Somos un "boletariado" abandonado por el estado y el gobierno de turno, acuerdan. ¿Quién puede "crecer espiritualmente", durante el confinamiento, si no sabemos quién financiará el encierro?

Con el montaje, constatamos nuestro sonambulismo post 1989. El intercambio de pesares entre las mujeres, profetiza y pide un nuevo estallido social. Es un intento por detener la acción, un esfuerzo para entender qué es lo normal, en el delirio recluido de esta colonia penal en eterna cuarentena política y social.

"Dentro de la jaula hay comida/ poca, pero hay", decía Parra. La creación de Fernández va de la jaula grande a la jaula chica. Su obra nos empuja a buscar respuestas, que no saldrán de la política partidaria, pues deben ser buscadas en la cultura y el espíritu.

Lo más probable, es que nuestras respuestas no sean agradables de escuchar. Todo viaje mitológico, inicia con dudas y culmina con más certezas.

Chile fue refundado por una revolución armada de derecha en el 73 y desde 1990 vivimos una eterna post dictadura, no hubo transición hacia la democracia. España, sí vivió una. En 1978 inició su camino con una constitución democrática, de lo contrario jamás habría sido aceptada en la UE.

No tenemos democracia real, pues estamos bajo la Constitución del 80, cuyas actas fundacionales son las de la Francia ocupada por los nazis. Tampoco, en tres décadas se construyó seguridad social, sólo un infierno de seguros de vida.

La responsabilidad no sólo es del pinochetismo, cae también sobre los actuales tipos de izquierda de nuestro país. Por suerte se han escrito bibliotecas sobre las aberraciones de esa derecha, pero muy poco sobre las falencias culposas de nuestras zurdas. Se aletargaron en la comodidad, cuando eran ellas las llamadas entregar propuestas de desarrollo a las tesis del neoliberalismo.

La izquierda neoliberal española, al menos legó entre 1980 y 1996 una seguridad social, construida progresivamente en torno al PIB. La nuestra, sólo consolidó la constitución del dictador y se dedicó al tráfico de influencias.

Existe otra, anclada en los años sesenta y a la tesis de rebelión popular fracasada en 1986. No evolucionaron sus referentes, ni pensamiento y no sintonizan con una clase media brutalmente endeudada. Están muy lejos de las escandinavas, las cuales, desde propuestas NO neoliberales, lograron resolver la cuestión social. Cuando las zurdas de la UE marchan, lo hacen para defender cinco décadas de avances, como la sindicalización automática. Acá marchar, es un ritual vintage.

La izquierda NO neoliberal hispana trabajó diez años y hoy exhibe logros, como el salario universal, en su primera participación en un gobierno.

El voto voluntario fue impuesto con la ayuda de la izquierda neoliberal y bloqueó aún más la democracia, desmovilizando a los débiles. Ahora lideran minorías violentas, como los grupos empresariales y un lumpen proletariado. Hablamos de una tercera izquierda, anarco-matona en combate urbano contra las FFEE. La cuarta es tipo piedragógica, su única propuesta para los muchachos de 12 años es vivir adoctrinados y SIEMPRE "en eterna lucha".

¿Cómo hallar respuestas así? Para Nietzsche, existían tres estados del alma: camello, león y niño. El 18 octubre se superó al camello, el cual cargó sin cuestionar y apareció el león rebelde. Sin embargo, de éste se debe evolucionar al Niño, o no habrá ideas. Necesitamos izquierdas con ansias de resolver con altura de Estado y no con bajeza de sucursal bancaria, o nivel barricada con menores de edad, como carne de cañón. Clotario Blest jamás habría aplaudido a las barras bravas, que viven del crimen organizado.

Las izquierdas chilenas dejaron crecer a las AFP y no fomentaron el sindicalismo. Sólo estudiaron en Duke o en La Habana. Jamás se interesaron en países escandinavos, autores desde 1938 (Suecia) de modelos sociales con democracia real y fuerte seguridad social, altos estándares humanos y ambientales, desarrollo industrial, cultural y científico, modernas sindicales y administraciones públicas a salvo de la codicia de los partidos.

La respuesta de noviembre, llegó tarde. Ya somos una sociedad percolada. Sólo podemos esperar más león para Plaza Italia y más derecha. En Chile, las repuestas correctas a las preguntas frecuentes, siempre quedan "fuera de juego".

15 agosto, 2020





© La Santa

EL PRIMER ALIENTO

Lupe es una mujer de 92 años, de situación acomodada escribiendo una carta muy sarcástica a su hija durante este confinamiento, en ella le comparte sus emociones respecto a la autonomía que cada uno debería tener sobre la vida y la duración de ésta.

Estamos adentrándonos en la obra *Aliento*, dirigida por Álvaro Viguera y que consolida, en la interpretación de Defina Guzmán, una obra sólida y lúcida. Parida entre la dramaturga Elisa Zulueta y la misma personalidad de la consagrada actriz, la escena nos instala en una versión audiovisual de este monólogo ágil y profundo, estrenado el 17 de octubre de 2019 en el Centro GAM, pero sin segunda función debido a la rebelión social-generacional.

Humor, tristeza, escepticismo frente a los lugares comunes de la vejez y la vida adulta, hacen al espectador empatizar no sólo con la existencia humana durante la tercera-cuarta edad, además permite pensar sobre todas las jaulas asumidas por una persona, en los escalafones predeterminados de una sociedad conservadora.

Las estrafalarias y carismáticas líneas escritas por Lupe a una hija, con la cual no tuvo una maternidad ideal, son un texto sobre la autodeterminación ante la propia vida. La madre le pide a esta hija distante, asistencia para dar por finalizada la cumplida y monótona epopeya actual.

No es una obra sobre la eutanasia, es un ensayo sobre qué autonomía poseemos de verdad sobre nuestros ciclos vitales. "¿De quién es mi vida?, ¿Del Estado, de Dios, de la naturaleza, de la moral, de la ciencia?", insiste Lupe pataleando, nunca conforme con los roles de su era, donde las mujeres debían servir a los hombres y suprimir sus anhelos.

El personaje de Delfina vivió la sumisión de la mujer y se fue convirtiendo como la estatua de sal de Lot, por primera vez y a los 92 años, se siente dueña de su destino.

En la propuesta de teatro audiovisual, la protagonista deambula por las habitaciones de su departamento, remarcando a lápiz y papel cada idea subversiva, culminando siempre con sus miradas de horizonte en ese balcón de estrellas artificiales, de una ciudad antropófaga.

La dupla Vigueres - Zulueta obtiene una Lupe, en *Aliento*, anhelante de cerrar el boliche antes que las llamas se lleven los recuerdos, anhelos y logros. No deja sabor a muerte y vejez, sugiere paradojalmente jovialidad, ante esta etapa donde debería tratarse de los mismos preparativos hechos por todos cada noche para irnos a la cama a reposar.

Para ella su edad actual es la de la lentitud, en medio de un mar de rebelión popular liderado por veloces escolares al mando, pues los universitarios ya son adultos mayores endeudados al 6% a los 18 años. El poder y las deudas envejecen.

Nuestra especie está destinada a extender la existencia física. Hace cien años la expectativa de vida bordeaba los 50 años, estamos hoy en el umbral de duplicar esa situación. En un siglo más, morir será una opción y no una condena.

Si bien la ciencia avanzó, nuestro sistema emocional no evolucionó a la par de las posibilidades. Así como nuestro sistema de valores no está preparado para el vértigo del siglo actual, los sentimientos no llevan el ritmo que te lleva a la cuarta edad.

Se confunde ganas de morir con un fenómeno más simple, es el cuerpo envejecido el cansado, pues el alma, la mente, el sexo quieren seguir viviendo. Si a los 90 años tuviéramos salud de una persona de 40 años, el sistema emocional no estaría pensando en eutanasias o cerrar capítulos. Cada noche cerramos los ojos por cansancio físico, más que por renuncia a la vida.

A pesar de mil vidas vividas en 90 años, pero con un cuerpo en plenitud cualquiera desearía seguir y seguir porque la vida es adictiva. La arquitectura derruida, determina las luces a ingresar por la ventana. De ahí la importancia de edificar una vida espiritual, pues aún no tenemos gobierno sobre el buen envejecer.

"Quiero más vida, padre" le dice el Nexus 6 Roy Batty a Tyrell, su creador, en Blade Runner. Roy ha vivido mil mundos en las colonias espaciales y visto cosas que un ser humano jamás habría imaginado en sólo 4 años de vida operativa, sin embargo, mientras conoce su ocaso, desea y exige con ira más tiempo.

En otra esquina, los inversores están muy interesados en las Star Up que investigan la longevidad. La inversión en envejecimiento será mayor a los $271.000 millones de dólares para 2024. La premisa actual es comprender la biología de la vejez para conseguir "estar en los 30 años hasta los 80, y luego el declive sea más rápido", según Marc Ramis, líder de la industria biotecnológica actual.

Como esos avances no serán para todos en el corto y mediano plazo, hoy urge el jardín de rocas japonés. Aceptar el declive, pero siendo una especie de promedio unos no frugales 90 años.

La pandemia de hoy es moral, las nuevas generaciones, calculadora en mano, desean volver a producir ponto, porque los fallecidos serán los abuelos. En el botellón de España, o las concentraciones políticas innecesarias, los jóvenes demuestran su desprecio por los mayores de 60.

El Chile modelo Colina 1, donde todo vale, tiene al centro de la injusticia a la 3ª y 4ª edad, con soledad y pensiones miserables, planificadas por jóvenes de hace cuarenta años atrás, curiosamente hoy lugartenientes senescentes de grupos económicos insaciables.

En *Aliento*, está la mesa puesta para escribir una buena carta de respuesta a Lupe.

24 octubre, 2020





© Patricio Melo

LA VIDA QUE TE DI: GOLPEE ANTES DE ENTRAR

Impresionante es la actuación de Amparo Noguera en la obra "La vida que te di", con reciente temporada en el Centro GAM. En la puesta se fusionan los textos de la obra del mismo nombre del legendario dramaturgo italiano Luigi Pirandello, con los de la dramaturga Carolina Rojas, pero al ritmo del testimonio desconsolador de Eliana Pérez, una madre chilena víctima del asesinato de su hijo en un centro del Servicio Nacional del Menor SENAME.

El teatro nunca renunció, en estas décadas, a tratar los temas evadidos por todos y con la profundidad acorde. Aun así, al acercarse al sufrimiento, el arte pide permiso para iniciar la función. Amparo Noguera y todo el equipo inician la obra con un ritual de valioso respeto, pidiendo la venia a Eliana Pérez, en el mismo tablado, para poder interpretar su drama vía on line.

La madre, antes de consentir, le instala un dilema como la esfinge de Tebas a la intérprete ¿Quién eres?, le consulta. Nada se podrá hacer si Noguera no resuelve esa interpelación. Eliana Pérez re ingresó a su crío en desgracia en su útero espiritual, para poder sobrellevar su asesinato, para darle otra vez vida en el alma. En tanto, la actriz aspira a instalar en sus huesos a la mujer, para hablar desde y como ella, sobre un Chile muy distinto al de su cuna. Sólo el arte permite romper la cerca social. Amparo responde, finalmente, "soy una actriz" y se abren las puertas.

La obra no sólo cruza los umbrales de la vida y la muerte, es una encarnación para la actriz. La madre construye todo un nuevo universo, en el cual el chico está dentro de ella, ahora que los asesinos y el Estado se lo arrebataron. Relata la áspera verdad de un hogar imposible, con un esposo abusador impune, con quien fue insostenible entregar un hogar estable.

La ejecutante es una médium al servicio de la bailanta del descendiente, devenido en renegado. Hace hablar en su acento a la madre y al retoño en las coordenadas del mundo donde les tocó sobrevivir la pobreza y la violencia. La luz de la obra está alimentada de claroscuros, hay una máscara grotesca con el rostro desfigurado por golpes recibidos, pero todo reposa en la ternura de una habitación de adolescente, donde la madre decide irse a vivir en sueños, junto a los peluches del niño que no pudo rescatar de la marginalidad social.

Este paralelo entre la obra "La vita che ti diedi" del dramaturgo Luigi Pirandello y la tragedia de esta madre víctima de la negligencia del Estado, nos permite integrar una variante social a este tema universal. Vivimos en un país ultra segregado en tres realidades: Chile 1, 2 y el 3. Tal vez por ello, el equipo pide a través de Amparo Noguera permiso para entrar a la casa de Eliana.

En Chile 1 las instituciones funcionan, la educación es de calidad y hay una red post universidad óptima para el desarrollo profesional. En Chile 2 se vive endeudado, ya no hay opción en lo fiscal y las tarjetas buscan financiar una educación privada de mala calidad, mientras la red laboral es famélica, pues los dueños del capital poseen los mejores trabajos también. ¿Y qué esperar en Chile 3, donde transcurre la obra?

Cuando Chile 1 y 2 tiemblan por la nueva delincuencia, olvidan cómo en el país 3 ello se vive en cada cuadra, entre balas locas, micro tráfico, narcos funerales, plazas tomadas, en ausencia total de la policía, cifras de embarazo adolescente impresionantes y barras bravas ostentosas de su matonaje por los barrios, pues se saben esbirros bien pagados desde el país 1 o el narco.

La Vida que te di posee el mérito de situar la obra de Pirandello en Chile 3. La madre no sólo vive el calvario original del asesinato impune, debe sobrevivir a un duelo rodeado de violencia, viendo como su desdicha, será desventura pronta en otro hogar, donde el niño sale a la esquina a buscar el delito promedio, pero termina muerto en un hogar del Sename, a manos de criminales más violentos y un Estado indiferente.

El joven cayó en las fauces de un tiburón de acero, donde ese pez de mayor tonelaje impera en un mar carente de todos los códigos de antaño. Hace 20 años el delito lo cometía una persona con críos a cuestas y lo ejercía como oficio, hoy son bandas de juventudes Mad Max de 14 años, inmisericordes, ávidos por ostentar en las redes sociales su hazaña. No planifican ni ponderan consecuencias. O matan sin necesidad, o son capturados de formas ridículas, pues su meta es lograr "likes" en esta era de Warhol.

En la obra de Pirandello la madre construye todo un universo entorno a su adolescente desaparecido por siete años, quien al volver no es reconocido por la alterada progenitora. El dolor la llevó a edificar, por segunda vez en sus entrañas, la vida de un meta-hijo que no coincide con el retornado. Ella, al conocer con posterioridad la muerte material de su vástago, prefiere convertirse en emblema de un dolor, para anteponerse a la muerte física e involucra en esa ficción a la viuda de su retoño, ocultándole el fallecimiento definitivo.

A diferencia de la madre de Pirandello, la chilena se rodea de perfumes, objetos y cosmologías del adolescente ausente, en un acto de paz. No desea mostrar a otros su nueva y privada realidad virtual, donde el muchacho habita en su emoción y pensamiento. No anhela, como en Pirandello, embarcar a otra persona en su nuevo parto. Ella debe seguir en Chile 3, donde desde el primero al tercero no perderán oportunidad de decirle cómo ya no hay reglas, interés por su calamidad, ni justicia.

A casa doliente no se entra sin avisar, ni pedir permiso.

22 abril, 2021





© Jorge Sánchez

EL NUDO DE LOS ADULTOS-NIÑOS

A un liceo de La Unión, región de Los Ríos, arriban las nuevas directrices educacionales para impartir educación sexual, feminismo, nueva masculinidad, roles de género, identidad sexual y combatir el matonaje escolar.

Profesores de distintas generaciones asumen el desafío, en medio de sus precariedades profesionales, personales y sentimentales. Niñas y un grupo de maestras del sistema antiguo, abusadas en la década de los 50, anhelan recibir la nueva doctrina liberadora, de parte de la joven profesora a cargo del taller de feminismo. Por otro lado, corre en paralelo la cátedra de nueva masculinidad, a cargo de un profesor de educación física, muy alineado con el vigente discurso de re educación de los hombres. Dirige la orquesta, una directora negligente, siempre al borde de un colapso nervioso.

La dirección de Aliocha de la Sotta, sobre el texto de los dramaturgos Isidora Stevenson y Bosco Cayo, nos instala, gracias a las meritorias actuaciones de Bosco Cayo, Paulina Giglio, Cecilia Herrera, Jaime Leiva y Mónica Ríos, en el patio de un liceo del sur, con ese locker de metal derruido, el aro de basquetbol del gimnasio, salas de profesores, baños, oficinas y el famoso quiosco, desde donde se vigila cada tramado de las relaciones humanas del establecimiento.

La indolencia de la directora, sumamente dubitativa y estresada, delega enorme influencia en la profesora feminista, militante experta en temas de género, la cual otorga a las niñas las bases del nuevo empoderamiento, mientras mira de reojo al colega de educación física, quien hiperventila como el más feminista de todos.

Es una comedia, bien ensamblada, actuada y narrada. Nos muestra el caos actual de las comunidades escolares, donde padres, madres, profesores, quiosqueros, antiguas maestras y "alumnes", sobreviven a duras penas a la montaña rusa de la demolición de los arquetipos del siglo XX, al ritmo del maldito trap.

El Nudo, deja en evidencia lo que vivimos hace décadas, en esta era de Pax Augusta inaugurada en 1989. Se trata de la tragedia previa a enseñar cualquier contenido. Hablamos de la crisis del len-

guaje, la cual ha consolidado la infantilización entre padres e hijos.

Si tenemos mayores problemas hoy para una docencia emocional y valórica en niños, hogares, escuelas y ciudades, es porque enfrentamos un problema de lenguaje, incapaz éste, ahora, de conformar el mito fundacional en cada familia. El mito, ordena el lugar de cada ser humano en el orden de la creación.

Los adultos infantilizados de hoy no desean usar léxico de capitán de navío y anhelan un bajel administrado por asambleas. Por otro lado, entre los cero y los cinco años, los niños están construyendo su lenguaje, a punta de pantallas que atrofian sus capacidades de empatizar con el entorno familiar y menos con un prójimo.

Si no hay una sana construcción del lenguaje en los periodos críticos, de los cuales hablan los especialistas, todo en adelante será un descalabro. La capitanía titubeará frente a cada rumbo, mientras los marinos, ensimismados en sus narcisismos, se sentirán ajenos a sus deberes. A una embarcación incapaz de tener la cubierta limpia (el lenguaje), no se le puede pedir luego sortear tempestades o incursiones al borde de la costa.

Los hogares de la Pax Augusta perdieron el comedor hace décadas, lugar donde se transmitía una tradición oral, sobre mil materias, siendo la certidumbre el plato más trascendental para el niño.

Lo hijos no necesitan incertidumbre, o amigos que los críen, requieren padres y madres, no tribuneros. Necesitan autoridades benéficas con seriedad de propósitos y no demagogos, administrando el crecimiento en base al camino fácil. Es camino corto la pobreza verbal, rendida de antemano a la pantallización, pues atrofia la formación de las redes neuronales. Los niños necesitan certezas y no ambigüedades.

Un hogar sin lenguaje, no logra la sana distancia generacional entre padres en hijos. Se conforma, por el contrario, una relación de permanente negociación de poder horizontal, donde los marinos ven cómo la capitanía titubea como cadete.

He ahí luego, el descalabro con el cual conviven cada semana los profesores. Éstos deben entregar materias profundas a hogares donde se vive en estado de barbarie la mayoría de las veces, con niños ojerosos anclados a las consolas, sin horarios ni responsabilidades.

Ese fracaso hogareño, dará paso a adultos corriendo en círculos. Los maestros deben hacerse cargo de hordas de muchachos bosquimanos, atentos al animal débil o herido. Alumnos carne de cañón para cualquier adoctrinamiento o política educacional fanática, al punto de ir consolidando con los años, frustraciones y anti valores para amotinarse.

Recuerdo cómo los gurúes de la New Age hablaban de niños índigos, cristal o diamante, cuya misión holística sería salvar a la humanidad. Falso, los adultos infantilizados, legaron un mundo Ray Bradbury, donde los púberes son capaces de armar barricadas, quemar museos, ver porno, aplaudir el rociado de bencina a una maestra y no solidarizar con las medidas de una pandemia.

Padres-madres-profesores, en una ronda de adultos con precario lenguaje, en eterna adolescencia, deben, más encima, educarlos en sexualidad, roles y género, con las consecuencias observadas en la obra.

Los chicos ojerosos y sin misericordia se rebelan cual inteligencia artificial tipo Skynet, para proceder a carbonizar lo que se les cruce. Incluso, la profesora del taller feminista talibán, huye despavorida gritando: "¡¡Mejor quemarlo todo!!"

El camino largo y difícil es el del lenguaje. La molotov es siempre destrucción y no creación. Sin lenguaje no hay empatía, sin el otro no hay diálogo, sin diálogo de autoridad benéfica, no es posible la educación como dicta la paideia griega. Una sociedad sin humanidades, es una caterva presta al consumo, los adoctrinamientos, la personalización en masa de tipo narcisista y la violencia gratuita.

¿Cómo desatar el nudo del patriarcado-matriarcado, si antes no tenemos lenguaje ni paideia? Chesterton recordaba cómo Camille Desmoulins, secretario de Danton, era elegante afable, tierno y bondadoso, pero estaba dispuesto a "abrazar la libertad sobre un montón de cadáveres".

6 septiembre, 2021





© Tiffany Bressire

PAÍS DE PLATA QUEMADA

El legendario robo al camión de valores de San Fernando, provincia de Buenos Aires, Argentina en 1965 y rescatado por el escritor argentino Ricardo Piglia, es hoy realidad sobre las tablas, gracias a la compañía Teatro Cinema en la obra **Plata Quemada**, estreno del Centro GAM para transitar los arrabales de la traición, heroísmo, aventura y osadía, en la época dorada de la crónica roja, para una sociedad aún devota del dios dinero.

La banda organiza sus estrategias e integra a cuatro ladrones de amplio prontuario y lunfardo, para lograr el botín, en una tolvanera de heridas sociales, corrupción y crítica frontal a la patente de corso adquirida por los bancos para su "choreo".

En un mundo de peces pequeños, siempre devorados por los grandes, los ladrones encarnados por Christian Aguilera, Daniel Gallo, Esteban Cerda y Julián Marras, toman la decisión de traicionar al resto que planificó cada milímetro del golpe, urdido también junto a funcionarios, políticos y policías.

La escena propone una mecánica digital de alta tecnología, permitiendo a los intérpretes circular por callejones, bóvedas, carreteras, furiosas balaceras, cuartuchos de reunión, recintos carcelarios, escenas de infancia, aeropuertos, camastros en la cana y casas de seguridad por Montevideo.

Es un despliegue de maldad insolente, un bandoneón formidable gracias a la dirección de arte y diseño integral de Teatro Cinema, donde la iluminación, el storyboard, el diseño multimedia, el modelado 3D y la animación 2D-3D, potencian al máximo los dibujos con su animación.

Los elementos del género negro embriagan a cada ladrón y a cada policía, permean en todo funcionario corrupto y prensa ávida de sangre de primera

plana. Es un guión de Juan Carlos Zagal y Sofía Zagal en colaboración con Montserrat Antileo, con una dirección y asistencia de dirección, donde también se luce la legendaria dupla Zagal-Laura Pizarro.

Los espectadores no sólo disfrutan las actuaciones y efectos especiales, también son testigos de los complejos engranajes digitales, cinematográficos y teatrales a dominar para conseguir este sofisticado teatro del siglo XXI.

Los ladrones y Teatro Cinema hablan desde **Plata Quemada** sobre la sociedad actual, ya percolada sin remedio por la ambición y la codicia. ¿Cuándo se harta un avaro? La bronca y los balazos se unen contra los bancos, los cuales ofrecen un paraguas cuando es verano, pero lo retiran apenas empieza a llover, como decía Mark Twain.

Teatro Cinema en manada pregunta. ¿Qué sucedería si una turba y frente a todos los medios, amontona una pira de millones y millones en billetes, en obsceno efectivo y les prende fuego?

Una comedia negra, absolutamente a tiempo para un país refundado en una revolución armada de los mercados de capitales, la cual cambió valores, principios y lealtades para siempre.

Plata Quemada es hija también de estas tres décadas, pero de una manera virtuosa. Teatro Cinema intuyó en sus orígenes cómo la post guerra fría sería audiovisual, propiedad de la imagen por sobre el discurso, época iconográfica, como advirtió Umberto Eco al inicio de la informática.

Los inicios de Teatro Cinema están en los ochentas en la compañía La Troppa, gracias a la certeza de Jaime Lorca, Laura Pizarro y Juan Carlos Zagal. Fueron, como Adolfo Couve en busca del tema universal, vía literatura. Así como Kubrick devoró libros, ellos y luego de sus lecturas, se retiraban por meses en una parcela, junto a artesanos y profesionales colaboradores, para bruñir cada escena. Querían no sólo hablar en Chile, sino también por el planeta. Luego del estreno y primera temporada, sucedían años de viajes, donde recibían importantes premios, sobre todo en Francia. Consiguieron el oro del prestigio, en un mundo del arte podrido por la simple fama.

Entre sus montajes más relevantes se recuerdan Pinocchio, Lobo, Viaje al Centro de la Tierra, Gemelos o Jesús Betz. Desde el 2005 Lorca siguió el camino de los títeres, marionetas, maderas, clavos y martillos, hoy coordina una enorme comunidad vía el festival La Rebelión de los Muñecos. Pizarro y Zagal forman, desde ese año, a actores y técnicos para el lenguaje del teatro-cine.

Plata Quemada no puede apreciarse sin esos días, así como no podemos paladear a la Electric Light Orchestra sin antes a The Beatles. En esta propuesta hayamos, en 3D y versión 2.0, los elementos de la receta. El portentoso apoyo visual para las acciones de los actores, lo escenográfico como personaje, el cómic-humor y las onomatopeyas del cartoon, la exigencia acrobática, esa exquisita banda sonora compuesta por Zagal.

Imaginación al servicio de estos asaltantes, vestidos con el idioma y que saben cómo el motor de la historia es la traición. Entendida ésta, como un Big Bang inevitable para todos nosotros. Nos vamos de casa y del barrio, pues la expansión del universo así lo reclama.

Es la apostasía burda, la madre de desleales y conversos, la traición natural, en cambio, produce argonautas. Los salteadores huyeron con el botín, pero no abandonaron sus códigos caneros y enfrentaron a la policía como los texanos en el film "El Álamo".

Cada Beatle siguió brillando. No se acabó el mundo. Peter Jackson los muestra hoy en un 1970 pleno de creatividad. Teatro Cinema, sigue profundizando su mensaje, tal como persiste Botero actualmente, limando sus tonos y trazos.

11 noviembre, 2021





© Fran Razeto

O SOMOS COLECTIVO O NOS HUNDIMOS JUNTOS

En una producción del Centro Cultural Gabriela Mistral y colaboración con el British Council, el director Jesús Urqueta tiene el desafío de transformar una lectura grupal, en una obra teatral consolidada, donde la participación del púbico es fundamental. Hablamos de "Colectivo total e inmediato de una inminente salvación terrestre", creación 2019 del siempre inquieto dramaturgo británico Tim Crouch y adaptada para un Chile en plena encrucijada planetaria.

Apoyada en los actores Lorena Bosch, Jaime Omeñaca y Belén Herrera la propuesta es un ejercicio de creación interactiva, basado en un libro de ilustraciones y textos, entregado al ingreso a cada espectador. En éste se narran las desventuras de un líder de secta cuya mixtura de ciencias y mancias, logra el control de sus adherentes y del trágico ayer de su familia traumada. Desafiando esa disciplina, hay una madre cuya misión es rescatar a su hija de ese destino, donde todo parece escrito en piedra.

La muerte de un niño en el seno de esta familia, inicia la vorágine. Luego de la tragedia, los padres y la hermana mayor de la criatura huyen a Sudamérica, donde el padre se convierte en el líder de una secta apocalíptica, cuyas predicciones carismáticas confluirán en un eclipse definitivo.

La esposa, quien pudo escapar del culto 15 años antes, regresa desde el otro lado del planeta para rescatar a la hija, quien sigue atrapada en esta colonia y bajo control del libro, cuyas palabras infalibles mantienen a la criatura en una infancia eterna, impidiéndole otra forma de comunicación, experiencia que los asistentes palpan como testigos y partícipes de la lectura.

Cada espectador, puede elegir cómo aportar, desde seguir la trama en silencio con ayuda del

manual, donde las ilustraciones y actuaciones lo involucran en el minuto a minuto del drama, hasta interpretar diálogos junto a los protagonistas.

A la orden de un "¡Ahora!" continuo, los asistentes van hojeando el texto sagrado para seguir la componenda, disfrutar las ilustraciones diagramadas por Diego Castillo, atender diálogos y de esa manera, construir paulatinamente una comunidad con los intérpretes, la iluminación, los efectos sonoros y la escenografía minimalista. Se busca concebir una performance entre todos, un ritual llevado a cabo en una sala de teatro.

La obra está diseñada para obtener una función distinta a la anterior, la adaptación fue pensada en la emocionalidad sudamericana y permitir una experiencia a la medida de cada uno. Las ilustraciones permiten decidir si seguir un audiolibro, apoyarse en el arte del texto o complementar el contenido con las actuaciones del elenco.

"Colectivo total e inmediato de una inminente salvación terrestre", resulta una experiencia muy recomendable para una sociedad inmersa en el reto mundial de una pandemia. Es un nuevo desafío de su controvertido creador Tim Crouch, para quien el público debe ser el protagonista y no los actores.

Para él un 95% de la dramaturgia es pensamiento, por lo tanto, pensar en voz alta en grupo, donde existen inquietudes afines, es siempre deseable. Hablo, luego pienso.

Crouch considera al teatro como el único sitio donde las personas pueden intervenir de verdad, a diferencia de la TV, RRSS o el cine. En sus obras el púbico siempre tiene trabajo por hacer, no es un cardumen sedentario. El público acompaña, para conseguir una transformación del material artístico.

Gracias a la era digital las personas han sido protagonistas de la pandemia y los cambios sociales profundos. En ese sentido el británico, con sus 15 años de trayectoria, ha sabido leer nuestros días, tanto así que hoy a un público chileno usuario de Twitter, Instagram o WhatsApp no le parece descabellado unir sus voces a los actores mediante un libro con efectos sonoros.

A diferencia de la fiebre española y la crisis chilena 1920-1932, hoy la mayoría de los ciudadanos está interviniendo minuto a minuto en el dilema. La alta abstención electoral, convive con candidaturas propias de tele trabajo, mientras las medidas sanitarias son acatadas sobre un escenario de vacunas de alta tecnología, encuestas cotidianas, trending topics y memes.

Las maquinarias del poder, buscan también que los eventos cuenten con la venia/condena de los ciudadanos, sea a través de una mentira viralizada, la fama exprés para un actor incompetente, el escándalo moral y la denuncia proveniente del archivo para hundir a un partido, presidente o aspirante. Todo será consagrado en menos de un día.

La obra de Crouch nos permite reflexionar cómo nuestro libro no está escrito. Las doctrinas del siglo XX se estrellan con una realidad siempre líquida, pues sin plena conciencia, la trama la están escribiendo millones cada día, en esta red neuronal mundial influida por algoritmos y esbozos de inteligencia artificial ultra emocional.

"Colectivo total e inmediato de una inminente salvación terrestre", es teatro para este siglo, pues al igual que en las polis digitales, el público o será un actor leyendo el ensayo o un personaje proyectándose como la voz que irrumpe en el tablado social.

2 diciembre, 2021


Colaboran:
GDM
elmo